

COMENTARIO BIBLICO DEL CONTINENTE NUEVO

Filipenses

por

René C. Zapata

Editor General de la obra:

Dr. Jaime Mirón

Asesor Teológico

Rvdo. Raúl Caballero Yoccou



Junta de Referencia

Presidente: Luis Palau

Raúl Caballero Yocou (Argentina), H. O. Espinoza (Mexico), Olga R. de Fernández (Cuba), Pablo Finkendiner (EE.UU.), Sheila de Hussey (Argentina), Elizabeth de Isáis (Mexico), Guillermo Milován (Argentina), Carlos Morris (España), Emilio Núñez (Guatemala), Dory Luz de Orozco (Guatemala), Patricia S. de Palau (EE.UU.), Héctor Pardo (Colombia), Aristómeno Porras (México), Asdrúbal Ríos (Venezuela), Randall Wittig (Costa Rica).

Publicado por

Editorial Unilit

Miami, Fl. EE.UU.

Todos los derechos reservados

© 1994 Asociación Evangelística Luis Palau

Este volumen ha sido escrito con la colaboración del

Dr. Jaime Mirón y Letica Calçada.

Versión utilizada de la Escritura: Reina Valera (RV) 1960.

© Sociedades Biblicas Unidas

Otras citas marcadas BLA, Biblia de las Américas

© 1986 *The Lockman Foundation*

Usado con permiso.

Producto 498654

ISBN 0-7899-0305-9

Ex Libris eltropical

PREFACIO DEL EDITOR GENERAL

Cuando por primera vez pensamos en la necesidad de una obra como ésta, una de las necesidades que advertimos—al margen de que el material fuera original en castellano—fue que sirviera para llenar una gran necesidad del liderazgo iberoamericano. La mayoría de los obreros del Señor en Latinoamérica no cuentan con los privilegios educacionales ideales ni con las posibilidades para lograrlos. Es por eso que, recurriendo a hombres de Dios y excelentes maestros bíblicos del continente americano y de España, acordamos realizar esta obra.

Este Comentario Bíblico está especialmente dirigido al obrero, líder o pastor que recién se inicia o bien que presiente no contar con preparación académica adecuada por falta de tiempo o de medios. Esta obra no está dirigida a los expertos o eruditos puesto que estos hermanos ya cuentan con suficiente material.

Este Comentario Bíblico expositivo no analiza la Escritura versículo por versículo ni menos palabra por palabra. Por lo general se toman las ideas por párrafos y se extrae el contenido esencial. No intentamos, en esta obra, aclarar toda duda o contestar toda pregunta que pueda tener el maestro, predicador o estudioso de la Biblia. Lo que sí deseamos hacer es estimular al predicador y ayudarle a aplicar y predicar el pasaje bíblico.

A pesar de que hay menciones ocasionales al original griego, como parte de la filosofía editorial la Junta de Referencia pidió a los autores no ser exhaustivos en las explicaciones técnicas ni eruditos en la presentación.

Quiera el Señor añadir su bendición a este Comentario del Epístola a los Filipenses a fin de que los líderes del pueblo de Dios sean edificados y, a su vez, el cuerpo de Cristo crezca en conocimiento y sabiduría para gloria de Dios.

Dr. Jaime Mirón
Editor General

ÍNDICE DE CONTENIDO

Prefacio del editor general

Bosquejo general del libro

Epístola a los Filipenses

Introducción

SECCIÓN I

Magnificando a Cristo

SECCIÓN II

Imitando a Cristo

SECCIÓN III

Conociendo a Cristo

SECCIÓN IV

Gozando a Cristo

BOSQUEJO GENERAL

INTRODUCCIÓN

- A. El llamado macedónico (Hechos 16:6–10)
- B. Trasfondo epistolar
 - 1. Los primeros convertidos (Hechos 16:12–40)
 - 2. La ciudad de Filipos
 - 3. Lugar donde se escribió
 - 4. Circunstancias
 - 5. Autor y fecha
 - 6. Propósito

SECCIÓN I

MAGNIFICANDO A CRISTO

Filipenses 1

- I. SALUTACIÓN (1–2)
 - A. La firma del escritor
 - B. Identificación de amor
 - C. Posición de santidad
 - D. Liderazgo ejemplar
 - E. Deseo espiritual
- II. ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN (3–11)
 - A. La virtud de ser agradecidos (3–5)
 - 1. Recordando con gratitud (3)

2. Recordando con gozo (4–5)
- B. La obra fiel y constante de Dios (6)
 1. El proceso de salvación
 2. La responsabilidad en la salvación
- C. Expresión de amor (7–8)
- D. Una petición cuádruple (9–11)
 1. Reflejando el amor de Cristo (9)
 - a) Un amor abundante
 - b) Un amor en ciencia y conocimiento
 2. Aprobando lo mejor (10b)
 - a) Hay bendición asegurada
 - b) Hay pasos a seguir
 3. Siendo sinceros e irrepreensibles (10b)
 4. Llenos de fruto de justicia (11)
- III. CRISTO MAGNIFICADO A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO (12–19, 29–30)
 - A. Nuestro sufrimiento debe magnificar a Cristo (12–19, 29–30)
 1. Debe redundar para el progreso del evangelio (12–13)
 - a) Nota de triunfo (12)
 - b) Resultados positivos (13)
 2. Debe animar a otros a testificar (14)
 3. Debe proveer otro medio para que el Señor obre (15–19)
 - B. Debe aceptarse como medio de fortaleza y madurez (29–30)
 1. **[p 5]** Parte de la experiencia cristiana
 2. Parte de las promesas remuneradoras
- IV. CRISTO MAGNIFICADO EN NUESTRO CUERPO, VIDA Y CONDUCTA (20–30)
 - A. En el cuerpo, o por vida o por muerte (20–24)
 1. El vivir es Cristo (21)
 2. El morir es ganancia (21)
 3. Enfrentando un dilema (22)
 4. Deseo de partir (23)
 5. Necesidad de quedarse (24)
 - B. En la vida, para que sea de provecho (25–26)
 1. Beneficio para otros (25)
 2. Gozo de la fe (26)
 - C. En la conducta, que sea digna del evangelio (27–28)
 1. Unidad en principio (29)
 2. Unidad en acción (28)

IMITANDO A CRISTO**Filipenses 2**

- I. SEMEJANZA A CRISTO (1–4)
 - A. Apelación a una verdadera unidad espiritual (1)
 - 1. Consolación en Cristo
 - 2. Consuelo de amor
 - 3. Comunión del Espíritu
 - 4. Corazón compasivo
 - 5. Actitud de misericordia
 - B. Bases esenciales para imitar a Cristo (1–4)
 - 1. Vivir en Cristo (1)
 - 2. Tener un mismo sentir y amor (2)
 - 3. No hacer nada por contienda o vanagloria (3)
 - 4. Estimar a los demás como a superiores (3)
 - 5. Mirar por el bien de los demás (4)
- II. EJEMPLO DE CRISTO (5–11)
 - A. No se aferró a lo suyo (6)
 - B. Se despojó a sí mismo (7)
 - C. Tomó la forma de siervo (7b)
 - D. Se hizo semejante a los hombres (8)
 - 1. Se humilló a sí mismo
 - 2. Fue obediente hasta la muerte
 - E. Dios lo exaltó hasta lo sumo (9–11)
 - 1. Toda rodilla se doblará ante él (10)
 - 2. Toda lengua le confesará (11)
- III. RAZONES PARA IMITAR A CRISTO (12–30)
 - A. Nuestra salvación es viva (12)
 - 1. Responsabilidad del cristiano
 - 2. Aplicación a la vida diaria
 - B. **[p 6]** Nuestra salvación está de acuerdo con Dios (13)
 - 1. Dios es el productor
 - 2. La buena voluntad de Dios
 - C. Nuestra salvación rechaza toda murmuración y contienda (14–15)
 - 1. Objeto de observación (14)
 - 2. Luminares en el mundo (15)
 - D. Ejemplo de 3 imitadores (16–30)
 - 1. Ejemplo de Pablo (17–19)
 - 2. Ejemplo de Timoteo (19–24)

3. Ejemplo de Epafrodito (25–30)

SECCIÓN III
CONOCIENDO A CRISTO
Filipenses 3

I. UN ENTENDIMIENTO PROGRESIVO (1–7)

- A. Una conclusión diferida (1)
- B. El significado de conocer a Cristo (2–3)
 - 1. Evitar los peligros que nos acechan (2)
 - a) Guardarse de los perros (2)
 - b) Guardarse de los malos obreros (2)
 - c) Guardarse de los mutiladores del Cuerpo (2)
 - 2. Dar la gloria a Cristo (3)
 - a) Sirviendo a Dios en espíritu
 - b) No confiando en la carne
- C. Conocer a Cristo es una renuncia total al pasado (4–6)
 - 1. No confiar en los ritos (5)
 - 2. No confiar en el linaje (5)
 - 3. No confiar en la estatura religiosa (5)
 - 4. No confiar en los logros (6)
- D. Conocer a Cristo es estimar lo ganado como pérdida (7)

II. UN CONOCIMIENTO EXCELENTE (8–19)

- A. Conocer a Cristo requiere renunciar al presente (8–16)
 - 1. Este conocimiento es superior a todos los demás (8b–9)
 - 2. Este conocimiento es una satisfacción no concluída (10–11)
 - 3. Este conocimiento debe tener como meta la perfección (12–13)
 - 4. Este conocimiento debe hacernos proseguir a la meta (14–16)
- B. Conocer a Cristo implica seguir el ejemplo de creyentes maduros (17)
 - 1. Aprendiendo de lo negativo
 - 2. Aprendiendo de lo positivo
 - 3. Aprendiendo de los fieles
- C. Conocer a Cristo implica reconocer a los enemigos de la cruz (18–19)
 - 1. Cuyo dios es el vientre (19)
 - 2. Su gloria es su vergüenza (19)
 - 3. Sólo piensa en lo terrenal (19)
 - 4. Su fin será perdición (19)

III. LA ESPERANZA DE SU RETORNO (3:20–21)

- A. Somos ciudadanos del cielo (20)
 - 1. **[p 7]** Somos peregrinos y extranjeros en la tierra (Hebreos 11:13)

- a) Debe ser fuente de gozo
- b) Debe estar basado en las promesas divinas
- 2. Somos embajadores en nombre de Cristo (II Cor. 5:20)
- B. Seremos transformados conforme a su gloria (21)
- 1. Manifestación de su poder
- 2. Impulso a esperar su venida

SECCIÓN IV

GOZANDO A CRISTO

Filipenses 4

- I. REQUISITOS PARA GOZAR A CRISTO (1–9)
 - A. Confiar en la entrega de galardones (1)
 - B. Ser de un mismo sentir (2–5)
 - 1. Ayudando a otros (3)
 - 2. Regocijándose en el Señor (4)
 - 3. Siendo gentiles y pacientes (5)
 - C. Ser cristianos de oración (6)
 - 1. No estar afanosos por nada
 - 2. Dando a conocer nuestras peticiones
 - 3. Siendo agradecidos
 - D. Gozar de la paz de Dios (7)
 - 1. Supera todo entendimiento
 - 2. Guardar nuestra mente y corazón en Cristo Jesús
 - E. Ser buen ejemplo (8–9)
 - 1. Pensar en lo bueno (8)
 - 2. Hacer lo bueno (9)
- II. RESULTADOS DE GOZAR A CRISTO (10–23)
 - A. Contentamiento en cualquier situación (10–12)
 - 1. Cuando otros ministran nuestras necesidades (10)
 - 2. Cuando hay abundancia o escasez (11–12)
 - B. Fortaleza en la adversidad (13)
 - 1. Victoria segura
 - 2. Cristo es la respuesta
 - C. Gratitud que se expresa (14–16)
 - D. Desinterés por lo material (17–18)
 - 1. No buscando provecho personal (17)
 - 2. Buscando fruto espiritual (17)
 - 3. Una ofrenda de olor fragante (18)
 - E. Seguridad de provisión (19)

1. Para toda necesidad
 2. Conforme a sus riquezas en gloria
 3. Por medio de Cristo Jesús
- F. Conclusión (20–23)
1. Bendición (20)
 2. Saludos (21–23)

INTRODUCCIÓN

A. EL LLAMADO MACEDÓNICO (Hechos 16:6–10)

⁶Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, le fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; ⁷y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, [p 9] pero el Espíritu no se lo permitió. ⁸Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. ⁹Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. ¹⁰Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

El nacimiento de la iglesia de Filipos fue parte del programa misionero divino que impidió a Pablo, Silas, Lucas y Timoteo, continuar la ruta que habían trazado previamente rumbo a Asia y Bitinia en el occidente. Hechos 16:6–10 narra cómo el Espíritu Santo, por medio de una visión, les prohibió seguir sus propios planes y ordenó cambiarlos por el plan perfecto y directo de Dios. “Les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (v. 6) “Pero el Espíritu no se los permitió” (v. 7). Estas dos expresiones nos indican cómo es que los pasos del siervo de Dios pueden ser guiados, sin lugar a duda, por caminos que el Espíritu ha preparado. Esa debe ser nuestra continua petición, repitiendo las palabras del salmista: “Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen” (Sal. 17:5).

Pablo sabía que la visión del macedonio, suplicándole ayuda, era un mensaje directo de Dios. Por eso, de inmediato procuró partir con sus compañeros a Macedonia, cambiando la ruta que ellos habían trazado y enfilándose allá dispuestos a anunciar el evangelio en esos lugares. Cuán importante es reconocer la guía del Altísimo y estar dispuestos a obedecerla aunque esto signifique ir en contra de lo ya planeado, y a pesar de haber estado convencidos de que era lo correcto. Bendito el cristiano que está dispuesto a cambiar su ruta con la plena seguridad de que Dios ha cerrado la puerta. Un gran amigo mío salvadoreño decía: “Cuando Dios cierra la puerta, no te metas por la ventana”.

Pero también es necesario estar bien seguros de que es Dios quien ha impedido su [p 10] realización y no el enemigo. En 1 Ts. 2:18, el apóstol Pablo testimonia de otra experiencia donde reconoce que su viaje había sido estorbado no por Dios, sino por Satanás. Dios impide; Satanás estorba. ¿Puede usted recordar que cuando inició su vida nueva en Cristo tuvo que cambiar planes, encontrándose en un camino muy distinto al que había anticipado? Quizá de momento no lo comprendió, pero con el tiempo usted mismo comprobó que el plan divino era el mejor. ¿Le ha tocado luchar contra los estorbos de Satanás? Aún estando seguro de la voluntad directa de Dios, hay una fuerza espiritual que ataja, impide y se opone al plan aprobado. Es entonces cuando los recursos de la oración, apropiarse de las promesas de la Palabra de Dios y depender de la guía sobrenatural del Espíritu Santo deben entrar en acción.

B. TRASFONDO EPISTOLAR (Hechos 16:12–15; 22–34; 40)

¹²Y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. ¹³Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos hablamos a las mujeres que se habían reunido. ¹⁴Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. ¹⁵Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos ... ²²Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. ²³Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. ²⁴El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo. ²⁵Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos [p 11] los oían. ²⁶Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de to-

dos se soltaron. ²⁷Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. ²⁸Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. ²⁹Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y Silas; ³⁰y sacándolos les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? ³¹Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa. ³²Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. ³³Y él tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. ³⁴Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído en Dios ... ⁴⁰Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

1. Los primeros convertidos

Se considera al llamado macedónico como el acto que cambió el curso de la historia universal. Por medio de ese evento, el evangelio inició su viaje hacia el occidente para penetrar por primera vez en el continente europeo. Zarpando de Troas, Pablo y su equipo pasaron a Samotracia y Neápolis y de allí posiblemente caminaron los 15 kilómetros que los separaban de Filipos, la primera ciudad de la provincia de Macedonia (Ver mapa de la página anterior). Fue aquí donde se reunieron con un grupo de mujeres judías que acostumbraban salir de la ciudad, y junto al río tener su tiempo de oración en el día de reposo. Como era su costumbre, Pablo se dirigió primero a los judíos para compartir el mensaje de salvación (Ro. 1:16). De entre las [p 12] mujeres reunidas, Dios preparó el corazón de Lidia. Ella no sólo estuvo atenta a la nueva enseñanza, sino que recibió la gloriosa salvación por medio de Cristo Jesús. Lidia fue la primera convertida europea. Más tarde su familia daría el mismo paso.

En este capítulo 16 de los Hechos encontramos dos dignos ejemplos del interés que Dios tiene en alcanzar a las familias completas. La experiencia de esta vendedora de púrpura es muy semejante a la del carcelero que testifica de su salvación y la de su casa (Hch. 16:22–34). Lucas, el autor, enfatiza la salvación de las familias. Es alentador pensar en la importancia que Dios da a los componentes del hogar de un creyente. Cuando una persona se convierte, puede estar segura de que sus familiares están bajo la promesa de salvación, aunque esta no es automática, ya que cada uno de ellos tendrá que tomar su decisión personal por Cristo Jesús. Un acto de fe sería hacer una lista de sus familiares más cercanos que aún no han recibido a Cristo como Salvador y registrar la fecha cuando comience a orar por ellos. Como respuesta a la oración fiel, el Espíritu Santo comenzará a mover sus corazones para venir a Cristo.

La narración del capítulo 16 de los Hechos concluye hablando de una reunión que se efectuó en casa de Lidia, donde ya se congregaba un grupo de hermanos. Esta fue la semilla que hizo nacer a una iglesia ejemplar. Los primeros convertidos fueron bautizados. Diez años después, el apóstol escribe esta epístola a ese grupo reconocido de santos ya organizados que contaba con obispos y diáconos. Casi todos habían sido gentiles y paganos anteriormente, pero ahora formaban una congregación escogida por el Señor.

2. La ciudad de Filipos

Ubicada al este de Macedonia y al norte de lo que hoy conocemos como Grecia, estaba situada en la importante ruta comercial que existía entre Europa y Asia. Fue fundada alrededor del año 357 por Felipe II, padre de Alejandro Magno, a.C. Era rica en minas de oro y plata; su tierra era fértil y su comercio abundante. Esta era una situación geográfica estratégica para la iglesia [p 13] cristiana, puesto que sus visitantes podían escuchar el evangelio ahí y llevarlo a sus lugares de origen.

En el año 31 a.C., Filipos fue establecida como colonia romana con privilegios especiales de ciudadanía. Este último hecho explica por qué Pablo hace énfasis en que “nuestra ciudadanía está en los cielos” (3:20). Quería recalcar la importancia para el cristiano de considerar su ciudadanía espiritual por encima de la terrenal, aun siendo tan distinguida como era la romana. La comunidad judía era pequeña y no tenía sinagoga propia. Por esta razón preferían reunirse a la orilla del río (Hch. 16:13).

3. Lugar donde se escribió

Se mencionan tres posibles lugares: Éfeso, Cesarea y Roma. Diversos argumentos respaldan estos sitios. Pero a la luz de las deducciones obtenidas por los conocidos comentaristas Lightfoot¹ y Hendriksen², el lugar más aceptado es Roma. La palabra que se traduce como “pretorio” en 1:13 ha inclinado a varios a considerar Éfeso como el lugar desde donde Pablo escribió. Por otro lado, Hch. 23:35 menciona el pretorio en Cesarea y, por eso, algunos respaldan este lugar como la cuna de esta epístola. Considerando la mención que Pablo hace de su encarcelamiento, y su referencia a la casa de César (4:22), el origen de esta carta nos refiere a Roma. Existen serias dudas con respecto a su encarcelamiento en Éfeso. J. B. Lightfoot señala que la palabra “pretorio” significa propiamente la guardia pretoriana, tal como se traduce en muchas versiones, más que un palacio o casa de gobierno. En Hch. 28:16 se indica que Pablo fue a Roma y en 28:30 leemos que vivió en su propia casa alquilada vigilado por guardias.

4. Circunstancias

Los eventos más sobresalientes o las experiencias más significativas de la vida no siempre se efectúan en circunstancias positivas o favorables. Basta recorrer las páginas de la Biblia para ver que los grandes héroes de la fe saborearon las victorias en medio de lo adverso y negativo. **[p 14]** He. 11 es un resumen de aquéllos que podían testificar de su “gozo” después de haber pasado por persecución, pérdida material, enfermedad, maltrato, malos entendidos y pruebas. Por cierto, algunos no recibieron lo prometido. El mundo no era digno de ellos, pero dejaron un testimonio median-
te su fe.

Pablo podría estar incluido en esta lista, pues no sólo sufrió en sus años de ministerio (2 Co. 11:23–28), sino también en los últimos dos, cuando estuvo privado de su libertad. Esta carta fue escrita desde la prisión (1:12–17); de modo que podemos reconocerla como parte del cuarteto epistolar que contiene melodías de victoria escritas bajo condiciones adversas. Las otras tres son: Efesios, Colosenses y Filemón. Comúnmente se les llama a estas cuatro epístolas “las cartas de la prisión”. Note que, en el nacimiento de la iglesia de Filipos, es la actitud de gozo la que se pone de manifiesto. En lugar de escuchar quejas, lamentos y sentir autocompasión por la injusticia de los azotes, el cepo y el encierro en una celda oscura y maloliente, Pablo y Silas entonaban alabanzas al Señor (Hch. 16:25).

En mis años de estudiante se hizo muy popular un himno cuyo tema central era: “Pero en el dolor, es mejor cantar”. Si el mundo sin Cristo encuentra en el canto un desahogo para sus sentimientos, cuanto más el creyente en Cristo debe recurrir a este método de alabanza, para hallar contentamiento y sumisión a la voluntad soberana de Dios.

Más de 16 veces encontramos la palabra “regocijo” en alguna de sus formas, en los 104 versículos de la epístola. Pablo amonestaba a la iglesia a gozarse en Cristo a pesar de las circunstancias adversas (cap. 1), de las personas (cap. 2), de las cosas (cap. 3) y de las preocupaciones (cap. 4). El creyente tiene que aprender a estar gozoso, pues tiene el gozo de Cristo. Aunque Pablo escribió desde una casa alquilada, es muy posible que estuviera custodiado por la guardia del palacio, y aun encadenado a un soldado que era relevado cada seis horas (Hch. 28:20; Fil. 1:7, 14, 16; Col. 4:18). Pablo aprovechaba todas las oportunidades para compartir el **[p 15]** evangelio con los que le rodeaban. Es interesante notar las múltiples ocasiones en que el libro de los Hechos presenta a Pablo como fiel testigo de Cristo. Pablo cumplió su comisión con cabalidad y llevó el nombre de Jesucristo “en presencia de los gentiles y de los reyes, y de los hijos de Israel” (Hch. 9:15). Su ciudadanía romana le permitía algunos privilegios y cierta libertad para predicar (Hch. 28:30–31). Al parecer, sus amigos podían visitarlo. Aunque no se mencionan muchos nombres en

¹ Joseph B. Lightfoot (1828–1889), inglés, anglicano, considerado uno de los mejores maestros del N.T. en la historia de la iglesia. Fue parte del equipo de trabajo de una de las versiones de la Biblia en idioma inglés.

² William Hendriksen, reconocido pastor y profesor en la Iglesia Reformada en los EE.UU. En 1965 inició una serie de comentarios del N.T. Falleció en 1982 luego de haber terminado Romanos.

esta epístola, es posible que conociera a muchos cristianos, a quienes cita en el capítulo 16 de su carta a los Romanos.

5. Autor y fecha

Pablo visitó Filipos por primera vez en su segundo viaje misionero, alrededor del año 51 o 52 d.C. Tres años más tarde visitaría a los hermanos de nuevo, durante el tercer viaje misionero, después del cual sería puesto en custodia, acusado falsamente de sacrilego por haber llevado un gentil al templo judío (Hch. 21:29–33). Permaneció dos años en una prisión militar en Cesarea esperando ser juzgado. Apeló a César y fue enviado a Roma, donde estuvo encarcelado otros dos años (Hch. 24:27; 25:11–12; 26:32; 28:30). En el comentario de J.B. Lightfoot, se presentan sólidos argumentos que proponen que la epístola fue escrita a fines del primer año de la llegada de Pablo a Roma y antes de las otras tres “cartas de la prisión”. Esto da una fecha probable de alrededor del año 62 d.C.

La opinión casi universalmente aceptada designa a Pablo como el autor de la carta. Él mismo asienta su firma al principio de ella y utiliza a Timoteo como un testigo silencioso (1:1). El estilo es el de una carta sencilla, afectuosa y no estudiada. Brota de un corazón amoroso y agradecido que expresa su sentir personal como un padre que escribe a sus hijos. Filipenses aparece en todos los cánones de la Escritura del segundo siglo porque tiene un alto grado de evidencia de inspiración divina. Su origen genuino es tan reconocido, que algunos comentaristas creen innecesaria cualquier acerca del asunto.

[p 16] 6. Propósito

La epístola fue escrita a los creyentes de la ciudad de Filipos. El propósito encerrado en sus líneas es cuádruple:

- a) Proveer información acerca de su condición en la cárcel en Roma (1:12).
- b) Expresar su gratitud por la ayuda económica que había recibido de ellos por medio de Epafrodito (4:17–18).
- c) Corregir un conflicto personal que existía entre dos creyentes en la iglesia a causa del egoísmo y la rivalidad (4:2).
- d) Acentuar la importancia de la “kenosis” (su significado literal en griego es “vaciamiento”), que se traduce como que Cristo “se despojó”; es el acto por el cual Dios se hizo hombre, tomando forma de siervo y humillándose hasta morir en la cruz (2:5–8).

Este último punto es quizá la máxima afirmación teológica del libro, aunque el énfasis es más existencial y personal, dirigido a un grupo de hermanos unidos a él por lazos de amistad, cuidado y amor recíproco. Para facilitar y llevar una continuidad en el estudio y comentarios de esta epístola, he escogido el siguiente bosquejo:

Capítulo 1. Magnificando a Cristo (v. 20)

Capítulo 2. Imitando a Cristo (v. 5)

Capítulo 3. Conociendo a Cristo (v. 10)

Capítulo 4. Gozando a Cristo (v. 4)

SECCIÓN I

[p 17]

FILIPENSES 1

MAGNIFICANDO A CRISTO

I. SALUTACIÓN (1:1-2)

[p 18] ¹Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: ²Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

A. LA FIRMA DEL ESCRITOR

Pablo y Timoteo eran una pareja misionera muy apreciada y conocida por la iglesia de Filipos, ya que ambos habían visitado la iglesia después de haber sido fundada por Pablo. Timoteo se menciona juntamente con el apóstol en siete epístolas: 1 y 2 Corintios; 1 y 2 Tesalonicenses, Filipenses, Colosenses y Filemón. Timoteo era para Pablo más que un compañero en la obra del Señor. Este lo estimaba como a un hijo (2 Ti. 2:1; Fil. 2:22) y lo aconsejaba como tal, para que su vida fuera un ejemplo en todo lugar.

B. IDENTIFICACIÓN DE AMOR

En la mayoría de sus cartas, Pablo se identifica como “apóstol”, con objeto de respaldar y defender su autoridad ante los lectores, entre los cuales había quienes dudaban o rechazaban su apostolado. Sin embargo, en esta epístola se refiere a su persona y a Timoteo como “siervos” de Jesucristo, lo que les acerca más al sentir genuino de su corazón. Siervo” (*doulos*, en griego: esclavo) es un término que fortalece el deber de imitar a Cristo. “Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir ...” (Mt. 20:28). “Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Fil. 2:7). “... Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc. 22:27). Pablo y Timoteo deseaban que los filipenses los vieran como siervos, dispuestos a ser de bendición y a ayudarles aun estando a distancia de ellos. El apóstol recalca al escribir a los gálatas: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, mayormente a los de la familia de la fe” (Gá. 6:10). Nuestro deber primordial es servir a los hijos de Dios y después a los demás.

[p 19] C. POSICIÓN DE SANTIDAD

La expresión “santos” es sinónima de “todos los creyentes” en Cristo Jesús. Es una designación general de aquéllos que han creído en Cristo Jesús como Salvador y han sido “apartados”, “separados” para una vida nueva, consagrada y útil al servicio del Señor (1 Co. 1:2). Todo creyente en Cristo Jesús es “santo”. En nuestro ambiente latino y a causa del trasfondo religioso, en muchas ocasiones hemos limitado el término “santo” a una imagen que se venera y se reconoce como “milagrosa”. Algunos creyentes, por falta de comprensión en esta doctrina y por temor de ser mal juzgados, no testifican que son “santos” de Dios. Este es un término posicional, fruto de la obra del Espíritu, que nos debe impulsar a que nuestra vida diaria respalde la exigencia divina: “Sed santos porque yo soy santo” (1 P. 1:16). “Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 P. 1:15).

D. LIDERAZGO EJEMPLAR

La mención de “obispos y diáconos” da fe del estado avanzado de organización de la iglesia. Ya contaban con un buen número de creyentes que estaban bajo la dirección de hombres responsables y aptos para ocupar puestos de autoridad. El obispo es equivalente a un “maestro” o “anciano”, y el diácono estaba a cargo de los asuntos materiales, sociales y temporales. Aunque ya se conocían estos puestos en las iglesias establecidas (Hch. 6:1-7; 11:30; 14:23; 20:27-28), el apóstol

tol define en su primera carta a Timoteo (3:1–13) los requisitos y características que deben cumplirse en la vida de aquellos que ocuparan tales cargos. Es probable que la iglesia de Filipos admitiese la necesidad de contar con un liderazgo ejemplar y, por ello, tenía personas reconocidas en estos oficios. De tal liderazgo ... tal iglesia. El apóstol Pedro también añade otra información, especialmente al hablar del “obispo”, “anciano” o “pastor”. Lea 1 P. 2:25 y 5:1–4 y observe que estos títulos se refieren a un mismo puesto.

Ya que estos puestos y oficios han sido instituidos por Dios, él también nos demanda una **[p 20]** actitud especial hacia las personas que ocupan dichos cargos. He. 13:7 y 17 señala cuál debe de ser nuestro trato y comportamiento hacia los siervos de Dios. El escritor sagrado nos insta a *acordarnos* de ellos, *considerar* el resultado de su conducta, *imitar* su fe, *obedecerlos* y *sujetarnos* a ellos. De esta actitud dependerá que su ministerio se ejecute con alegría y sin queja alguna. 1 Ts. 5:12 y 13 añade nuestro deber de *reconocerlos* y tenerlos en mucha *estima*, y *amor*, por causa de su obra. ¿Lo está haciendo usted? Se requiere una actitud de fe y obediencia, pues en ocasiones la persona que ocupa un puesto de autoridad, no lo ejerce debidamente. Ejemplo, David y Saúl (1 S. 19:10; 26:9–11)

E. DESEO ESPIRITUAL

Las palabras “gracia” y “paz” forman una mancuerna de gran importancia, y pueden recordarnos la causa y efecto de la salvación que experimenta el que viene por fe a nuestro Señor Jesucristo. “Porque por gracia sois salvos” subraya el mismo apóstol Pablo al escribir a los efesios (2:8). Dios nos ofrece algo precioso que no merecíamos, gratuitamente por medio de la fe. No merecíamos el perdón, ser transformados en nuevas criaturas, la vida eterna, ser hechos hijos de Dios, convertirnos en templo del Espíritu Santo, ni recibir todos los demás beneficios de la salvación en Cristo. Pero por su “gracia” y misericordia no recibimos lo que en verdad merecíamos. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1). Es por su gracia que somos salvos y esto nos hace estar en paz con él. Ahora, como hijos de Dios, podemos disfrutar no sólo de la paz *con* él, sino también de la paz *de* él (Jn. 14:27; 16:33; Fil. 4:7).

Pablo inicia su carta usando estas dos palabras de gran significado para el creyente en Cristo Jesús. Este era un saludo muy aceptado y comprendido por los cristianos. Era una forma de desear prosperidad, tranquilidad y bienestar. El Señor enseñó a sus discípulos a saludar de esa manera: “En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa” (Lc. 10:5). El **[p 21]** creyente tenía el deber de crecer en gracia para con Dios y para con los hombres (Lc. 2:52) y también de disfrutar la paz de Dios. Al estar en paz con Dios, gozaría de la paz de divina y la compartiría con los que le rodeaban. “Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:3). Por eso Pablo recalca al escribir a los tesalonicenses: “Y el mismo Señor de paz os de siempre paz en toda manera” (2 Ts. 3:16a) Tened Paz entre vosotros (1 Ts. 5:13b). Mas adelante en la epístola (4:7), Pablo vuelve a hacer mención de la paz de Dios y dice que ella sobrepasa todo entendimiento. En la salutación a los filipenses Pablo también pone de relieve la paternidad de Dios, que ha sido frecuentemente mal entendida y aplicada. Es común oír la expresión: “Todos somos hijos de Dios”. Esta paternidad universal es uno de los más grandes engaños de Satanás. Provoca indiferencia en los inconversos, los hace que no crean y menosprecien la salvación tan grande que la muerte de Cristo ofrece al que por fe viene al Calvario, y recibe ese sacrificio expiatorio como único camino y medio para llegar a Dios (Juan 14:6). Son hijos de Dios solamente quienes han recibido a Cristo como Salvador personal (Juan 1:12). Es diferente aceptar que todos somos “criaturas” de Dios, pues “él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos” (Sal. 100:3b). La gran comisión hace énfasis en esto. El Señor ordena a sus discípulos: “Id y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr. 16:15). Los que aceptan ese glorioso mensaje se convierten en “nuevas criaturas” (2 Co. 5:17), es decir, en “hijos de Dios”.

Es un gran privilegio y bendición estar en Cristo y saber con seguridad que ya no estamos bajo condenación, sino que hemos recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: “Abba, Padre”. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo ...” (Ro. 8:16–17). Dios es nuestro Padre.

I. SALUTACIÓN

1:1-2

- A. [p 22] La firma del escritor
- B. Identificación de amor
- C. Posición de santidad
- D. Liderazgo ejemplar
- E. Deseo espiritual

[p 23] [p 24] [p 25] II. ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN POR LOS FILIPENSES (1:3-11)

³Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, ⁴siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, ⁵por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer hasta ahora; ⁶estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; ⁷como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. ⁸Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. ⁹Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde más y más en ciencia y en todo conocimiento, ¹⁰para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, ¹¹llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

“Doy gracias”. Esta es la reacción inmediata de Pablo al pensar en los santos de Filipos. El sólo recordarlos abría la fuente inagotable de gozo y gratitud que había en su corazón.

A. LA VIRTUD DE SER AGRADECIDOS (3-5)

Aunque todas las cartas de Pablo, excepto Gálatas, 2 Timoteo y Tito, empiezan con acción de gracias, al escribir ésta, su gratitud fervorosa se deja ver en forma muy especial. Su oración era persistente y continua por ellos, sin olvidar a ninguno. El versículo cuatro nos lo indica con las palabras “siempre” y “todos”. Esta experiencia espiritual es como cuando vemos u olemos uno de nuestros platillos favoritos o un delicioso postre y se nos hace agua la boca. Hay una reacción inmediata.

1. Recordando con gratitud

¡Qué bendición es orar por otros con un gozo continuo y genuino! Quizá sea por [p 26] hermanos que han tenido influencia en nuestra vida cristiana, que han sido instrumento de bendición en nuestro hogar y ministerio, que tomaron tiempo para guiarnos a Cristo, discipularnos y orientarnos en los primeros pasos como hijos de Dios. Hermanos que han estado a nuestro lado en momentos de necesidad, enfermedad o muerte. Algunos de ellos quizá ya sean ancianos o estén en la presencia del Señor, pero su recuerdo nos trae gozo y gratitud. El apóstol Pablo era un hombre agradecido y constantemente impulsaba a las iglesias a poner en práctica esta virtud. Al leer sus cartas, siempre encontramos expresiones de gratitud por hermanos que dejaron huella en su corazón. ¿Ha practicado usted esta conducta cristiana? Le sugiero que en este momento haga usted una lista de personas con quienes usted está agradecido, pero que nunca se los ha expresado. ¿Podría esta misma semana llamarles por teléfono, escribirles una tarjeta o carta o quizá enviarles un presente? Estoy seguro que esta actitud serviría de aliento y ánimo para esas personas que desinteresadamente tuvieron parte en el desarrollo de su vida, tanto social como espiritual. Al leer Ro. 16 el apóstol tiene expresiones de gratitud hacia más de 20 hermanos en Cristo que participaron en su ministerio o influyeron en su nueva vida. Debemos ser siempre agradecidos.

2. Recordando con gozo

¿Puede usted recordar a hermanos que de sólo pensar en ellos se despierta la gratitud en su corazón? ¿El acordarse de sus nombres, le impulsa a orar por ellos con gozo y satisfacción? Quizá

para muchos sea más fácil recordar a hermanos que les han causado tristeza, desánimo, daño en el ministerio, heridas en el alma, o que han dejado un mal testimonio. Pablo también podía recordar a personas así (2 Ts. 3:11; 1 Ti. 1:20; 2 Ti. 4:14–16), pero la iglesia de Filipos despertaba un sentir muy diferente en su ser. Nuestro deber es orar por todos, aunque algunos no sean motivo de gozo. Una madre que se quebranta y llora por un hijo perdido no experimenta gozo, pero tiene la esperanza y confianza que en el futuro, ese hijo será motivo de alegría y gratitud. Cuando él acepte la salvación habrá gozo en los cielos y en su corazón.

[p 27] B. LA OBRA FIEL Y CONSTANTE DE DIOS (6)

Leer el versículo 6 es como escuchar el eco de las palabras del justo Job, quien en medio de adversidades y sufrimientos, tuvo la seguridad de que todo estaba bajo el control divino. Sabía que a su tiempo, Dios cumpliría el propósito que tenía para él. “Él pues acabará lo que ha determinado de mí” (Job 23:14).

1. El proceso de la salvación

Pablo ve hacia el futuro con la misma confianza y asegura que el que comenzó la buena obra en ellos la perfeccionará o completará el día en que el Señor venga. Cuando el apóstol escribe a los corintios, recalca los tres tiempos progresivos de la salvación del creyente. En 2 Co. 1:10, el apóstol menciona la libertad que Dios ofrece. En el pasado, nos libró de la culpa del pecado. En el presente, del poder del pecado. En el futuro, de la presencia del pecado. Estamos en el proceso de perfección. Algunos quisieran ver o experimentar esa perfección cuando aún están en el cuerpo, mientras son vulnerables a los ataques del mundo, la carne misma y Satanás. Pero la perfección será alcanzada cuando Cristo venga y transforme este cuerpo corruptible en un cuerpo celestial (1 Co. 15:49–52). Hace muchos años, asistí en la ciudad de Dallas, Texas, a un seminario acerca de conflictos juveniles impartido por el Dr. Bill Gothard. Fue impresionante ver la forma en que Dios lo utilizó durante varias horas cada día, para comunicarnos y enseñarnos principios básicos para el desarrollo de la vida cristiana. Éramos alrededor de 5,000 asistentes, y todos salimos edificadas y con el deseo de continuar aprendiendo esas verdades tan necesarias. El último día, nos obsequiaron un botón de latón con estas letras impresas: **N-T-D. D-N-H-T-C-T**. Debíamos colocárnoslo en un lugar visible, para despertar así la curiosidad en otros, y hacer que nos preguntaran lo que esas letras significaban. Era una muy buena respuesta a quien exigiera perfección en nuestra vida: **No Te Desesperes. Dios No Ha Terminado Conmigo Todavía.**

[p 28] 2. La responsabilidad en la salvación

Por supuesto que esta verdad no nos exime de dar testimonio cada día de lo que el Señor está haciendo en nosotros. La gente debe observar nuestros frutos y conocer que somos discípulos en proceso. El Señor Jesús nos recuerda en Mateo 5:16: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Tenemos un compromiso de ser testigos suyos y dar a conocer que ya no vivimos nosotros, sino que es Cristo quien vive en nosotros (Gá. 2:20). Alguien ha dicho que los creyentes son como bolsitas de té, porque lo que está dentro sólo sale con agua caliente. Al sumergirlas, inmediatamente se percibe el aroma, color y sabor. Nosotros diariamente estamos sometidos a presiones, ataques y pruebas semejantes al agua caliente. ¿Qué observarán los que nos rodean? ¿Podrán apreciar el color, sabor o aroma de Cristo? ¿Qué salta a la vista? El apóstol Pedro recuerda a los judíos convertidos que su privilegio va acompañado de una responsabilidad: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 P. 2:9). Si el pueblo de Israel había sido escogido para ser “luz de las naciones” (Is. 49:6), cuanto más debemos serlo nosotros que hemos sido comprados y redimidos por la sangre preciosa de Cristo Jesús.

C. EXPRESIÓN DE AMOR (7–8)

En los versículos 7 y 8 se puede ver un profundo sentir de Pablo hacia esta iglesia. Consideraba justo (correcto, adecuado) sentir ese amor. Seguramente estaba en su corazón la ofrenda que había recibido de ellos por medio de Epafrodito, quien les había hecho partícipes de [p 29] su es-

tancia en prisión. Los había sentido junto a él en la defensa y confirmación del evangelio porque no se avergonzaban de identificarse con él. Para confirmar más su amor, Pablo recurre a Dios mismo como testigo de su sentir. Ese amor era puro, sin engaño, desinteresado y respaldado por el entrañable amor de Jesucristo. La expresión “entrañable amor” (v. 8) nos lleva a considerar el lazo que unía a los creyentes con Pablo. La traducción literal sería: “en las entrañas de Jesucristo”. En tiempos bíblicos se consideraban las entrañas como el asiento de las emociones (Jer. 4:19).

La “comunidad en el evangelio” mencionada en el versículo 5, muestra la relación constante que había existido desde el primer día que oyeron el evangelio y que seguiría diez años después. La palabra “comunidad” es una traducción del griego “koinonía” y significa *compartir o participar con alguien* en una experiencia. Esto era una realidad en la vida de los filipenses y del apóstol Pablo. Es interesante notar cuántas veces el apóstol Pablo utiliza la expresión “unos a otros”, lo cual subraya la necesidad de una relación íntima entre creyentes.

El amor que el Señor espera de nosotros se puede reflejar en las siguientes formas:

Romanos 12:10	prefiriéndoos los unos a los otros
Efesios 5:21	sometiéndoos unos a otros
Romanos 15:7	recibiéndoos unos a otros
Colosenses 3:13	soportándoos unos a otros
Gálatas 5:13	sirviéndoos por amor unos a otros
1 Tesalonicenses 5:11	animándoos unos a otros
Gálatas 6:2	sobrellevando las cargas de los otros
Romanos 12:13	compartiendo y hospedando unos a otros

[p 30] D. UNA PETICIÓN CUÁDRUPLE (9–11)

Cuatro son las peticiones que Pablo presenta al Señor al recordar a los filipenses. Estas podrían ser tomadas en forma muy personal y enfocarlas a nuestra vida. En el proceso en que nos encontramos podemos pedir:

1. “Señor, que mi amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento” (v. 9).
2. “Que apruebe lo que es mejor” (v. 10).
3. “Que sea sincero e irreprochable para el día de Cristo”
4. “Que mi vida esté llena de frutos de justicia para gloria y alabanza de Dios” (v. 11).

1. Reflejando el amor de Cristo

El doctor Gene Getz¹, en su libro *Amándonos Unos a Otros* recalca cuán importante y necesario es el amor genuino entre hermanos. Lo presenta como un requisito para cumplir con la Gran Comisión y poder ganar a otros para Cristo. La gente sabrá que somos discípulos del Señor y es-

¹ Pastor, profesor y escritor. Vive y ministra en la ciudad de Dallas, Texas, y es conocido en América Latina por sus libros sobre la vida de la iglesia.

cucharán con más atención nuestro mensaje al ver el amor que nos profesamos. Jesucristo dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado ... En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn. 13:34–35).

a) Un amor abundante.

Los doce seguidores de Jesús no eran comunes, pues tenían un propósito bien definido. La gente tenía que reconocerlos como verdaderos testigos y saber que habían estado con Jesús a pesar de ser hombres sin letras y del vulgo (Hch. 4:13). Esta estrategia divina para comunicar el amor de Cristo se confirma en otras cartas escritas a las iglesias del Nuevo Testamento [p 31] (Ro. 12:10; He. 13:1; Stg. 2:8; 1 P. 4:8; 1 Jn. 4:11; 1 Co. 13:8; Ef. 4:2; Col. 2:2; 1 Ts. 3:12). El cristiano tiene obligación de reflejar el amor de Cristo. El amor que nosotros manifestamos hacia los demás y especialmente hacia los hermanos en Cristo, determinará el origen de nuestro gozo. Este no depende de las circunstancias externas, sino de nuestra actitud interna.

b) Un amor en ciencia y conocimiento.

La palabra “ciencia” implica la posesión de una experiencia íntima, más que la obtención de datos. Uno puede saber mucho acerca del amor, pero no conocer el amor ni practicarlo como la Biblia enseña (1 Co. 13:4–8). La palabra “conocimiento” encierra la capacidad de hacer buenos juicios y actuar con sabiduría o verdadero entendimiento. El apóstol Pablo pedía en oración poder para desarrollar ese amor con miras a percibir correctamente la diferencia entre el bien y el mal.

2. Aprobando lo mejor

Esta petición casi es un complemento de la primera. Con ciencia y todo conocimiento, ellos podrían distinguir lo especial de lo común, lo indispensable de lo secundario, y lo mejor de lo bueno. Esto ayudaría para que al presentarse ante Dios en el día de la venida de Cristo, pudieran hacerlo con toda sinceridad y comparecer irreprochables. No es difícil distinguir lo bueno de lo malo como tampoco lo es reconocer lo limpio de lo sucio o lo blanco de lo negro. La palabra griega que se traduce “lo mejor” tiene la idea de distinguir aquello que es excelente. Significa hacer un juicio entre lo que es meramente “bueno” y lo que es “superior”. Diariamente estamos expuestos a escoger o elegir. El Dr. Bob Jones, renombrado evangelista y fundador de la Universidad que lleva su nombre, enseñaba: “Para el cristiano no hay diferencia entre lo secular y lo sagrado; para él todo es sagrado”. La lucha en la elección cae dentro de un terreno sacro y debe ser entre lo bueno y lo mejor. Cuando el Señor Jesús visitó el hogar de las hermanas de Lázaro en Betania, Marta escogió lo bueno, pero María escogió lo mejor (Lc. 10:42). Marta sirvió al Señor y María se sentó a sus pies.

[p 32] a) Hay bendición asegurada.

En Pr. 10:22 leemos: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella”. Nuestra meta debe ser tomar decisiones sabias que no provoquen tristeza y que traigan bendición a nuestra vida. Estas decisiones no se toman al azar. No podemos esperar la dirección divina abriendo la Biblia y leyendo el texto en donde pongamos el dedo. No se puede sólo sacar una tarjetita de la caja de promesas y esperar que sea la que nos indique la voluntad de Dios. Otro peligro es probar a Dios como lo hizo Gedeón (Jue. 6:36–40), pues la mayoría de las ocasiones se escogen pruebas equivocadas, manipuladas o convenencieras. Si en verdad creemos en él, no le exigiremos que realice milagros con el fin de probarnos que él es digno de nuestra fe. Aun esperar que la paz que sentimos en la mente y corazón nos ayuden a decidir puede ser engañoso. Jonás estaba dormido muy en paz en medio de la tempestad, pero había tomado una decisión equivocada al huir hacia Tarsis (Jon. 1:3–6).

b) Hay pasos a seguir.

El doctor Haddon Robinson, en su libro *Decisiones*, *Decisiones* hace énfasis en la importancia de tomar decisiones sabias sometiénolas a la voluntad soberana de Dios (Stg. 4:13–15); a su voluntad moral y de acuerdo a las reglas y leyes expresadas en su palabra (2 Ti. 3:16–17). Deben tomarse bajo la motivación del amor, considerando a los demás y la gloria de Dios (Fil. 2:4; 1 Co. 10:24; Col. 3:23). Las circunstancias sólo deben utilizarse como marco para fijar los límites de las

decisiones. Una puerta abierta no necesariamente constituye la voluntad divina. El consejo de hermanos maduros y de mayor experiencia puede ayudarnos a tomar buenas decisiones. La Biblia anima a buscar consejo (Pr. 11:14; 13:20; 15:22; 19:20). Es muy importante que el consejo espiritual sea siempre apegado a la Palabra de Dios. El Salmo 1:1 advierte: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos”. Pero lo más importante en este punto es estar dispuesto a seguir el consejo que se recibe (Pr. 12:15).

3. Siendo sinceros e irrepreensibles

Siempre recuerdo a un querido hermano, hombre de negocios en la Ciudad de México, que utilizaba con frecuencia la palabra “transparencia” para recalcar la calidad de trato que debía [p 33] existir en todas sus transacciones con clientes y proveedores. Cada operación debía dejar que la luz brillara y no quedara nada oculto para provecho propio de uno o de otro. No había lugar para engaño, falsa apariencia, fingimiento o mentira. Hay quienes han explicado el origen de la palabra “sincera”² refiriéndose a los tiempos en que los griegos ponían a la venta sus famosas vasijas labradas. Algunos alfareros al ver que el utensilio tenía defectos, los cubrían con cera y luego los pintaban, aparentando ser una vasija perfecta. Naturalmente, con el tiempo y el calor, aquella cera se derretía y se descubría su falsedad. Eso hacía que el vendedor honesto pregonara en los mercados que su vasija era “sin cera”. No aparentaba ser lo que no era. Esta era la petición de Pablo. Que al presentarse ante Dios en el “día de Cristo”, cuando él venga, los filipenses pudieran hacerlo sin temor a la vergüenza o a ser descubiertos como seguidores de una fe fingida. Lo importante no es lo que se hace, sino cómo se hace. Esto es lo que marca la diferencia entre las dos clases de obras que serán sometidas a la prueba de fuego en el tribunal de Cristo (1 Co. 3:12–15). Las perecederas (madera, heno y hojarasca), no son fruto de una vida sincera e irreproachable; no fueron ejecutadas para la gloria de Dios. No fueron transparentes.

Considere lo que actualmente hace usted en la iglesia o dentro de la obra de Dios para colaborar en el avance del evangelio. Si sus obras fueran sometidas a prueba, ¿podrían ser consideradas como oro, plata y piedras preciosas? ¿Pasarán la prueba del fuego divino? ¿Son transparentes delante del Señor? Gracias a Dios que aún hay tiempo de cambiar y hacer que nuestra vida sea sincera e irrepreensible para ese día glorioso cuando Cristo retorne por su Iglesia.

4. Llenos de frutos de justicia

Esta es una expresión muy usada en el Antiguo Testamento (Pr. 11:30; Am. 6:12), pero que al usarse en el Nuevo Testamento recalca la relación que el cristiano tiene con Cristo y no con la ley (Fil. 3:9; Stg. 3:18). Las obras se hacen; los frutos nacen. Estos frutos son resultado de una obra maravillosa y sobrenatural del Espíritu Santo en la vida del creyente. Su conducta refleja el hecho de que la fuente de justicia, Jesús, vive en él. En Gá. 5:22–23 el apóstol enumera el [p 34] conjunto de nueve virtudes que deben caracterizar a un cristiano justificado delante de Dios. Tres tienen que ver con nosotros mismos (amor, gozo y paz). Tres con nuestra relación hacia otros (paciencia, benignidad y bondad). Y las últimas tres directamente con Dios (fe, mansedumbre y templanza). En el versículo 25 leemos: “Si vivimos en el Espíritu, andemos también por el Espíritu”. Con cuánta razón dijo el Señor: “Por sus frutos los conoceréis”. Tenemos la enorme responsabilidad de manifestar esos frutos para “gloria y alabanza de Dios (1:11)”. Esto nos da un propósito por el cual vivir y nos impulsa a extendernos a lo que está adelante. Prosigamos a la meta, “al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (3:13–14).

II. ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN

1:3–11

- A. La virtud de ser agradecidos (3–5)
 - 1. Recordando con gratitud (3a)
 - 2. Recordando con gozo (4)

² “Puros” (BLA).

- B. La obra fiel y constante de Dios (6)
 - 1. El proceso de salvación (6b)
 - 2. La responsabilidad en la salvación
- C. Expresión de amor (7–8)
- D. Una petición cuádruple (9–11)
 - 1. Reflejando el amor de Cristo (9)
 - a. Un amor abundante
 - b. Un amor en ciencia y conocimiento
 - 2. Aprobando lo mejor (10a)
 - a. Hay bendición asegurada
 - b. Hay pasos a seguir
 - 3. Siendo sinceros e irrepreensibles (10b)
 - 4. Llenos de frutos de justicia (11)

[p 35] [p 36] [p 37] [p 38] III. CRISTO MAGNIFICADO A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO (1:12–19; 29–30)

¹²Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, ¹³de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. ¹⁴Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. ¹⁵Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. ¹⁶Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; ¹⁷pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¹⁸¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. ¹⁹Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación ... ²⁹Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino que también padezcáis por él, ³⁰teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

El tema principal del primer capítulo es “magnificando a Cristo”. ¿Qué quiere decir magnificar? Sencillamente, engrandecer. Una lente magnifica, aumenta, engrandece. Si usted tiene problemas en su vista para leer, lo más recomendable es usar anteojos para que magnifiquen las letras y así pueda disfrutar de su lectura. Con ese instrumento, la letra pequeña se agranda. Cuando el salmista invita a engrandecer al Señor (Sal. 34:3) está pidiendo que nos unamos a él para magnificarlo. Es el mismo sentir de Juan el Bautista cuando expresó: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Jn. 3:30). En la lista de nuestras prioridades, el Señor Jesús tiene que ser primero: En los momentos de alegría, debe ser el principal motivo; en las tristezas y [p 39] sufrimientos, también ha de ocupar la primacía. Pablo escribió a los colosenses: “... para que en todo tenga la preeminencia” (1:18 c).

A. NUESTRO SUFRIMIENTO DEBE MAGNIFICAR A CRISTO (1:12–19)

Una muy querida hermana en Cristo Gloria Parras, graduada del Instituto Bíblico Centroamericano, regresó a El Salvador con grandes anhelos, sueños y metas para dedicarse al servicio del Señor. Había pasado varios años fuera de su hogar y país preparándose para el ministerio. Ahora retornaba a poner en práctica lo aprendido. Pero ¡qué tremenda experiencia fue ver sus sueños frustrados y sus ideales que se desmoronaban! Una terrible enfermedad, poco a poco fue deformando sus manos, inmovilizando sus piernas, e inutilizando su cuerpo, hasta dejarla postrada, primero en una silla de ruedas y después en una cama. Por algún tiempo se sobrepuso, y aun en silla de ruedas impartía clases de Biblia a niños y cuidaba huérfanos en una casa hogar cristiana. Pero

después le fue imposible estar activa. La última vez que la visité me dijo con una sonrisa en sus labios: “Hermano Zapata, diariamente oro por usted y le agradezco a mi Dios me haya dado este ministerio de orar por otros, aquí desde mi cama”. Ella ya descansa en la presencia del Señor. ¡Gracias al Señor por creyentes que han aprendido a servir en medio de la adversidad! Esa era la experiencia del apóstol Pablo.

1. Debe redundar para el progreso del evangelio (1:12–13)

Aun cuando su celda era una casa alquilada y no un calabozo, Pablo estaba rodeado todo el día de soldados romanos acuartelados. Es muy posible que estuviera encadenado las 24 horas del día a uno de ellos. Un soldado diferente cada 6 horas. No era fácil para este gran hombre de Dios, cuya visión se extendía hasta lugares muy lejanos y su corazón ardía por los perdidos, estar pasivo y aceptar todo el sufrimiento sin recordar sus viajes misioneros y las múltiples congregaciones que había visto nacer. Sin embargo, su deber era cumplir su ministerio a tiempo y [p 40] fuera de tiempo (2 Ti. 4:2).

a) Nota de triunfo (12).

“Quiero que sepáis ...” Esta es la forma de atraer la atención de sus lectores. Era una expresión para participarles que iba a decir algo de importancia. La palabra “hermanos” es un término afectuoso que separa a los creyentes de los demás y los reconoce como hijos de un mismo Padre celestial. Ocho veces se usa este término en la carta y muy pronto se empezó a usar entre todos los cristianos, hasta llegar a ser un nombre de identificación de los miembros de la gran familia cristiana que tiene a Dios como Padre (Ef. 2:19). Pablo escribe para notificar a los atribulados filipenses que todo lo que le había sucedido había redundado para el progreso del evangelio.

b) Resultados positivos (13).

Diariamente había por lo menos cuatro soldados que recibían el mensaje de salvación y eran portadores de las buenas nuevas a otros soldados y a sus propias familias. Es por ello que al final de la carta (4:22), Pablo incluye a los de “la casa de César” como santos que envían un saludo a los filipenses. Pablo podía ver más allá de las nubes tormentosas y se elevaba como águila con nuevas fuerzas subiendo sobre la tempestad a un cielo donde el sol brillaba majestuoso y sin barreras. No veía las cadenas, sino las oportunidades de ganar a otros. No veía la derrota, antes bien la victoria. En lo adverso debe haber resultados positivos. El doctor Carlos Swindoll, en su libro *Sonríe otra vez*, presenta un poema de Ella Wheeler que nos puede retar:

LOS VIENTOS DEL DESTINO

Un barco se dirige al este y otro al oeste

Con los vientos idénticos que soplan.

Es la posición de las velas y no los vientos

Lo que nos dice hacia donde vamos.

Como los vientos del mar son los caminos del destino,

mientras viajamos a lo largo de la vida.

[p 41] *Es la disposición de un alma*

Lo que dice su meta, y no la calma o la contienda.

El ejemplo de Esteban dejó una huella imborrable en la vida del apóstol. En medio del sufrimiento, el dolor y la misma muerte, Esteban no reclamó ni culpó a sus adversarios. Tampoco altercó con el Dios al cual servía. Seguramente Pablo vio esa actitud y le impactó profundamente, sin saber que a él le tocaría continuar esparciendo el evangelio (Hch. 7:58–60; 22:20). El sufrimiento de Esteban redundó en el progreso del evangelio.

2. Debe animar a otros a testificar (14)

Este fue otro de los resultados del sufrimiento del apóstol. Su condición, pero a la vez su espíritu de lucha y tenacidad, hacían que otros sintieran ánimo de seguir adelante y quizá principiar a testificar como nunca lo habían hecho. Algunos de los filipenses han de haber sentido vergüenza al considerar su propia vida de testimonio en libertad al compararla con la de Pablo en cautiverio. Cuán importante es que nuestra vida anime a otros en lugar de desanimarlos. El doctor Charles C. Ryrie¹ dijo en un mensaje que le escuché hace años: “Es muy difícil contagiar salud, pero qué fácil es contagiar enfermedad”.

Es admirable el número de exhortaciones contra el desánimo y las promesas de ánimo que encontramos en la Palabra de Dios. Aun a los más fuertes, el Señor tuvo que infundir ánimo y recordarles que no estaban solos. El estaba con ellos. El desánimo puede inutilizar una persona y sentarla como expectador mientras otros hacen el trabajo. Es una puerta abierta a la depresión y aún al deseo de morir. Hombres como Moisés (Nm. 11:15), Elías (1 R. 19:4), y Jonás (Jon. 4:7) expresaron su fatiga, desánimo y frustración pidiendo el cese de su labor y la muerte.

El temor, la aflicción y la angustia deben ser motivos que nos impulsen a solicitar ayuda para ser liberados de las cadenas que nos oprimen y continuar con ánimo el ministerio que se nos ha encomendado. El Salmo 34 es un testimonio vivo de esta gran verdad. El salmista testifica de esa liberación y del triunfo que Dios ofrece (34:4, 6, 17, 19). En el Salmo 107 leemos cuatro veces [p 42] “... clamaron a Jehová en su angustia y los libró de sus aflicciones” (v. 6, 13, 19, 28). Nuestro grito de ayuda no debe ser para concluir sino para proseguir y animar a otros a hacer lo mismo. Considere los siguientes versículos: Éx. 14:13; Is. 41:13; Mt. 14:27; Hch. 23:11; 27:22.

3. Debe proveer otro medio para que el Señor obre (15–19)

En estos versículos, Pablo da testimonio de otros predicadores del evangelio que estaban activos en Roma, aunque no todos con la misma motivación. La tolerancia es una virtud cristiana que nos enseña a no obligar a todos a ser fundidos en nuestro molde o manera de actuar y trabajar. Nos hace considerar que Dios puede bendecir su Palabra a pesar de elementos que nosotros no aprobamos o que estemos en desacuerdo con su proceder. La tolerancia es enemiga de la crítica destructiva, especialmente al considerar los motivos internos y abstractos que sólo Dios puede juzgar. Debemos contender por la fe (1:17) y combatir unánimes a los enemigos del mensaje de la cruz y la sana doctrina (Gá. 1:8–9). Pero no nos toca impedir el ministerio de otros que lo hacen en forma distinta a la nuestra, aun cuando sea para aumentar aflicción a nuestra vida. Pablo se gozaba al saber que Cristo estaba siendo predicado ya fuera por pretexto o por verdad. Dios cumpliría su promesa y prosperaría su Palabra (Is. 55:11).

B. DEBE ACEPTARSE COMO MEDIO DE FORTALEZA Y MADUREZ (29–30)

Saltemos unos versículos adelante y encontremos la introducción a una experiencia que a la mayoría no nos gusta pasar por ella y que poco enseñamos. Muchas veces descuidamos este punto y presentamos un evangelio que promete una vida *sobre ruedas* o de *color de rosa*, sin obstáculos ni problemas. Se presenta un cristianismo fácil y sin padecimiento, y cuando el nuevo creyente se encuentra en la batalla, se vuelve presa segura del desánimo y la decepción. El Dr. Bob Jones siempre recordaba a sus alumnos “las puertas del éxito se sostienen en las bisagras de la oposición”.

1. Parte de la experiencia cristiana

[p 43] Is. 51:7 advierte a los que conocen la justicia y en su corazón abrigan la ley de Dios, que no deben temer las afrentas o ultrajes. Estos no se pueden evitar; son parte de la vida cristiana y sirven para fortalecer y madurar la fe. Pablo lo confirma en 2 Ti. 3:12. Lo más fácil es preguntar a Dios por qué sufrimos si ya estamos en Cristo y confiamos en sus promesas. ¿Por qué vienen momentos adversos y experiencias negativas a nuestra vida, familia o ministerio? ¿Por qué cuando queremos estar gozosos hay ladrones o enemigos que nos roban la bendición espiritual? El cristia-

¹ Conocido profesor de teología (ya jubilado) del seminario teológico de Dallas, Texas. Autor de muchos libros, varios de los cuales han sido traducidos al español, incluyendo *Teología básica*.

no maduro debe siempre cambiar su “por qué” en un “para qué”. El “por qué” tiende a manifestar nuestro reclamo e inconformidad; en cambio el “para qué” expresa sumisión y comprensión a la soberana voluntad de Dios. El “para qué” es la aceptación de que todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios (Ro. 8:28).

En Gn. 45:8 José expresó a sus hermanos “no me enviásteis acá vosotros, sino Dios”. Él había comprendido que, el haber sido víctima del celo, calumnia, mentira y olvido, era parte del plan divino para su propósito específico. Marta y María expresaron a Jesús su reclamo, cuando él había tardado en responder a su llamado (Jn. 11:21–32). Su pregunta era: “¿Por qué había esperado tantos días y dejado que Lázaro muriera?” La respuesta de Jesús había sido: “Esta enfermedad no es para muerte sino PARA la gloria de Dios”. Ellos tuvieron que aceptar esta gran verdad y comprender que su “por qué” debería convertirse en un “para qué”. El resultado no solamente fue la resurrección de Lázaro, sino la conversión de muchos que vinieron a Jesús por causa de este milagro (Jn. 11:45).

2. Parte de las promesas remuneradoras

Como humanos, nos agrada y gustosos aceptamos las promesas que ofrecen remuneración, siempre y cuando ésta sea positiva y conveniente. En Mr. 10:29, 30 el Señor Jesús ofrece grande galardón a sus fieles seguidores que han estado dispuestos a dejar atrás casa, hermanos, padres, hijos y tierras por causas de él y el evangelio. Poco nos detenemos a considerar que entre las promesas abundantes, están incluidas las “persecuciones”. Estas son parte de los [p 44] beneficios prometidos. El mismo apóstol Pablo tuvo que comprender que entre los privilegios de llevar el mensaje de salvación a reyes, gentiles y a los hijos de Israel, estaba el padecimiento por el nombre del Señor (Hch. 9:15–16). En Mt. 5:10–11 el Señor Jesús recalca que el vituperio y la persecución deben ser motivo de gozo. Somos bienaventurados cuando por causa de la justicia padecemos el oprobio.

El doctor John F. Walvoord, en su libro *Triunfo en Cristo*, presenta cuatro razones para explicar el sufrimiento humano en relación con el hijo de Dios. Consideremos estas cuatro causas:

1. “Por no juzgar el pecado en su propia vida”

Este no es el caso del apóstol Pablo al estar en prisión y escribir sus cuatro epístolas. El no estaba sufriendo por no juzgar el pecado en su vida. Tampoco era la razón por la que Job sufrió tanta pérdida y fue objeto de dolor y tristeza. El mismo Señor Jesús sufrió lo indecible, pero nunca por un fracaso propio o por no juzgar el pecado en su vida, pues él nunca pecó, más bien sufrió por nuestros pecados y por nuestras iniquidades.

Pero en el pueblo de Dios, hay hermanos que están sufriendo las consecuencias de su propio fracaso por no enjuiciar con severidad su vida desobediente, libertina y de fe fingida. Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan. Tienen la apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella (Tito 1:16; 2 Timoteo 3:5).

Pablo se refiere a esto cuando exhorta a los corintios a “probarse cada uno a sí mismo” antes de participar de la mesa del Señor. “... El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen (han muerto)” (1 Corintios 11:27–30). Ellos eran los causantes y los responsables de

su culpa y sus consecuencias.

[p 45] 2. “Para adquirir experiencia espiritual”

En Romanos 5:3–5, Pablo menciona la segunda razón del sufrimiento en el cristiano. El apóstol se gloriaba en sus tribulaciones, pues ellas producían paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza, no le avergonzaba.

Es mucho más fácil para una madre consolar y animar a otra que ha perdido a su hijo, cuando ella ha pasado por esa misma situación. Ya no está transmitiendo teoría, sino compartiendo experiencia. No es lo que ha oído; es lo que ha vivido en carne propia.

En 2 Corintios 1:3–6, el apóstol nuevamente hace énfasis en la importancia de la experiencia propia para poder consolar a los que están en cualquier tribulación.

3. “Para prevenir el pecado en su vida”

Muchas veces, Dios utiliza el sufrimiento para que nosotros frenemos a tiempo y no caigamos en el abismo de la derrota y destrucción. Nos previene de caer en la soberbia, pensando que somos autosuficientes y podemos depender de nuestra fuerza y sabiduría.

Pablo alude a esto al afirmar la presencia de un aguijón en la carne, el cual consideraba como un mensajero de Satanás que lo abofeteaba constantemente. Tres veces había rogado a Dios que lo quitara de él y siempre escuchaba la misma respuesta: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:7–9). Esta experiencia fue utilizada por Dios para mantenerle humilde y evitar que cayera en el pecado del orgullo.

4. “Para incrementar la efectividad de su testimonio cristiano”

Esta razón sí puede responder no *por qué*, sino *para qué* estaba Pablo encarcelado. ¿De qué otra manera hubiera podido alcanzar a los guardias romanos con el evangelio? Su padecimiento en la cárcel sirvió para testificar a “todos los demás”, es decir a muchas otras personas que probablemente lo visitaban o escuchaban su mensaje a través de quienes lo frecuentaban.

Una ilustración muy apropiada es la experiencia que tuvo en la isla de Malta, en su viaje a Roma (Hechos 28:1–10). Por tres meses disfrutó de atenciones y honra, gracias a la sanidad milagrosa [p 46] del padre de Publio y otros habitantes de la isla. Pero esto no hubiera sido posible si no hubiera sufrido la mordedura de una víbora, fuera acusado de homicidio y juzgado por los comentarios de los observadores.

Fue al ver que ningún mal le venía, que no se hinchó, ni cayó muerto repentinamente, lo que hizo que cambia-

ran su opinión de él. Se despertó la certeza de que era un poderoso hijo de Dios, capaz de orar y traer sanidad a los habitantes de Malta.

Digamos con el apóstol Pablo: “Las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio”.

III. CRISTO MAGNIFICADO A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO 1:12–19, 29–30

- A. Nuestro sufrimiento debe magnificar a Cristo (12–19, 29–30)
 - 1. Debe redundar para el progreso del evangelio (12–13)
 - a. Nota de triunfo (12)
 - b. Resultados positivos (13)
 - 2. Debe animar a otros a testificar (14)
 - 3. Debe proveer otro medio para que el Señor obre (15–19)
- B. Debe aceptarse como medio de fortaleza y madurez (29–30)
 - 1. Parte de la experiencia cristiana
 - 2. Parte de las promesas remuneradoras

[p 47] [p 48] [p 49] [p 50] IV. CRISTO MAGNIFICADO EN NUESTRO CUERPO, VIDA Y CONDUCTA (1:20–30)

²⁰Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. ²²Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces que escoger. ²³Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; ²⁴pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, ²⁶para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros. ²⁷Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, ²⁸y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. ²⁹Porque a vosotros os es concedido a causas de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, ³⁰teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

El apóstol Pablo sabía esperar en el Señor y tenía la confianza de que nada le sucedería que no fuera permitido u ordenado por él. Poseía la esperanza de poder salir libre y continuar magnificando a Cristo fuera de la cárcel (1:19; 2:24). Pero también estaba dispuesto a terminar sus días como prisionero por causa del evangelio. En el versículo 19 menciona las oraciones de los filipenses a su favor y también la “suministración del Espíritu”, lo cual indica que no se [p 51] consideraba tan espiritual que no necesitara de las oraciones de otros hermanos ni del poder del Espíritu Santo para la obra que ejercía. En su carta a los Romanos (15:30–32), pide que oren por él y su ministerio.

A. EN EL CUERPO, O POR VIDA O POR MUERTE (20–24)

El versículo 20 es el texto clave de este primer capítulo. Aquí se encierra el deseo ferviente de Pablo de “magnificar” a Cristo, sabiendo que no tenía nada de qué avergonzarse, ni en la prisión, ni

fuera de ella, para vida o para muerte. Era su cuerpo el que estaba en juego y por ello, anhelaba que el Señor pudiera ser magnificado y engrandecido a través de su experiencia.

1. El vivir es Cristo (21)

Si el apóstol vivía, deseaba que su vivir fuera Cristo. No concebía la existencia separado de él. Su vida había encontrado todo su sentido en el Señor. El quería glorificarlo permitiendo que ocupara el primer lugar de sus prioridades. Su vivir no era el dinero, ni la fama, ni el poder, ni los amigos, ni aun su libertad. Buscaba “primeramente el reino de Dios y su justicia”, y sabía que todo lo demás vendría por añadidura (Mt. 6:33). El dar la prioridad y el lugar central a lo frívolo y pasajero, provocará que el individuo viva con miedo, envidia, egoísmo, arrogancia, soberbia, orgullo, codicia, avaricia y muchos otros más ladrones que nos roban el gozo genuino y eterno. Muchos han vivido así y su muerte ha sido una pérdida, pues lo que aparentemente habían logrado en vida tuvieron que dejarlo atrás y pasar a la eternidad con las manos vacías.

2. El morir es ganancia (21)

Regresemos al versículo 21 y veamos con mayor detenimiento por qué la muerte es una ventaja para el cristiano. Esto es muy distinto y totalmente opuesto al deseo de morir por escapar de alguna situación difícil o aparentemente más grande o fuerte de lo soportable. Muchos han huído por la puerta falsa quitándose la vida, encontrando un escape engañoso a su problema. Creyeron ganar, pero perdieron. Pensaron resolver un problema, pero crearon muchos otros para [p 52] los parientes que dejaron. En situaciones como esa, es cuando el hombre inconverso hace resaltar su egoísmo y actúa pensando solamente en sí mismo, sin importarle el daño que causa a los demás. Sacrifica lo eterno en el altar de lo temporal; huye de una situación pasajera y cae en una eternidad sin esperanza, sin Dios, sin salvación. El sentir de Pablo es una exclamación del alma que se finca en la esperanza y confianza en las promesas del Señor. Anhela estar con Cristo, pero está dispuesto a esperar el momento en que Dios designe su partida, aun estando en medio del sufrimiento y la batalla espiritual.

3. Enfrentando un dilema (22)

El apóstol estaba profundamente emocionado mientras consideraba las opciones de vivir o morir. Al enfrentar este dilema, manifiesta sus dudas sobre qué escoger. Nosotros no tenemos que hacer esa decisión, pero puede haber cierta resistencia a morir por amor a nuestros seres queridos que deseamos ganar para Cristo y con quienes queremos seguir disfrutando de comunión. Pero también tenía el deseo de estar con nuestro Redentor y disfrutar de lo que la salvación eterna encierra y aguarda; pero la última palabra siempre la tiene el Señor.

4. Deseo de partir (23)

Pablo deja ver su gran amor por los filipenses al declarar su lucha entre el “deseo de partir y estar con Cristo”, lo cual era “muchísimo mejor” y su disposición a “quedar en la carne” para beneficio de la obra y de ellos. El no tenía miedo a la muerte; la consideraba el pórtico que anticipaba todo lo que Cristo tiene preparado para sus siervos fieles, comprometidos en su servicio. Era muchísimo mejor partir y dejar de ser víctima de la prisión, la enfermedad, el dolor, la persecución y la injusticia humana. La muerte para Pablo era ganancia.

5. Necesidad de quedarse 24)

Su disposición y obediencia a la voluntad divina se refleja al considerar su permanencia en esta tierra como una necesidad. Mientras estuviera aquí, seguramente su vida seguiría siendo de [p 53] gran beneficio para el crecimiento de la obra y la edificación de sus queridos hijos espirituales. El hecho que deseara quedarse, no significa que ninguna otra persona podría hacer su trabajo. Pablo era necesario, pero no indispensable. Por eso, había venido discipulando y preparando a Timoteo y a Tito. Ellos podrían seguir con efectividad la obra iniciada. Pero Dios, en su calendario divino, todavía tenía algo especial para este siervo, entrado ya en años, pero con una fortaleza espiritual tal, que podía emprender nuevas tareas.

B. EN LA VIDA, PARA QUE SEA DE PROVECHO (25–26)

En el libro de los Hechos, Lucas termina su relato dejando a Pablo en prisión. Hay fuentes de información que nos aseguran que Pablo fue juzgado y puesto en libertad por unos años antes de ser aprehendido de nuevo y condenado a muerte por Nerón.

1. Beneficio para otros (25)

Sus palabras “sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros” abrigan cierta confianza en que podía quedar en libertad y visitarlos antes de su muerte. Por el contenido de sus cartas a Tito y 2 Timoteo, podemos creer que Pablo estuvo muy ocupado en beneficio de la obra durante su paréntesis de libertad. Menciona varios lugares (Creta, Neápolis, Troas, Mileto), lo que nos indica que en su viaje incluyó una visita a Macedonia (1 Ti. 1:3).

2. Gozo de la fe (26)

Su visita a Filipos durante ese viaje entre sus prisiones, seguramente contribuyó al progreso de los hermanos, tanto de su fe como de su gozo. Ellos habían orado por él por dos años mientras estuvo prisionero, y ahora podían “gloriarse” o “jactarse” al ver la respuesta a sus peticiones y poder tener comunión con él aunque fuera por corto tiempo.

C. EN LA CONDUCTA, QUE SEA DIGNA DEL EVANGELIO (27–28)

Filipos era una colonia romana, a la cual las costumbres de Roma habían sido transportadas en forma total. La bandera romana ondeaba sobre la colonia, y su idioma y moneda eran latinas. Muchos de sus ciudadanos eran romanos y disfrutaban de todos los privilegios [p 54] políticos y civiles del gobierno. En el versículo 27, Pablo usa la frase “os comportéis” (*políteuo* en griego) que significa literalmente “cumplir su deber como buen ciudadano”. Así como se esperaba que la conducta de un ciudadano fuera digna del imperio romano, también Pablo exhorta a los filipenses a ser dignos ciudadanos del reino celestial. Les pide tener como meta el vivir de tal manera que fueran dignos “del evangelio de Cristo”, ya sea que Pablo estuviera presente o ausente de entre ellos.

1. Unidad en principio

Algo que se admira en gran manera al visitar el palacio real en Londres, es la figura erguida de sus soldados, especialmente los que están de guardia en la puerta principal. Parecen de cera y no humanos. No se mueven ni pestañean. Nada les hace desviar su mirada o distraerse de su posición, aunque algunos turistas, a propósito, traten de llamar su atención. La revista Life publicó en una ocasión la fotografía de uno de estos soldados con una abeja parada en su nariz. El énfasis del artículo era que el soldado mantenía su posición de “firmes”, aun en momentos como ése. Esta es la idea que Pablo quiere comunicar al pedir a los filipenses que estén firmes, sin dejar que nada les mueva de su posición como cristianos; sugiere que no deben rendirse ante las circunstancias o acobardarse ante los ataques del enemigo. Debían estar firmes con un “mismo espíritu” y “unánimes”, reflejando armonía de mente y corazón.

El testimonio de la Iglesia primitiva en Hch. 2:1 es que “cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos”. Esto es básico para que la Iglesia de hoy pueda disfrutar de un crecimiento constante y de la aprobación divina.

2. Unidad en acción

Al estar unidos en espíritu también estarían unidos en el campo de batalla, sabiendo que no tenían lucha contra “carne y sangre”, sino contra las mismas huestes espirituales de maldad (Ef. 6:12). Cada creyente tiene una responsabilidad de grupo con aquellos de su misma fe. Pablo era muy celoso del evangelio y en varias ocasiones, en otras cartas, exhorta a tomar una actitud de [p 55] lucha ante los ataques de los enemigos de la cruz. El nos compara con soldados que militan en el ejército de Cristo (2 Ti. 2:3–4). La expresión “combatiendo por la fe” es un resumen de la estrategia y plan de ataque en nuestra batalla espiritual. El cristiano tiene el deber de reprender duramente a los errados (Tit. 1:13), con toda autoridad (Tit. 2:15) y aun separarse de ellos (2 Co. 6:17) cuando estos insistan en permanecer en las tinieblas (Ef. 5:11). La iglesia de Filipos debía estar preparada para resistir las embestidas del enemigo, dispuesta a padecer por la causa de Cristo y aun morir si fuera necesario. En el versículo 28, Pablo subraya la importancia de la perseverancia.

Se les notifica a los cristianos valientes que aunque pasen por sufrimiento, el día vendrá cuando la victoria total será de ellos, pues todo está bajo el control de Dios. También les recuerda que él no estaba exento del padecimiento de persecución, pues cuando los visitó la primera vez (Hch. 16), su lugar de hospedaje fue la cárcel de la ciudad; su cama un cepo, y su bienvenida, los azotes del carcelero. Aun ahora les escribe nuevamente desde una prisión, lo cual le identifica más íntimamente con los sufrimientos que pudieran tener ellos (v. 30).

La ganancia en la muerte del cristiano se puede resumir en tres aspectos principales:

1. Estar con Cristo (23)

Esta confirmación es un *tiro de gracia* a la falsa creencia de un lugar intermedio para quienes dejan esta tierra y pasan a la eternidad. Ese lugar se ha denominado el “purgatorio” y se ha enseñado por siglos que es donde el alma incompletamente purificada pasa a purgar sus pecados antes de entrar en la presencia del Señor. Es una esperanza sin fundamento y contraria a la enseñanza bíblica.

El mismo Señor Jesús también nulifica esta creencia al ofrecer al ladrón en la cruz que ese mismo día estaría en el paraíso con él. Este malhechor, al confesar su culpa y pecado, reconoció a Jesús como Salvador, clamó por su misericordia y le pidió que lo recordara cuando llegara a su [p 56] reino (Lc. 23:40–43). “... Hoy estarás conmigo en el paraíso”, fue la promesa del Señor. Nunca le advirtió que tendría que pasar cientos y miles de años en un lugar intermedio como se ha hecho creer a tantos seres humanos, quienes bajo esa falsa doctrina, continúan ofreciendo y cumpliendo ritos religiosos que se dice ayudarán a disminuir el tiempo de sufrimiento al estar purgando las faltas cometidas durante su vida en esta tierra.

Pablo, al escribir a los corintios, también les asegura que los creyentes en Cristo “entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor, ... pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Co. 5:6–8). El apóstol sabía y enseñaba que al partir de esta tierra, pasaría a estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

2. Ver a Cristo 1 Juan 3:2

El apóstol Juan confirma esta gran verdad y respalda la enseñanza paulina de que en la eternidad podremos ver a nuestro Salvador. ¿Ha pensado usted en lo glorioso que será ver al Señor en quien por tanto tiempo ha creído y le ha testificado a los demás sin haberlo visto?

¡Qué bendición será poder ver al que tanto nos amó y se entregó para morir en la cruz por nosotros! ¿Cómo será ver la hermosura de su dulce rostro y la ternura de sus ojos emanando el amor por el pecador redimido?

3. Ser como Cristo 1 Juan 3:2

Nuevamente, Juan el apóstol agrega una razón más

para reforzar la esperanza de Pablo al reconocer la muerte como una ganancia.

Pablo recalcó esta verdad al escribir a los filipenses y recordarles que “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (v. 20). Cuando él venga, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, transformará nuestros cuerpos corruptibles, y lo mortal se vestirá de inmortalidad. Pablo dedicó tiempo para enseñar esta doctrina al escribir a los corintios (1 Co. 15:42–54) y reforzar la esperanza en la resurrección de los muertos en Cristo. Se resucitará en incorrupción, en gloria, en poder y con un cuerpo espiritual.

[p 57] Estemos expectantes de ese glorioso día cuando Cristo volverá.

IV. CRISTO MAGNIFICADO EN NUESTRO CUERPO, VIDA Y CONDUCTA 20–30

- A. En el cuerpo, o por vida o por muerte (20–24)
 - 1. El vivir es Cristo (21)
 - 2. El morir es ganancia (21)
 - 3. Enfrentando un dilema (22)
 - 4. Deseo de partir (23)
 - 5. Necesidad de quedar (24)
- B. En la vida, para que sea de provecho (25–26)
 - 1. Beneficio para otros (25)
 - 2. Gozo de la fe (26)
- C. En la conducta, que sea digna del evangelio (27–28)
 - 1. Unidad en principio (29)
 - 2. Unidad en acción (28)

[p 58] [p 59]

SECCIÓN II

FILIPENSES 2

IMITANDO A CRISTO

I. LA SEMEJANZA A CRISTO (2:1-4)

La palabra “imitación” puede dar una idea errónea si no explicamos más ampliamente lo que deseo recalcar. No me refiero a una imitación que puede entenderse como un simulacro, remedo, caricatura o falsificación. Tampoco es un plagio. Cuando uso el término “imitando” deseo subrayar la idea de “seguir el ejemplo”, ejecutar una acción tomando el ejemplo, o la semejanza de otro. En este caso se refiere a seguir el ejemplo de Jesús, reforzado por el testimonio adicional de sus seguidores Pablo, Timoteo y Epafrodito. Pablo era un fiel imitador de Jesucristo y por ello podía instar a otros a que lo imitaran a él. “Sed imitadores de mí así como yo de Cristo” dijo (1 Co. 11:1). Más adelante en 4:9, con toda autoridad pide a los filipenses que hagan lo que han aprendido, recibido, oído y visto en su vida. En 1 Co. 4:16 escribe: “por tanto os ruego que me imitéis”.

Llegar a este punto sólo es posible cuando el cristiano es un imitador genuino de Jesucristo. Se convierte en una luna que refleja la luz del sol, no dejando lugar para la vanagloria. Un fiel imitador del Señor no teme decir a los hermanos que sigan su ejemplo y sean como él es. Aquí no hay orgullo ni jactancia; es una petición sincera, que otros hagan lo mismo que yo estoy [p 61] haciendo. Al imitarme a mí, estarán imitando al que yo imito. Es por eso que Pablo pudo escribir a esta querida iglesia: “Hermanos, sed imitadores de mí” (3:17). Al ser imitadores, somos portadores de una imagen. Al imitar a Jesucristo somos portadores de su imagen.

A. APELACIÓN A UNA VERDADERA UNIDAD ESPIRITUAL (2:1)

¹Por lo tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia ...

El “si” condicional presentado cinco veces en este primer versículo, se puede traducir con más exactitud con la expresión “ya que” o “ya que hay”. Parece que el apóstol retoma el tema de la verdadera unidad espiritual iniciado en 1:27. Es gracias a la existencia de los recursos mencionados en este versículo, tan conocido por todos los cristianos, que la iglesia podía gozar de una armonía espiritual que estaba siendo amenazada por la fricción entre dos mujeres mencionadas en 4:2, Evodia y Síntique. Esa unidad debía venir de lo más profundo y debía ser motivada por un deseo interno de vivir siendo parte de un mismo equipo o familia. Veamos estos cinco recursos:

1. Consolación en Cristo

La palabra griega *paraclesis* traducida como “consolación” puede también traducirse como “exhortación por”. Si el Señor nos ha dejado experimentar su consolación, debemos dar evidencia de ello por medio del amor que existe entre nosotros. Esa consolación debe exhortarnos y animarnos a desarrollar un amor que nos una. Aquellos que tienen interés en Cristo, podrán experimentar esa consolación eterna (He. 6:18; 2 Ts. 2:16).

2. Consuelo de amor

[p 62] Considerando el “si” como “ya que”, el contexto da por sentado que las cinco afirmaciones son posibles y son los recursos que debemos apropiarnos y desarrollar. Nuestro deber es dar consuelo a otros para engrandecer la unidad. Esto sólo se logra al haber experimentado la presencia y el amor de Cristo.

Este consuelo impulsa a tener un mismo propósito, un mismo objetivo, una misma manera de pensar. Esto no significa que estaremos de acuerdo en todo. No se está hablando de “uniformidad”, la cual encierra la idea de “tener una misma forma”. El Señor no espera que comamos lo

mismo, vistamos igual, hablemos de la misma manera ni actuemos y pensemos idéntico. Puede haber variedad debido a la diferencia en educación, ambiente, trasfondo cultural y hábitos. Pero podemos estar unidos por la mente de Cristo y recordar continuamente que somos un solo cuerpo en él. Unidad es distinto de uniformidad.

3. Comunión del Espíritu

Aquí, el apóstol hace énfasis en el valor de la participación, compañerismo y comunión con otros. Es el mismo Espíritu el que unifica y hace que todos los miembros, aunque con diferente función y colocados en el cuerpo según la voluntad divina, tengan una armonía que les distinga de los demás. En sus cartas a los romanos y a los corintios, Pablo compara nuestra unidad a la que existe entre los miembros del cuerpo humano: “Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Ro. 12:5). “Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo” (1 Co. 12:20).

Esta unidad es la que hace que cuando “un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Co. 12:26). Muchas veces exigimos y esperamos de otros lo que nosotros nunca hacemos por ellos. Una hermana se quejaba de que nadie le visitó ni habló por teléfono cuando estuvo enferma. Al preguntarle si ella lo había hecho con otros, tuvo que aceptar que estaba demandando amor cuando no lo había manifestado. Exigía [p 63] atención, pero no era capaz de brindarla. Esperaba unidad, pero nunca había actuado como parte de un mismo cuerpo. ¿Cómo ha actuado usted?

4. Corazón compasivo

La cuarta experiencia cristiana a la cual Pablo apela para recalcar la unidad de la iglesia es “algún afecto entrañable”. La palabra griega que se traduce como “afecto” literalmente significa “compasión”. Un corazón compasivo se mantendrá alerta a las necesidades de los demás y estará dispuesto a suplirlas.

La compasión hace del cristiano una persona considerada con los demás. Hace resaltar las tres virtudes que nos relacionan correctamente con otros, y que ya mencionamos al comentar sobre el fruto del Espíritu: paciencia, benignidad y bondad (Gá. 5:22).

5. Actitud de misericordia

Esta es la quinta característica y recurso del cristiano. La misericordia no es lástima. “Es un aspecto compasivo del amor hacia el ser que está en desgracia o que por su condición espiritual no merece ningún favor” (Diccionario Ilustrado de la Biblia). La Biblia nos exhorta a ejercerla con alegría (Ro. 12:8) y la señala como una actitud que todos debemos practicar (Mt. 23:23).

Un creyente animado por Cristo, motivado por el conocimiento de su amor, que ha experimentado la comunión del Espíritu Santo, que posee un corazón compasivo y tiene una actitud de misericordia, está provisto de los elementos que le ayudarán a disfrutar de la unidad espiritual.

El apóstol Pedro hace un resumen de esta enseñanza al escribir: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (1 P. 3:8).

B. BASES ESENCIALES PARA IMITAR A CRISTO

[p 64] Es imposible pedir a una persona que no ha nacido de nuevo que sea un verdadero imitador de Cristo. Nunca podrá seguir su ejemplo sin antes haberlo conocido y aceptado como su Salvador personal. Cualquier imitación será un remedo, una caricatura. Esta es la experiencia de muchos que se sienten satisfechos engañosamente con algo que es una falsificación y no lo genuino. Han confundido el “hacer” con el “ser”.

C.S. Lovett, en su manual *Ahora es Fácil Ganar Almas*, afirma que la mayoría de las personas al ser enfrentadas con la pregunta: “¿Qué es ser cristiano?” responde enumerando lo que el cristiano “hace”, pero no lo que “es”. Para muchos, el cristiano es el que asiste al templo, es activo en los ministerios de la iglesia, lee su Biblia, ofrenda y diezma, lleva una vida moral, ayuda a los necesitados, ora, etc. Cuán importante es recalcar que un cristiano es “ser” alguien y no “hacer” algo.

1. Vivir en Cristo (1)

¹*Por lo tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia ...*

Como ya hemos visto, este es el mensaje central del primer versículo de este capítulo. La persona que cuenta con los cinco recursos mencionados, es alguien que ya vive en Cristo. No es suficiente hablar como cristiano o vivir como cristiano; es necesario ser cristiano. Vivir en Cristo es básico para seguir su ejemplo.

Hace varios años, el dueño de una lavandería o tintorería me contó que uno de sus clientes, un militar de alto rango, llevó su uniforme para que se lo lavaran y plancharan. Uno de sus empleados, al ver que era de su medida, se lo puso y salió a la calle por unas horas. Fue una experiencia inolvidable, pues los policías y soldados que encontraba a su paso lo saludaban y le brindaban atenciones especiales. **[p 65]** Este joven iba vestido de militar. Se sentía como tal, lo saludaban como a un oficial de alto rango, pero no era militar. No bastaba con portar el uniforme; sabía que jamás había pasado por un entrenamiento ni había tenido la preparación académica necesaria. Nunca había renunciado a la vida civil para ingresar a la milicia. No era un militar, aunque lo parecía. En lo exterior podía aparentar algo que no era y engañar aún a los soldados.

Esta es una de las trampas más comunes de la estrategia de Satanás. Muchos han caído en ella y se sienten “cristianos” sin haber recibido a Cristo como Salvador personal. Se apoyan en su trasfondo religioso, en su relación dentro de una familia cristiana, en su vida moral, en sus buenas obras o en su conocimiento intelectual de Jesucristo. No basta conocerlo o creer en él, hay que recibirlo (Jn. 1:12).

El Señor nos ha dado la bendición de conocer a personas que aún asistiendo a las clases de preparación para candidatos al bautismo, al pedirles que compartieran su experiencia de salvación, han tenido que admitir que nunca han recibido a Cristo en su corazón. Han hecho todo lo que el cristiano hace, pero sin serlo. Su énfasis equivocado había estado en el “hacer” y no en el “ser”. ¡Cuánto gozo ha embargado nuestra vida al verles comprender esta gran verdad y abrir la puerta de su corazón antes de dar un testimonio externo de un cambio interno que nunca había tomado lugar! Su bautismo se convierte en un testimonio genuino de conversión.

2. Tener un mismo amor y sentimiento (2)

²*Completad mi gozo sintiendo los mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.*

El principal requerimiento en el versículo 2 es que los creyentes sientan “lo mismo”. Hay tres apelaciones muy claras que explican la orden principal: “teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”.

[p 66] Nuevamente se hace énfasis en la unidad del cuerpo. Esto es contrario al divisionismo, el cual es señal de inmadurez y carnalidad. Pablo tuvo que reprender a los corintios precisamente por las diferencias de opinión y aun por los gustos y preferencias que los dividían. Escribió: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Co. 1:10). “Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” (3:3) La división causa contiendas, y una casa dividida contra sí misma no permanecerá (Mt. 12:25).

En 2 Corintios 13:11 nuevamente les amonesta: “Por lo demás, hermanos, tened gozo perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros”.

Es interesante notar que el gozo y la unidad de sentir van juntos. La unidad de la iglesia no sólo añadiría gozo a ellos sino también al mismo apóstol. Él les pide: “Completad mi gozo”, deseando así que su copa rebosara, pues estaba lleno de muchas manifestaciones variadas del amor de ellos hacia él (Fil. 4:18). Aún su oración por ellos sería siempre motivo de gozo al recordarles (1:4).

Al escribir a Tito, el apóstol advierte: “Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo” (Tit. 3:10).

La falta de unidad era cosa seria para Pablo y por ello exhorta a los filipenses a cuidarse de caer en esta trampa como los corintios. Esta es una treta del enemigo de Dios que nos roba el gozo cristiano.

3. No haciendo nada por contienda o vanagloria (3)

³*Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, ...*

[p 67] “Nada hagáis por contienda”. Hay contienda, rivalidad y vanagloria cuando el “yo” contro la nuestra vida. El “ego” no está satisfecho cuando no domina ni es el centro de atención en cualquier circunstancia. Un hermano muy querido al referirse a una persona así, decía: “Aun en un funeral, él desearía ser el difunto”.

En diferentes conferencias me ha tocado hacer mención del orgullo, y cuando escribo en el pizarrón o retroproyector la palabra “ORGUYO”, siempre alguien del auditorio trata de corregir mi ortografía. Es entonces cuando aprovecho la oportunidad para recalcar que el orgullo es engrandecer el “yo” y deberíamos escribirlo en esta nueva forma para tenerlo presente y evitarlo.

Se cuenta de un seminarista que en su clase de homilética le tocó el turno de predicar ante sus compañeros. Se sentía muy orgulloso, pues sabía que lo podía hacer mejor que los demás y que obtendría la calificación más alta. Subió a la plataforma con soberbia y seguro de su triunfo, pero no contaba con una ventana abierta por donde entró un fuerte viento que voló sus notas, dejándolo desarmado, sin los apuntes de los cuales dependía. Nervioso y presa de la derrota, se sintió humillado y bajó de la plataforma cabizbajo y avergonzado, esperando la crítica de sus compañeros y la amonestación del profesor. Pero éste, hombre sabio y prudente, solamente le dijo: “Hijo, si hubieras subido como bajaste, hubieras bajado como subiste”.

Pablo recalca: “..antes bien con humildad”. Si vamos a ser imitadores de Cristo, debemos imitar su humildad. La humildad no es sinónimo de pobreza, de poca educación o de pertenecer a una clase baja. A veces nos referimos a personas así como personas humildes, pero el orgullo también puede encontrar cabida en ellos. La humildad es una virtud muy difícil de obtener, pues cuando usted reconoce que la posee, ya la perdió.

4. Estimar a los demás como a superiores (3)

³*... antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él [p 68] mismo.*

Esta cuarta base es el testimonio en acción de las tres anteriores. Es muy fácil comparar nuestra vida, carácter y conducta con alguien inferior y usarlo como justificación para excusar nuestra manera de conducirnos. Si nosotros actuamos o reaccionamos mal, buscamos a alguien que lo haga peor para que nuestra imagen no sea dañada. Nuestro *gris* busca compararse con el *negro*, pero nunca con el *blanco*. Por nuestra misma naturaleza siempre buscamos estar *por encima* y no *más abajo* de otras personas.

En ocasiones, nos subestimamos con la esperanza de recibir elogios y palabras que eleven nuestro ego, buscando así quedar por encima de los demás. El secreto de la victoria y el gozo de la imitación genuina del Señor se alcanza al reconocernos y aceptarnos tal como somos. Al enumerar nuestros puntos fuertes, pero también nuestros defectos y debilidades, nos convertimos en tierra fértil para que nuestro espíritu inicie su labor de “imitar” y seguir el ejemplo del Señor Jesús. Debemos vernos como Dios nos ve. La Biblia es un espejo donde vemos las cosas que pueden superarse, cambiarse o quitarse. ¿Qué concepto tiene de usted mismo? ¿Le es difícil reconocer a otros como superiores?

5. Mirar por el bien de los demás (4)

⁴*No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.*

El apóstol concluye esta sección mostrando la importancia de velar por el “bien de los demás” antes que por el nuestro. Esto no significa que debemos descuidar nuestros intereses y responsabilidades. Debemos cuidar de ellos, pero teniendo en cuenta las necesidades de los demás. El [p 69] interés no es exclusivo; es inclusivo. El Señor Jesús no vino para ser servido, sino para servir (Mr. 10:45). Nuestra atención no debe ser limitada.

Elisa Morgan, presidente del ministerio internacional Madres de Niños en Edad Preescolar (MOPS International) compartió la siguiente reflexión para mostrar la perspectiva que un niño tiene del mundo:

Si lo quiero es mío.

Si te lo doy y cambio de parecer más tarde, sigue siendo mío.

Si te lo puedo quitar, es mío.

Si lo tenía antes que tú, es mío.

Si es mío, nunca será de nadie más, no importa lo que pase.

Si estamos construyendo algo juntos, todas las piezas son mías.

Si parece que es mío, es mío.

Esta puede ser una peculiaridad del niño, pero nunca de un adolescente, joven o adulto. Esto se llama egoísmo.

En la universidad de Hawaii se anunció en el tablero de la biblioteca que había una vacante para un estudiante que quisiera dedicar algunas horas al día acomodando los libros que los alumnos retornaban. Entre los solicitantes se presentaron dos estudiantes que deseaban trabajar como equipo en el puesto ofrecido. Fueron entrevistados y, para asombro de ellos mismos, les aceptaron. Uno era ciego y el otro parálítico que necesitaba andar en silla de ruedas. Como equipo, podrían realizar su labor con eficiencia, pues el ciego empujaba la silla y seguía las instrucciones del que veía desde su posición inactiva. Ellos estaban “mirando por el bien del otro” y como resultado, ambos salieron beneficiados.

Lo que usted siembra, cosecha. El Señor Jesús dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lc. 6:38).

Vea por el bien de los demás, y otros velarán por el suyo. Aquí no hay lugar para el egoísmo.

[p 70] Las cinco bases enumeradas: vivir en Cristo, tener un mismo amor, no hacer nada por contienda o por vanagloria, estimar a los demás como superiores y mirar por el bien de los demás, nos ayudarán a considerar, analizar e imitar el mayor ejemplo de la humildad, Jesucristo. Estamos listos, pues, para estudiar la porción sublime que nos presenta la humildad del Señor Jesús (2:5–11).

I. Semejanza a Cristo 2:1–4

- A. Apelación a una verdadera unidad espiritual (2:1)
 - 1. Consolación en Cristo
 - 2. Consuelo de amor
 - 3. Comunión del Espíritu
 - 4. Corazón compasivo
 - 5. Actitud de misericordia
- B. Bases esenciales para imitar a Cristo (2:1–4)
 - 1. Vivir en Cristo (1)

2. Tener un mismo amor y sentimiento (2)
3. No hacer nada por contienda o vanagloria (3)
4. Estimar a los demás como superiores (4)
5. Mirar por el bien de los demás (4)

[p 71] [p 72] [p 73] [p 74] **II. EL EJEMPLO DE CRISTO (2:5-11)**

⁵*Haya, pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.*

Este versículo es el texto áureo del segundo capítulo, porque inicia la porción sobre la humildad de Cristo, que es el punto culminante o principal de toda la epístola: “Haya, pues, en vosotros este sentir” encierra la lección que el apóstol Pablo desea imprimir en los filipenses para que ellos “imitem” la humildad, obediencia y disposición del Señor.

Desde su nacimiento hasta su muerte, Jesucristo fue un ejemplo vivo de humildad. El demostró esta virtud no sólo con palabras, sino con hechos. Su enseñanza fue completa, pues quienes escucharon sus parábolas y sermones pudieron también ver en acción lo que él decía.

Aun los profetas del Antiguo Testamento lo presentaron en su primera venida como un ejemplo. Zacarías 9:9 predice su entrada triunfal a Jerusalén, diciendo: “... he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”. Isaías 53 es la porción sobresaliente que presenta al Hijo de Dios como siervo, siendo objeto del sufrimiento y la humillación. Esto se manifiesta al considerar que “como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Is. 53:7). Con cuánta exactitud el profeta escribe utilizando casi las mismas palabras de Pablo y recalcando la misma lección de humildad y exaltación (53:12). Con toda autoridad, podía el Señor Jesús decir a sus discípulos: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt. 11:29). La humildad siempre ha sido remunerada y bien vista por Dios. Él no rechaza al corazón contrito y humillado (Sal. 51:17) pero sí resiste a los soberbios (1 P. 5:5). Él ha prometido exaltar a los humildes y humillar a los impíos (Sal. 147:6). En Proverbios 22:4 la Biblia especifica tres remuneraciones a la humildad y al temor hacia Dios: riquezas, honra y vida. Estas tres jamás deberán ser el objetivo o lo que impulse a una actitud humilde; ellas son el resultado y [p 75] cumplimiento de una promesa. El mismo Señor Jesús lo dijo en Lucas 14:11: “el que se humilla será enaltecido” y lo recalca al final de la parábola del publicano y el fariseo (Lc. 18:14). El fariseo orgulloso no fue premiado ni justificado como el publicano que humillado, reconoció su condición y necesidad.

A. NO SE AFERRÓ A LO SUYO (2:6)

⁶*el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.*

Pablo principia la frase diciendo: “El cual, siendo en forma de Dios”. La mayoría de los intérpretes consideran que el apóstol se refiere a la preexistencia de Cristo. El evangelio de Juan empieza con la aseveración: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (1:1). Más adelante aclara: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (v. 14).

El existía antes de su nacimiento en Belén. Durante su ministerio, reflejó esta gran verdad (Jn. 8:50; 17:5). Él es el gran “YO SOY EL QUE SOY” (Éx. 3:14-15). La palabra “forma” (en griego “morfe”) define algo más que una semejanza. Se refiere a lo interior; la forma exterioriza su real esencia o ser. Simplificando esta enseñanza, podemos decir que antes de que se hiciera hombre, ya tenía la forma de Dios. No es una simple “manifestación” de Dios. ¡El es Dios!

El apóstol escribió en 2 Corintios 8:9: “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”.

El no consideró la manifestación exterior de su divinidad como un tesoro que debía retener. Al hacerse hombre, se despojó a sí mismo de la apariencia externa de la deidad, mientras que retenía

los atributos que le pertenecían como Dios. La palabra “igual” se usa como adverbio en este versículo. Una mejor traducción sería: *Existía en una manera igual a Dios*.

[p 76] El Dr. Charles Ryrie, en las notas de su Biblia de estudio, parafrasea este versículo así: “Quien, aunque era de la misma naturaleza que Dios, no pensó que eso fuese algo digno de ser explotado para su propia conveniencia”.

El Señor Jesucristo conservó y manifestó esa divinidad durante los años que vivió en la tierra. Sus nombres, su asociación con el Padre y con el Espíritu Santo, sus atributos y sus obras, prueban que él es Dios.

LA DIVINIDAD DE CRISTO	
Nombres divinos:	Obras divinas:
Jn. 20:28	Mr. 2:5–7
Ro. 9:4–5	[p 77] Jn. 10:30
1 Jn. 5:19–20	Jn. 1:2
Ap. 19:16	He. 1:3
Ap. 1:8	Col. 2:9
Tit. 2:10	
Atributos divinos:	Asociación divina:
Jn. 17:5, 2—eterno	2 Co. 13:14
Jn. 2; 24, 25— omnisciente	Mt. 28:19
Jn. 3:13—omnipresente	
Mt. 28:18—omnipotente	
He. 13:8—inmutable	
He. 7:26, 27—santo	
Jn. 14:6—verdad encarnada	

B. SE DESPOJÓ A SÍ MISMO (2:7A)

⁷*Sino que se despojó a sí mismo ...*

Es imposible dejar a un lado los atributos de la deidad y seguir siendo Dios. El no puede cambiar su esencia, pues se lo impide el atributo de la inmutabilidad. Si él cambiara, perdería ese atributo y dejaría de ser Dios. Por ello, de ninguna manera podría haber dicho lo que dijo en Juan 10:30, cuando afirmó que él y el Padre eran uno en esencia.

Lo que hizo el Señor Jesús fue agregar algo a su ser en vez de quitárselo: le añadió una naturaleza humana con todas sus limitaciones; pero sin despojarse de ningún aspecto de su deidad. Este autodespojo es conocido como kénosis o vaciamiento de Jesucristo. Fue un acto autoimpuesto,

pues nadie lo obligó a venir a este mundo y morir en una cruz por los pecadores. El autodespojo permitió la adición de su humanidad sin sustraer nada de su deidad ni el uso de sus atributos divinos. Hubo cambio de forma, pero no del ser divino. La kénosis significa, de acuerdo al contexto de Filipenses 2, dejar la posición que tenía antes de la encarnación y tomar la condición humana de siervo. Se hizo hombre para [p 78] poder morir.

C. TOMÓ LA FORMA DE SIERVO (2:7B)

⁷... *tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.*

Al tomar la forma de siervo, se hizo humano. El era completamente Dios y hombre en una sola persona. No se despojó de su deidad, sino de su gloria y privilegios celestiales, encarnándose para poder tomar la forma de siervo y de hombre entre los hombres. Para poder morir, tenía que hacerse hombre.

Podemos imaginar cómo fue descendiendo y eliminando las otras “formas” de seres que no podían satisfacer el plan divino. No se hizo serafín, ni querubín, ni arcángel ni ángel, porque ninguna de estas formas podía llenar el requisito de morir en la cruz. Sólo tomando la forma de “siervo” pudo cumplirse el plan diseñado desde la fundación del mundo.

D. SE HIZO SEMEJANTE A LOS HOMBRES (2:8)

⁸ *y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.*

La expresión “semejante a los hombres” es distinta a “idéntico a los hombres”. El doctor Charles Ryrie en su libro *Teología Básica*, aclara que el término “semejante” indica dos cosas: primero, que Cristo en realidad era como los hombres y segundo, que era diferente de los hombres. Diferente, porque fue impecable (Ro. 8:3).

[p 79] Jesús tenía la condición de hombre en lo que se refiere a lo externo: acciones, vestido, modales y todo lo visible. Su humanidad lo sometió a pruebas y limitaciones, pero cuando la ocasión lo demandaba, ejercía sus atributos divinos. El evangelio de Juan fue escrito para comprobar que Jesús es Dios (20:31). Los “Yo soy” que aparecen en ese evangelio deben aceptarse como algo más que un pronombre y un verbo; son la repetición del nombre divino revelado a Moisés en Éxodo 3:14–15. El “Yo soy” del Nuevo Testamento es el mismo “Yo soy” del Antiguo.

Los “Yo Soy” del evangelio según san Juan

4:26	El Mesías
6:35	Pan de vida
8:23	El de arriba
8:58	Eterno
9:5	La luz
10:7	La puerta
10:36	El Hijo de Dios
11:25	La vida
13:13	Señor y Maestro
14:6	El camino, la verdad y la vida

15:1 La vid

En Apocalipsis 1:8 y 1:17 el evangelista nuevamente lo presenta como el eterno “Yo soy”, el principio y el fin, el alfa y la omega (primera y última letras del alfabeto griego).

1. Se humilló a sí mismo

[p 80] Cristo era verdadero hombre y como tal, se “humilló” a sí mismo, permitiendo que los demás hombres se burlaran de él y lo trataran con desprecio y soberbia. La verdadera humildad se distingue de la forma falsa de humildad que llega a la hipocresía. Es algo más que un voluntario desprecio de uno mismo.

Cristo no sólo se ofreció a venir a ser un hombre en la forma de siervo y en la semejanza de hombre, sino que estuvo dispuesto a sufrir una completa humillación al morir en la cruz. Como ya mencionamos, Isaías 53 dice que fue despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, sufrido, herido, abatido y molido por nuestros pecados. Pudo haberlo evitado, pero su humildad le obligó a resistirlo sin defenderse.

2. Fue obediente

Jesús fue obediente hasta el punto de someterse voluntariamente a la muerte, muerte ignominiosa y dolorosa. Fue obediente al plan divino de la redención. Fue obediente al propósito de su venida a esta tierra. Fue obediente al deseo del Padre de alcanzar y salvar a los pecadores.

Su vida fue de obediencia, comenzando con su aceptación voluntaria de la encarnación (He. 10:5–10) y continuando durante todos los años que pasó en esta tierra (Lc. 2:52; Juan 8:29). Por ello el Padre pudo decir: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:17). Hebreos 5:8–9 nos dice: “Y aunque era hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia, y habiendo sido perfeccionado vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. Por lo tanto, él demanda obediencia, pues dejó un ejemplo de obediencia. El marcó el camino de la salvación y el hombre tiene que obedecer como él lo hizo. Su obediencia hace posible nuestra liberación.

a) Hasta la muerte.

Su obediencia continuó invariable a través de su “pasión”, palabra que significa “sufrimiento”, particularmente el que pasó la última noche antes de su crucifixión. Mateo 26:50, 66 y 67 nos relata cómo los principales sacerdotes, los ancianos y todo el concilio, lo acusaron formalmente, declarando que era reo de muerte. Le escupieron el rostro, le dieron puñetazos y lo [p 81] abofetearon. Los soldados continuaron la tortura desnudándolo, cubriéndole con un manto escarlata, poniendo en su cabeza una corona de espinas, escarneciéndolo, escupiéndole el rostro y golpeándolo (Mt. 27:27–31).

b) Muerte de cruz.

Primitivamente, los asirios, persas, cartagineses y egipcios seguían el procedimiento de usar un solo madero o un palo aguzado en su parte superior para crucificar a los reos. Los griegos y los romanos lo modificaron, añadiéndole un madero transversal. Así se inició la práctica de lo que comúnmente se llamó crucifixión.

El pueblo de Israel, en el Antiguo Testamento, sabía muy bien lo que significaba “colgar” a alguien de un madero (Jos. 8:29; 2 S. 21:9) y lo consideraban como un suplicio con una maldición especial. El apóstol Pablo utiliza este texto para mostrar que la crucifixión era la única manera en que Cristo podía morir y “ser hecho maldición” sin haber pecado (Gá. 3:13); no hubiera podido tomar nuestro lugar muriendo decapitado o atravesado por una lanza. Deuteronomio 21:22–23 nos indica: “maldito por Dios es el colgado”.

Los romanos aplicaban este castigo a los culpables de crímenes horrendos. Primero los azotaban (Mt. 27:26), y con el cuerpo lacerado los obligaban a llevar su cruz hasta el lugar de la ejecu-

ción (Jn. 19:17). Se amarraba o clavaba a la víctima y se levantaba la cruz para dejarlo morir lentamente sufriendo dolor, sed y hambre. Cuando era necesario acelerar la muerte del condenado, se le quebraban las piernas (Jn. 19:31–33), como lo hicieron con los dos ladrones crucificados juntamente con Jesús. Era una muerte terrible y afrentosa. Los tres tipos de cruz eran: 1) la de San Andrés, con forma de X; 2) una cruz análoga a la letra T; y 3) la cruz que conocemos en forma de puñal †. Es más probable que esta última fuera la utilizada en la crucifixión, pues permitía fijar en la parte superior un letrero con el nombre, título y crimen del reo (Mt. 27:37; Mr. 15:26; Lc. 23:38 y Jn. 19:19). Esta muerte repulsiva y horrenda la sufrió Cristo por usted y por mí.

E. DIOS LO EXALTÓ HASTA LO SUMO (2:9)

[p 82] *⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.*

Con esta sublime acción, Dios cumple al pie de la letra lo que su palabra enseña: "... el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltado" (Mt. 23:12; Santiago 4:6). El Señor se humilló a sí mismo, y Dios lo exaltó hasta lo sumo.

El Cristo que fue negado, traicionado, despreciado, blasfemado, azotado, escarnecido y crucificado, es ahora el Señor exaltado. Con cuánta razón el apóstol Juan escribe en el libro de Apocalipsis: "... Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación ... El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la honra, la gloria y la alabanza ... al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos" (5:9–13).

Este es el cántico de exaltación que millones de millones (5:11) entonarán al que supo humillarse, que tomó la forma de siervo y obedeció hasta la muerte, y muerte de cruz.

El no quedó en el sepulcro como todos los demás líderes de las religiones del mundo. Su tumba está vacía. Y por medio de su gloriosa resurrección, nos muestra el poder y victoria que tuvo sobre la misma muerte. No somos dignos de lástima; nuestra fe y predicación no son vanas; no somos falsos testigos de Dios; ya no estamos en nuestros pecados (1 Co. 15:14–19). ¡CRISTO HA RESUCITADO!

El Señor retornó a la gloria que tenía antes de su encarnación (Jn. 17:5). Después de haber experimentado la gloria de triunfar sobre el pecado, el sufrimiento y la muerte, pudo regresar a la diestra del Padre después de haber cumplido las demandas de Dios, que había sido ofendido por el hombre miserable y pecador (2 Co. 5:19).

Dios exaltó al Señor dándole el nombre de Jesús, que literalmente significa Salvador. Este es el **[p 83]** nombre introducido en la anunciación hecha a la virgen María (Mt. 1:21) y a los pastores de Belén (Lc. 2:11). No es un nombre común que podamos utilizar a nuestro antojo; usarlo en vano es caer en culpa delante de Dios, quien no nos considerará inocentes (Éx. 20:7).

Con cuánta facilidad usamos el nombre de Jesús para expresar susto en momentos de crisis, desear salud al que estornuda o como exclamación de asombro. Debemos ser muy cuidadosos de cómo utilizamos ese bendito nombre y tenerlo muy en alto como Dios lo ha designado. Por el trasfondo religioso de nuestros países latinos, es muy común seleccionar el nombre de Jesús para los hijos, quizá con la idea de relacionarlo o identificarlo con el Señor. Pero el verdadero cristiano, agradecido por su salvación y convencido del significado de este nombre sublime, ya no puede usarlo como antes. Este nombre debe ser respetado, separado y honrado, pues es el nombre que Dios usó para exaltar a su Hijo. Cuidemos de no subestimar el valor de su nombre al decidir cómo nombrar a nuestros hijos. Este nombre es sólo para el Señor.

1. Toda rodilla se doblará ante él (10)

¹⁰*para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.*

El arrodillarse ante otra persona indica reverencia, sumisión y reconocimiento. Hacerlo voluntariamente es una expresión de humildad y entrega.

En muchas ocasiones leemos en la Biblia que los seguidores y siervos de Dios caían sobre su rostro, postrados al sentir su presencia o reconocer su majestad y santidad. En los evangelios, hombres y mujeres doblaron sus rodillas ante el Señor Jesús al presentar su petición y reconocer su señorío. El mismo apóstol Pablo cayó en tierra cuando lo detuvo en el camino a Damasco y exclamó: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hch. 9:6)

Pero este versículo asegura que en aquel día, “toda rodilla” se doblará. Ya no será un acto [p 84] voluntario ni de sumisión y adoración. Esta posición será obligatoria y todos los que no quisieron reconocerlo como Hijo de Dios, Salvador y Señor, caerán postrados y tendrán que aceptar la exaltación que el Padre le ha dado.

2. Toda lengua lo confesará (11)

¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Las gentes no sólo caerán de rodillas, sino que también sus labios confesarán y proclamarán el señorío de Cristo. No será una confesión para salvación (Ro. 10:9), pues el tiempo de aceptación y oportunidad ya habrán pasado. No debemos dar a nadie la esperanza de que en ese día se podrá clamar al Salvador. Ese día sólo se confesará su justicia y majestad.

El libro de Hebreos nos dice: “No endurezcáis vuestros corazones”. Si no se le responde voluntariamente hoy, tendrá que hacerse con corazón endurecido y en forma obligatoria. ¡Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre!

Aceptar su señorío es aceptar su preeminencia. Es interesante que antes de la ascensión, el nombre “Señor” se registra 196 veces y después de ella lo encontramos 326 veces. Su preeminencia fue reconocida por el mismo Dios Padre (Hch. 2:36), por los ángeles (Lc. 2:11), por el Espíritu Santo (1 Co. 12:13) y por los apóstoles (Ro. 14:9). Nosotros debemos unirnos a este reconocimiento como una experiencia real y verdadera que continuará por toda la eternidad.

II. El ejemplo de Cristo 2:5–11

- A. No se aferró a lo suyo (2:6)
- B. Se despojó a sí mismo (2:7a)
- C. Tomó forma de siervo (2:7b)
- D. [p 85] Se hizo semejante a los hombres (2:8)
 - 1. Se humilló a sí mismo
 - 2. Fue obediente
 - a. Hasta la muerte
 - b. Muerte de cruz
- E. Dios lo exaltó hasta lo sumo (2:9–11)
 - 1. Toda rodilla se doblará ante él (10)
 - 2. Toda lengua lo confesará (11)

[p 86] [p 87] [p 88] [p 89] III. RAZONES PARA IMITAR A CRISTO (2:12–30)

El apóstol inicia esta última porción del capítulo con las palabras “por tanto”, que la conectan con el pasaje anterior (2:5–11), pero presenta un distinto enfoque. La primera recalca las relaciones del cristiano dentro del cuerpo de Cristo y la segunda, con el mundo que le rodea. Presenta esta lección con el mismo afecto que ha usado desde el principio, aunque por primera vez utiliza la expresión “amados míos”.

Como vimos, el tema central del capítulo 2 es imitando a Cristo. En los primeros versículos, Pablo explica las bases esenciales para imitarlo (vv. 1–4). Después, habla del ejemplo de Cristo que

debían seguir (vv. 5–11). En los versículos que estudiaremos (vv. 12–30), presenta tres razones para imitarlo y da los ejemplos de tres imitadores dignos: Pablo, Timoteo y Epafrodito.

A. NUESTRA SALVACIÓN ES VIVA (2:12)

¹²*Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.*

En el momento mismo que aceptamos a Cristo como Salvador personal, nos convertimos en hijos de Dios y recibimos todos los beneficios de la gran salvación que proviene del Padre. El Espíritu Santo viene a morar en nosotros (1 Co. 3:16; 6:19), y toca al creyente poner en práctica, apropiarse y experimentar lo que ha adquirido en Cristo.

En el versículo 12, Pablo también recuerda a los filipenses su obediencia en el pasado y dice que así como la presencia del apóstol los impulsaba a obedecer, quería que practicaran esa obediencia aunque estuviera ausente. Esto sería un testimonio de una convicción genuina; no para ser vistos por él, [p 90] sino por lo que habían aprendido de él. De esta forma, estarían obedeciendo a Dios y no a él. La convicción genuina resulta en obediencia a Dios.

Ahora tocaba a los filipenses mostrar al mundo lo que ellos habían recibido del Padre por medio de Cristo. Tenían una responsabilidad ante los que les rodeaban.

1. Responsabilidad del cristiano

“Ocupaos en vuestra salvación”. Estar ocupado en la salvación es muy distinto a estar ocupados para lograr la salvación. Pueden ocuparse en la salvación únicamente aquellos a quienes Dios ya les ha concedido esa dádiva (Ef. 2:8–10). El hombre jamás podrá obtenerla por medio de su propio esfuerzo. La salvación es por fe y no por obras; es un don de Dios.

Ocuparse en la salvación no significa trabajar por la salvación. Más bien es una exhortación a vivir el cristianismo de tal modo que los inconversos sean atraídos a Cristo Jesús.¹ Lo de dentro debe salir para que sea visto por los demás. Ser imitadores de Cristo también demanda darlo a conocer y gozar de las riquezas de la gracia que ya son nuestras. Los filipenses tenían que poner en obra lo que habían recibido.

El escritor de Hebreos nos exhorta a no “tener en poco” o descuidar una salvación tan grande (He. 2:3).

Es lo mismo que experimenta un pianista al prepararse para un concierto. Él no puede descansar en los éxitos pasados; debe dedicar horas a ensayar diariamente y permanecer ocupado en lo suyo. Sus horas de práctica no son para aprender a tocar y obtener el título de concertista, sino para poner en acción lo que ya es y sabe hacer.

Mi esposa y yo tuvimos el privilegio de conocer y visitar el hogar de un gran pianista cristiano, quien ha ejecutado numerosos recitales y conciertos acompañado por orquestas sinfónicas en Centroamérica, Venezuela, Norteamérica y Europa. Su nombre es Omar Mejía. Ha realizado una

1

Otra manera de interpretar este versículo es el concepto de que, según la Biblia, la salvación no está restringida a la justificación, sino a la obra redentora de Dios en su totalidad. De manera que si bien por cierto ya hemos sido salvados (Ef. 2:5, 8; Tit. 3:5), por otro lado la salvación también es futura (Ro. 5:9–10; 1 Co. 3:15; 5:5; 2 Ti. 4:18). Juan Calvino afirma que la *salvación* es todo el proceso de nuestro llamado, e incluye todo aquello con lo que Dios lleva a cabo la perfección. En vista de que la salvación en su totalidad necesariamente incluye la manifestación de una vida de justicia, todo lo que hacemos es parte integral en el proceso de salvación. No debemos olvidar la juxtaposición entre el v. 9 (“no por obras”) y el v. 10 (“para buenas obras”) en Ef. 2.

Si bien la santificación requiere esfuerzo consciente y concentración, nuestra actividad se lleva a cabo no con un espíritu legalista y tratando de obtener el favor de Dios, sino con un espíritu de humildad y gratitud, reconociendo que sin Cristo no podemos hacer nada (Jn. 15:5) y reconociendo que sólo El merece toda la gloria.

intensa carrera como pianista, representando a su país, El Salvador, en importantes eventos [p 91] internacionales, alternando con grandes figuras de excepcional talento y destreza.

Para nosotros, fue una gran experiencia escuchar sus conciertos en el teatro principal de San Salvador y admirar la habilidad de sus manos al recorrer las teclas de marfil. Pero era de mayor bendición que visitara nuestra congregación y nos acompañara al piano mientras entonábamos los himnos. Al asistir y participar tocando el piano, estaba utilizando lo que ya poseía. Su talento sobresaliente servía para *ocuparse* en lo que se esperaba de él. No venía a recibir, sino a dar lo que era, un virtuoso del teclado.

2. Aplicación a la vida diaria

Los filipenses no debían ocuparse de la salvación sólo para provecho de su vida, sino proyectarla *hacia afuera* en su diario vivir. Pablo les advierte que debían hacerlo con “temor y temblor”.

Esta frase fue usada por el apóstol en otras ocasiones, y es interesante notar que es el único escritor del Nuevo Testamento que lo hace (1 Co. 2:3; 2 Co. 7:15; Ef. 6:5). No significa cobardía o miedo, sino sumisión y reverencia a Dios. Es algo muy natural cuando reconocemos nuestra insuficiencia y dependencia de él. No confiamos en nuestra propia fuerza, sino en la del Señor. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (4:13), escribió Pablo para resaltar que lo que hemos de hacer, debe ser con el poder y fortaleza de Cristo. El apóstol Juan repite las palabras del Señor Jesús: “... porque separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15:5). Pablo recalca esta verdad al recordar a los filipenses que es Dios el que produce en nosotros el querer como el hacer, por su buena voluntad. Dios nos exhorta a ocuparnos en nuestra salvación, pero también nos recuerda que no estamos solos. El nos da la energía y el deseo de hacerlo. Así como la salvación es por gracia, también nuestro crecimiento. Considere 1 Corintios 15:10 y vea cómo la voluntad y responsabilidad del hombre están limitadas por la soberana voluntad de Dios, quien determina el resultado según su deseo.

[p 92] B. NUESTRA SALVACIÓN ESTÁ DE ACUERDO CON DIOS (2:13)

¹³*Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.*

Este versículo pone toda la atención en la actividad de Dios. El es quien *nos capacita* y da *energía*.

1. Dios es el productor

En el libro de Exodo capítulo 31, Dios presenta a Moisés a dos individuos que se harían cargo de “inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera”. Bezaleel y Aholiab nunca antes habían hecho esto, pero Dios los había apartado y llenado del espíritu de sabiduría, inteligencia, ciencia y en todo arte, para que hicieran todo lo que él había mandado. No estaban solos; debían ocuparse en la nueva obra, seguros y confiados de que Dios obraba en ellos tanto el querer como el hacer. Él nos da el deseo de imitar a Cristo y nos da el poder para hacerlo. Es claro entonces, que los buenos propósitos vienen de Dios.

2. La buena voluntad de Dios

Como hijos obedientes (v. 12), los filipenses no debían conformarse a los deseos que tenían cuando vivían en ignorancia (1 P. 1:14). En Romanos 12:2, Pablo ruega a los creyentes que no vivan como la gente de su tiempo, sino de tal forma que descubran “la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Al escribir a los filipenses, el apóstol menciona que la “buena voluntad” debe estar en la mente y corazón de cada hijo de Dios, ya que por ella vinieron a la salvación en Cristo Jesús (2 P. 3:9b). Ahora, por esa misma “buena voluntad” debían alcanzar una madurez a la altura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). El ocuparse en la salvación significa una continua renovación por el Espíritu. El [p 93] creyente que se ocupa en su salvación no tiene tiempo ni forma de quedar estancado. Aunque el hombre exterior se va desgastando, el interior se renueva de día en día (2 Co. 4:16). “Pero los

que esperan en Jehová, tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán (Is. 40:31)".

C. NUESTRA SALVACIÓN RECHAZA TODA MURMURACIÓN Y CONTIENDA (2:14–15)

¹⁴Haced todo sin murmuraciones ni contiendas, ¹⁵para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo.

Viviendo bajo la presión del sistema romano, era muy posible que los filipenses se inclinaran a la murmuración y se quejaran de las condiciones en que vivían. Por eso, Pablo les exhorta a vivir sin murmuraciones y discusiones en la corrompida sociedad maligna y perversa donde les tocaba vivir.

1. Objeto de observación (14)

"Haced todo". Esto no da lugar a excepciones; incluye absolutamente *todo*. Pablo sabía cuán peligrosa es la trampa de la murmuración cuando un creyente cae en ella. Ese fue el pecado principal del pueblo de Israel en el desierto (Éx. 15:24; 16:2; Nm. 16:41), y Dios no lo toleró. El pueblo fue castigado severamente por su pecado.

El descontento abre la puerta a la queja y a la murmuración. Pablo escribió a los corintios: "Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor" (1 Co. 10:10). La murmuración es enemiga del contentamiento y síntoma de un problema espiritual profundo. La murmuración y la queja han causado mucho daño a la obra de Dios y al testimonio cristiano ante el mundo inconverso. El servicio al Señor siempre debe hacerse sin descontento y queja. "Servid a Jehová [p 94] con alegría" es el consejo del salmista (110:2). El servicio voluntario debe llevarse hasta el fin sin dar cabida a la murmuración. Debe cumplir en humildad (Hch. 20:19), sabiendo que nuestro trabajo en el Señor "no es en vano" (1 Co. 15:58). La mejor gratificación siempre será el gozo y la satisfacción de haber sido colaboradores de Dios (1 Co. 3:9). Él no es injusto para olvidar nuestra obra y trabajo de amor que mostramos hacia su nombre (He. 6:10).

Nuevamente Pablo utiliza la expresión "para que seáis ... irreprochables" (1:10) y añade la palabra "sencillos", que significa "no mezclados", "puros". En ocasiones, la palabra se usaba para describir el vino que no se diluía con agua, o el metal que no estaba mezclado con materiales que lo debilitaban.

Como "hijos de Dios" debían vivir sin mancha ante los malignos. Esto es, sin tacha; sin dar lugar a que los perversos señalen y acusen a los que han sido comprados con la sangre de Cristo. Así como Dios exigía que los corderos del sacrificio que se ofrecían en el altar fueran sin defecto, así también espera que sus hijos sean "sacrificios vivos", sin mancha, aunque vivan en medio de una generación mala y adúltera (Lv. 22; 21–22; 1 P. 1:19).

2. Luminas en el mundo

Murmurar es apagar la luz de Cristo en nuestra vida, porque manifiesta que no hay diferencia entre nosotros y los inconversos que nos rodean. Es nuestro deber reflejar su luz, así como la luna refleja la del sol.

Poetas, escritores, compositores y enamorados han visto afectados sus sentimientos al exponerse a la luz y belleza de la luna llena. Entre más la vemos, más la admiramos, pero sabemos que su atractivo se debe a la luz de otro astro mucho mayor en tamaño y poder. La luna no tiene luz propia; nos vemos atraídos por un reflejo. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5:16).

El apóstol toma como un hecho que los filipenses creyentes ya estaban resplandeciendo en [p 95] medio de un mundo perverso. El mundo es la esfera del dominio del enemigo de Dios, Satanás. Es un reino de tinieblas y es allí donde como cristianos debemos brillar. Hemos sido puestos como luminas y no podemos eludir esa responsabilidad. ¿Recuerda alguna situación específica en el trabajo, en la escuela o en la calle, en que su luz se apagó y no brilló en medio de las tinieblas que le rodeaban? Por ejemplo, al ir conduciendo su automóvil, ¿cuál fue su reacción ante otro

conductor que le hizo frenar bruscamente? ¿Cuál fue su actitud ante la injusticia de un jefe o compañero de trabajo? ¿Cómo se comportó en un examen? ¿Se “ocupó” en su salvación? ¿Permitió que Dios obrara en usted así el querer como el hacer?

D. EJEMPLO DE TRES IMITADORES (2:16–30)

En varios de sus escritos, Pablo hace referencia a las carreras de atletismo que se llevaban a cabo en los estadios romanos y compara su vida y ministerio con un atleta compitiendo ante miles de espectadores. Pablo dice que su carrera no sería en vano porque veía la constancia de los filipenses, que cumplían lo aprendido de la Palabra de Dios.

La fidelidad de ellos sería motivo para asegurar que su trabajo no había sido inútil. Los resultados fortalecían su esfuerzo y podía presentarse ante Cristo sin sentir vergüenza, con gratitud y regocijo.

1. El ejemplo de Pablo vv. 17–19

¹⁷Y aunque sea derramado en libación sobre le sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. ¹⁸ Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. ¹⁹ Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado.

[p 96] El apóstol emplea el lenguaje de las ofrendas judías y compara su propia muerte a una libación, misma que acompañaba a la presentación que los filipenses habían hecho de sí mismos como holocausto.

Pablo utiliza una ilustración del libro de Números (28:6–7) relativa a los sacrificios. El servicio de los filipenses era como una ofrenda encendida. La posible muerte de Pablo en el proceso de ayudarles era la “libación de vino” que se derramaba, produciendo así una ofrenda conjunta de olor agradable a Dios. El escritor afirmó que aunque su vida terminara pronto en la muerte por causa de su servicio, no sería ocasión de queja, sino de regocijo. Hay una identificación entre el servicio y el gozo. El gozo de ellos era también el de él.

Del ejemplo de Pablo podemos aprender que el gozo verdadero viene de servir y buscar los intereses de los demás. Puede ser contagioso y resultará en un mayor gozo cuando otros se involucren en este sentir. En el versículo 18, el apóstol invita a los filipenses a participar con él de este regocijo espiritual. Por eso, podía decir con autoridad: “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced” (4:9).

2. El ejemplo de Timoteo (19–24)

¹⁹Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; ²⁰ pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. ²¹ porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. ²² Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. ²³ Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea como van mis asuntos; ²⁴ y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

[p 97] Seguramente la iglesia de Filipos amaba a Timoteo tanto como a Pablo, pues ya había tenido un íntimo y prolongado contacto con él (Hch. 16:3; 17:14–15; 19:22; 20:3–4).

Timoteo ha de haber sido bien conocido como digno representante del apóstol. Aunque no había estado en prisión, siempre estuvo al lado de Pablo sirviéndole, y conocía lo que el apóstol sentía y experimentaba.

El amor de Pablo por los filipenses era el que Timoteo también sentía por ellos. Podía llevar y traer las nuevas, transmitiendo “la letra”, pero también el espíritu del mensaje.

El apóstol recalcó los méritos de este joven consagrado al Señor y aprovechó para dar honor a quien honor merecía. Cuán importante es esta virtud: el reconocimiento. El mundo reconoce a los vencedores en deportes, las empresas premian el esfuerzo y trabajo de sus empleados y los go-

biernos rinden honor a sus héroes y ciudadanos sobresalientes. Pero en la obra del Señor, muy pocos practicamos esto.

Muchos siervos de Dios han pasado a la eternidad sin haber sido reconocidos ni honrados por sus cualidades, entrega y fidelidad. Es cierto que el Señor los premiará y que lo que hicieron fue sin ningún interés propio, pero es tiempo que aprendamos a reconocerles y darles el honor que se merecen cuando aún están en vida. Será un estímulo para ellos y un ejemplo para las generaciones que les siguen. “Pagad a todos lo que debéis: al que ... Honra, honra” Romanos 13:7.

Timoteo tuvo buen testimonio desde que fue presentado al apóstol Pablo (Hch. 16:1–2) y durante toda su trayectoria al lado de este gran misionero supo vivir como un ejemplo para los fieles y al mundo no creyente. Sabía buscar lo que “es de Cristo Jesús” y había conquistado el corazón de Pablo, entablando así una hermosa relación de padre e hijo” (v. 22).

Su salida a Filipos se retrasaría unos días, pues Pablo deseaba enviar noticias frescas de su situación. Posiblemente estaba esperando el veredicto de su juicio y no perdía la esperanza de acompañar a Timoteo y visitarles nuevamente (v. 24).

[p 98] 3. El ejemplo de Epafrodito (25–30)

²⁵Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; ²⁶porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. ²⁷Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. ²⁸Así que lo envió con mayor sollicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. ²⁹recíbidle, pues en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; ³⁰porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

Este siervo fue el mensajero que visitó a Pablo, enviado por la iglesia de Filipos. Lo habían mandado para que le sirviera y entregara una ofrenda que los hermanos le enviaban (4:18).

Pablo también lo consideraba un colaborador, compañero de milicia y ministrador de sus necesidades. Lo recomienda como un hermano que debe ser considerado en alta estima (v. 29), pues a pesar de haber estado enfermo y casi al borde de la muerte, estaba dispuesto a servir y cumplir con el cargo que se le había encomendado.

Los hermanos habían recibido noticias de su enfermedad, pero no de su recuperación. Por ello el apóstol retiene a Timoteo, pero envía a Epafrodito para que la iglesia se goce al verlo. Seguramente Pablo había sufrido con ellos al ver la gravedad de Epafrodito, pero ahora deseaba compartir el gozo de su restablecimiento y sanidad por la misericordia de Dios (v. 27). Epafrodito fue el portador de esta epístola.

[p 99] El apóstol concluye este hermoso capítulo, habiendo no sólo enseñado la doctrina de la humildad y unidad, sino reforzando la enseñanza con el ejemplo de Cristo, Timoteo, Epafrodito y él mismo. Lo que Pablo enseña en esta porción no es teoría, sino realidad y experiencia. No estaba demandando algo imposible.

Nosotros no estamos exentos. Apliquemos la enseñanza de este capítulo a nuestra vida y seamos verdaderos imitadores de Cristo Jesús.

III. Razones para imitar a Cristo 2:12–30

- A. Nuestra salvación es viva (2:12)
 - 1. Responsabilidad del cristiano
 - 2. Aplicación a la vida diaria
- B. Nuestra salvación está de acuerdo con Dios (2:13)
 - 1. Dios es el productor

- 2. La buena voluntad de Dios
- C. Nuestra salvación rechaza toda murmuración y contienda (2:14–15)
 - 1. Objeto de observación (14)
 - 2. Luminares en el mundo
- D. Ejemplo de tres imitadores (2:16–30)
 - 1. El ejemplo de Pablo (17–19)
 - 2. El ejemplo de Timoteo (19–24)
 - 3. El ejemplo de Epafrodito (25–30)

[p 100] [p 101] [p 102]

SECCIÓN III

FILIPENSES 3

CONOCIENDO A CRISTO

I. UN ENTENDIMIENTO PROGRESIVO (3:1-7)

Al iniciar este capítulo, Pablo escribe las palabras: “Por lo demás”; o, como algunos han sugerido, pudo haber escrito: “En conclusión”. Esta era la forma peculiar del apóstol de concluir sus epístolas, pero aquí, da la impresión de no poder despedirse todavía. Había mucho más que agregar, y la conclusión se convierte en transición.

A. UNA CONCLUSIÓN DIFERIDA (3:1)

¹*Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.*

Inicia el capítulo 3 con las palabras “por lo demás” y continúa dando nuevas enseñanzas prácticas acerca del desarrollo cristiano en las relaciones sexuales, en el amor fraternal y en una vida ordenada. Toca también el tema de la segunda venida del Señor y varios deberes cristianos que debían cumplir sus lectores. No pudo concluir cuando parecía que lo haría. Esto sucedió también cuando escribió a los tesalonicenses (1 Ts. 4:1). Inicia el capítulo 4 con las mismas palabras, “por lo demás” y aprovecha el resto de la epístola para darles enseñanzas de esperanza y consuelo. Si hubiere concluido con el capítulo 3, no tendríamos esos valiosos versículos que tanta fortaleza han dado a los hijos de Dios a través de los siglos. No tendríamos tampoco la explicación tan clara de la venida del Señor por su iglesia, la resurrección de los muertos en Cristo, [p 104] el recibimiento que los redimidos harán a su Salvador y la inauguración del “día del Señor” con la glorificación y recompensa para los santos de la iglesia que serán trasladados (1 Co. 1:8; 5:5; 2 Co. 1:14; Fil. 1:6, 10).

B. EL SIGNIFICADO DE CONOCER A CRISTO (3:2-3)

²*Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores el cuerpo.* ³*Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.*

El tema central de este tercer capítulo es “conociendo a Cristo”, experiencia que Pablo había tenido en su propia vida. Para él, haber conocido a Cristo había hecho que todo lo demás pasara a un plano inferior y careciera de valor. El conocimiento de Cristo excede a todo conocimiento (Efesios 3:17-19).

Cuando fui a los Estados Unidos a estudiar en la Universidad de Bob Jones en Carolina del Sur, pertenecí a una Sociedad Literaria Estudiantil denominada Zeta, Kappa, Nu (tres letras griegas ZKN). Nuestras reuniones eran dos veces por semana y recuerdo que en cada ocasión, después de la oración final, siempre repetíamos el texto de Filipenses 3:10. Durante cuatro años, esta fue una práctica que casi se convirtió en rutina, pero la repetición nos fue haciendo comprender el gran mensaje que encierra este texto áureo: “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”.

“A fin de conocerle”. ¡Qué importante era para Pablo que los filipenses conocieran a Cristo de tal forma que todo lo demás fuera estimado como pérdida y aun como basura! (v. 8) Cristo debe ser el verdadero objetivo de la vida. El gozo del cristiano se concentra en él y en su [p 105] obra redentora en la cruz. Es por ello que el apóstol advierte a los filipenses de las engañosas imitaciones espirituales que pueden opacar el gozo del cristiano.

1. Evitar los peligros que nos acechan (2)

Algunos han considerado que Pablo escribió otras cartas a los filipenses que no están incluidas en el Nuevo Testamento. La expresión: “escribiros las mismas cosas” (v. 1) da esa idea, pues en los dos primeros capítulos no toca los temas de los últimos dos, aunque el hilo del regocijo no se pierde de principio a fin. Otros creen que se refiere a *escribir* lo que había enseñado personalmente cuando estuvo entre ellos.

Lo esencial es que Pablo hace énfasis en la repetición para lograr un mejor reforzamiento de la enseñanza. Un erudito en pedagogía ha dicho que para lograr que algo quede grabado en la mente sin peligro de olvidarse, debe repetirse cuando menos 21 veces. El apóstol Pedro también respaldaba la enseñanza por medio de la repetición (1 Pedro 1:12–15).

Pablo conocía muy bien las maquinaciones del enemigo de Dios. Así como advirtió a los corintios, “para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Co. 2:11), ahora advierte también a los filipenses que se guarden de este sutil ataque espiritual de Satanás.

La triple descripción que encontramos en el versículo 2 se refiere a una sola clase de falsos maestros, no a tres tipos diferentes.

a) Guardarse de los perros v. 2.

Para entender esta dura expresión, tenemos que considerar el uso que se le daba en tiempos neotestamentarios. Pablo usó la figura de “perro” que se aplicaba a un animal callejero despreciable que podía contagiar la rabia u otras enfermedades por comer alimentos descompuestos en los basureros; seguramente no se refería a las mascotas consideradas como “el mejor amigo del hombre”.

Los judíos llamaban “perros” a los gentiles en tono despectivo (Mateo 15:26). También en **[p 106]** el Antiguo Testamento se usaba ese calificativo. Abisai reaccionó contra Simei cuando éste maldijo y arrojó piedras contra el rey David. Su expresión fue: “¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey?” (2 Samuel 16:5–10) No solamente lo llama “perro”, sino le añade la palabra “muerto”. No podía degradarse más a una persona. El mismo Goliat pregunta a David: “¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos?” (1 Samuel 17:43)

El apóstol sarcásticamente aplica el nombre a los mismos judíos que querían imponer ritos a los cristianos como requisitos para la salvación. Este epíteto expresaba el sentir de Pablo hacia los judaizantes, que estaban contaminando la pureza de la sana doctrina y amenazando e infectando a los nuevos creyentes en Cristo Jesús. Esta era una advertencia para que Satanás no ganara ventaja alguna sobre ellos.

b) Guardarse de los malos obreros (2).

El apóstol estaba muy disgustado con los judaizantes y los catalogaba como individuos que enseñaban una falsa doctrina centrada en el hombre y no en Dios. Cuando escribió a los gálatas, también les advirtió de este peligro escribiendo: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:8–9).

Estos falsos maestros ponían énfasis en las obras. Decían que el hombre podía alcanzar la salvación *haciendo* distintas obras, lo cual era totalmente contrario a la enseñanza que habían recibido del apóstol Pablo. La salvación es por gracia, por medio de la fe, no por obras “para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8–9). Estos enemigos de Dios enseñaban celosamente una mentira y actuaban en oposición a un obrero “que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Sus intenciones, motivaciones y enseñanzas eran malas. Ellos torcían las Escrituras para su propia perdición (2 P. 3:16).

c) Guardarse de los mutiladores del cuerpo (2).

La *mutilación* es una expresión que se refiere al acto de la circuncisión como un rito religioso sin ningún beneficio espiritual. Casi es una **[p 107]** burla al verdadero significado de la circuncisión.

Estaban haciendo más énfasis en el acto exterior que en la actitud interior. Es notable cómo se usa esta expresión al referirse a los profetas de Baal, que al verse derrotados por Elías, y no recibir respuesta de su dios, “se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos” (1 Reyes 18:28).

Esta mutilación equivalía a las heridas que hace un perro al atacar, porque lo hacían sin propósito. Estaban convirtiendo una señal del pacto de Dios con su pueblo en un requisito para la salvación (compare Gn. 17:9–11; Ro. 4:11). Casi 2,000 años han pasado y los falsos maestros siguen en actividad hoy en día. La advertencia de Pablo a los filipenses debe ser para nosotros también. Hay falsas doctrinas y prácticas que están penetrando en nuestras iglesias y hogares y no nos hemos percatado de ello. Debemos estar alertas y cuidar que nuestro corazón no se infecte ni nuestra mente se desvíe de la sana doctrina. El apóstol Juan nos exhorta: “Si alguno viniera a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras” (2 Juan 10–11).

2. Dar la gloria a Cristo (3)

Así como habló de falsos maestros, el apóstol ahora hace énfasis en la enseñanza de los maestros de la verdad, los que dan a Cristo el lugar central. Él mismo se incluye al lado de los creyentes de Filipos y testifica: “... nosotros somos la circuncisión”. Una circuncisión no hecha por mano (Colosenses 2:11), sino producida en el corazón (Romanos 2:28–29). Esto es lo que Dios toma en cuenta, pues en lugar de confiar en un rito, se experimenta lo que ésta representa, la santidad y separación del creyente para Dios.

a) Sirviendo a Dios en el Espíritu.

A los creyentes en Cristo se nos ha dado el Espíritu Santo para que podamos adorar y servir a Dios como él desea y espera (Juan 4:23–24). Lo hacemos *mediante* esa divina persona y no por medio de ritos religiosos. No le servimos obedeciendo mandamientos de hombres, pues esto haría que nuestros labios honraran a Dios, mientras [p 108] nuestro corazón estaría lejos de él (Isaías 29:13).

El Señor Jesús redarguyó a los fariseos, llamándoles “hipócritas”, pues todo lo que hacían era para ser vistos de los hombres. Su servicio era para su propia gloria y no para Dios (Mateo 23).

b) No confiando en la carne.

Esta es una introducción al ejemplo personal que presenta de sí mismo en los siguientes versículos. El podía confiar en su *yo*¹ antes de conocer a Cristo Jesús como su Salvador, pero ahora veía todo eso como una confianza falsa y sin provecho espiritual.

Poner nuestra confianza en cualquier otra persona, cosa o mérito que no sea el Señor Jesucristo, es confiar en la carne. La expresión “carne” significa oposición a Dios. El cristiano anda no según la carne, sino conforme al Espíritu Santo. Conducirse según la carne es lo opuesto a vivir según él. El que confía y procede según la carne, es amigo del mundo y enemigo de Dios (Romanos 8:7–8; Santiago 4:4). Es imposible que una persona así agrade al Señor. En su vida diaria seguramente se ha visto ante la disyuntiva de agradar al hombre o a Dios. En muchos casos, agradar al hombre ofrece aparentes ventajas y beneficios inmediatos, pero al final, se descubre que ese éxito fue vano y pasajero. ¿A quién agrada usted en el trabajo, la escuela, la oficina? Considere y medite en Gálatas 1:10. ¿Es un siervo de Cristo?

C. CONOCER A CRISTO ES UNA RENUNCIA TOTAL AL PASADO (3:4–6)

⁴Aunque yo tengo también de que confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: ⁵circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

¹ Sus propios méritos religiosos.

[p 109] Cuando el hombre viene por fe a la cruz del Calvario y recibe la salvación por medio de Cristo Jesús, experimenta un cambio total. El que es de Cristo es una nueva criatura, pues todo lo anterior ha quedado atrás y todo es hecho nuevo (2 Co. 5:17). La persona que cree en Cristo Jesús, da la *media vuelta*, dejando la vida pasada para avanzar en dirección contraria. Debemos olvidar todo eso y seguir hacia lo que está delante (Filipenses 3:13). Pablo menciona su herencia y logros, no para jactarse y resaltar lo que fue, sino para confirmar que todo ello de nada sirvió para alcanzar su salvación. Podía haber confiado en la carne mucho más que los judaizantes, pero su gloria estaba centrada en Cristo Jesús. Aquí insta a los filipenses a seguir su ejemplo y tener su mismo sentir (v. 16).

1. No confiar en los ritos (5)

“Circuncidado al octavo día”. Los padres del apóstol habían cumplido con lo ordenado por Dios a Abraham, que había sido puesto como señal del pacto entre el pueblo de Israel y Dios mismo (Gn. 17:11–12; Lv. 12:3). Pablo, cuando niño, había sido llevado al sacerdote en el día prescrito para ser circuncidado. No se había convertido al judaísmo ni circuncidado ya adulto, como muchos de los filipenses, sino llevaba en su cuerpo la marca de los escogidos.

Es interesante considerar cómo Dios, quien es omnisciente, cuidaba de su pueblo, que era totalmente ignorante de las reacciones normales del cuerpo y de su higiene. Un médico cristiano me explicó que ocho días después del nacimiento, los niños ya poseen los elementos necesarios para lograr la coagulación de la sangre, que es indispensable en caso de sufrir una herida o corte de piel. Por eso Dios instituyó la espera de ese tiempo, pues si lo hacían antes, el niño podía morir desangrado. Hoy en día hay muchos medicamentos que se pueden aplicar para acelerar la coagulación, y la circuncisión puede efectuarse el mismo día del nacimiento.

La circuncisión no hacía a Pablo mejor que los demás para alcanzar la gracia ante Dios. **[p 110]** Ese rito quedó sin valor cuando alcanzó la salvación por fe en Jesucristo.

2. No confiar en el linaje (5)

“Del linaje de Israel”. Pablo era descendiente directo de Abraham, Isaac y Jacob. Sus padres no pertenecían a un linaje mezclado ni agregado a Israel. Tampoco era prosélito, sino que formaba parte del linaje escogido desde su nacimiento. Continúa: “de la tribu de Benjamín”. Esta tribu ocupaba un lugar muy especial en la aristocracia de Israel. De los hijos de Jacob, sólo Benjamín nació en la tierra prometida (Génesis 35:16–18). De esta tribu provino Saúl, el primer rey de Israel. Ellos eran los que encabezaban el ejército en el tiempo de batalla (Jueces 5:14). Fue la tribu que permaneció leal a la casa de David durante la guerra civil después de muerto Salomón.

Para Pablo hubiera sido motivo de orgullo ser de la tribu de Benjamín. Cuando escribió a los romanos, también lo mencionó (Romanos 11:1), y pudo haber tomado esto como una ventaja sobresaliente sobre todos los demás.

La expresión “hebreo de hebreos” significa que Pablo era conocedor y dominaba la lengua hebrea. Aunque había nacido en Tarso, sus padres lo habían educado como nacido en Israel. Además, guardaba las costumbres hebreas y de la fe judía (Hechos 21:40; 22:2–3). El hecho de haber sido instruido a los pies del gran maestro Gamaliel, también le colocaba en un lugar superior por su educación. Podía considerarse más hebreo que sus opositores. Pero de nuevo tuvo que recalcar que esa descendencia tan valiosa para el hombre no podía salvar su alma.

3. No confiar en la estatura religiosa (5)

“En cuanto a la ley, fariseo”. Los fariseos, los saduceos y los esenios eran los tres principales partidos políticos de esa época, siendo los fariseos los más rigurosos (Hechos 26:5). Este grupo nació antes de la guerra de los Macabeos y fue el que se aferró con más fuerza a la ley mosaica durante la persecución de Antíoco Epífanes (175–163 a. C.) conquistador que luchó **[p 111]** contra los que no querían abandonar el judaísmo y aceptar la influencia helenística.

Ese grupo defendía la doctrina de la predestinación, creían en la inmortalidad del alma, la resurrección, la eternidad, y centraban la religión en la observancia de la ley y la interpretación de ella.

Exigían al pueblo obediencia a un gran número de preceptos basados en la tradición. Jesús censuró su actitud e hipocresía, pues siempre, debido a sus observaciones y exigencias, estaban en contra de él y sus enseñanzas (Mateo 23). Juan el Bautista los llamó “raza de víboras” por su orgullo y por el tremendo daño que causaban a los que querían aceptar el evangelio. Ellos exigían la observación y cumplimiento de 613 mandamientos, 248 exhortaciones y 365 prohibiciones.

Hubo entre ellos hombres sinceros y apreciados como Nicodemo (Juan 3:1), el maestro Gamaliel (Hechos 5:34) y, por supuesto, Pablo mismo, que por su convicción y celo fue un acérrimo enemigo de los primeros cristianos (Hechos 9:1–3; 22:4–5; 26:4–11).

4. No confiar en los logros (6)

Pablo creía estar en lo correcto al oponerse a Cristo y sus seguidores. Trató de destruir la iglesia en obediencia y fidelidad a sus convicciones. Había sido mucho más celoso que los judaizantes (Gálatas 1:13–14) y había sobrepasado a sus propios padres. Fue muy estricto en el cumplimiento de la ley y esto hacía que pareciera un ejemplo superior ante los que se jactaban de su vida religiosa (Hechos 22:3).

El apóstol había cumplido con todo lo que se esperaba de un buen fariseo. Por su misma obediencia a la ley había pensado ya haber alcanzado la justicia deseada y por lo mismo se sentía “irreprensible”. No le podían señalar tacha alguna en la práctica de su vida religiosa y logros. Su conducta había sido irreproachable ante los que creían y actuaban como él, pero sin que existiera relación alguna con Cristo Jesús.

Al escribir a Timoteo, el apóstol presenta un resumen de su actuación y la razón por la cual persiguió a la iglesia (1 Ti. 1:12–13). Le daba gracias a Dios que a pesar de su vida pasada, [p 112] el Señor Jesús le tuvo por fiel, estableciéndolo en el ministerio. Antes había sido blasfemo, perseguidor e injuriador. Pero había sido aceptado por el Señor por misericordia, porque lo había hecho por ignorancia, siendo incrédulo.

D. CONOCER A CRISTO ES ESTIMAR LO GANADO COMO PÉRDIDA (3:7)

⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

Pablo nunca quiso decir que su circuncisión, linaje, vida religiosa, obediencia a la ley y logros morales fueran malos en sí mismos. Los consideraba barreras que le impedían salir de la oscuridad al conocimiento de la luz admirable del Señor Jesús. Vuelve a surgir la enseñanza de aprender a distinguir entre lo bueno y lo mejor (1:10). Ahora veía todo esto como un obstáculo que le había impedido confiar en la salvación por fe y no por obras. Había estado confiando en una justicia centrada en el hombre y sus hechos, pero ahora podía hablar a gran voz lo que había encontrado al venir al conocimiento de Cristo. La ganancia se había convertido en pérdida. ¿Qué fue lo que cambió sus valores? La respuesta puede ilustrarse por una experiencia del mismo apóstol durante su viaje a Roma. La nave en que viajaba se encontró presa de una furiosa tormenta (Hechos 27:18–19). Tenían que escoger y decidir qué valía más: la carga que llevaban, o sus vidas. Para salvarse, tuvieron que lanzar al agua todo el lastre que apresuraría el naufragio. Perdieron la carga, pero salvaron la vida.

Así, el apóstol Pablo tuvo que arrojar toda su valiosa carga religiosa y de buenas obras para poder llegar al puerto de la salvación. Todo lo que los hombres admiraban y creían de valor, era considerado por Pablo como pérdida por amor a Cristo. ¿En qué está usted basando la [p 113] salvación de su alma? ¿En la religión de sus padres? ¿En el cumplimiento de tradiciones y enseñanzas humanas? ¿En su conducta moral? ¿En la opinión que otros tienen de su forma de vida? Compare su experiencia con la del apóstol Pablo y considere si todo esto puede ser arrojado al mar del olvido y confiar en la obra redentora de Cristo, que por amor a usted y a mí murió en la cruz para darnos justicia y salvación.

I. Un entendimiento progresivo

3:1–7

- A. Una conclusión diferida (3:1)
- B. El significado de conocer a Cristo (3:2–3)
 - 1. Evitar los peligros que nos acechan (2)
 - a. Guardarse de los perros (2)
 - b. Guardarse de los malos obreros (2)
 - c. Guardarse de los mutiladores del cuerpo (2)
 - 2. Dar la gloria a Cristo (3)
 - a) Sirviendo a Dios en el Espíritu
 - b) No confiando en la carne
- C. Conocer a Cristo es una renuncia total al pasado (3:4–6)
 - 1. No confiar en los ritos (5)
 - 2. No confiar en el linaje (5)
 - 3. No confiar en la estatura religiosa (5)
 - 4. No confiar en los logros (6)
- D. Conocer a Cristo es estimar lo ganado como pérdida (3:7)

[p 114] [p 115] [p 116] [p 117] II. UN CONOCIMIENTO EXCELENTE (3:8–19)

La porción bíblica de esta lección se inicia repitiendo y recalando lo que el apóstol ya expresó en el versículo anterior (v. 7). toda la ganancia del pasado se había convertido en pérdida y la considera basura ante la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. En Efesios 3:19, el apóstol expresa que “conocer el amor de Cristo” excede a todo conocimiento.

A. CONOCER A CRISTO REQUIERE RENUNCIAR AL PRESENTE (3:8–16)

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. ¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. ¹⁵Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. ¹⁶Pero en aquello a que hemos llegado, [p 118] sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

Así como Pablo tuvo que renunciar a su pasado y dar la *media vuelta* para iniciar su nueva vida con Cristo, también nos enseña que como cristianos no podemos conformarnos o quedarnos estáticos en el presente. Los logros presentes no deben traer satisfacción de “haberlo ya alcanzado” ni pretender que “ya sea perfecto” (vv. 12–13). Más bien, deben servir como trampolín para saltar a experiencias mayores y más profundas en el Señor. Pablo deseaba permanecer en Cristo de tal forma que la justicia adquirida por la fe fuera realmente una ganancia superior a todo lo anterior.

La vida *en él* (v. 9), no es una continuación de la vida anterior con nuevas normas y reglas; es una vida nueva bajo “la justicia que es de Dios por la fe”. Pablo escribió: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1). Su justicia personal quedó atrás y ahora disfrutaba de la verdadera justicia que sí puede agradar a Dios. Por las obras de la ley, nadie será justificado (Gá. 2:16).

1. Este conocimiento es superior a todo lo demás (8b–9)

La expresión “la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús” parece un eco de las palabras del profeta Jeremías (9:23–24), quien también comprendió la superioridad de conocer y entender al Señor. Los hombres del tiempo del profeta, como los de hoy en día, podían alabarse y ufanarse de su valentía, sabiduría y riqueza. Parece que estas tres áreas han sido fuente de satisfacción y realización para muchos. Hay vanagloria, autoestima y cierto orgullo al sentir el respaldo de un reconocimiento en cualquiera de esos tres aspectos. Un espíritu falso de superioridad hace que el hombre espere ser alabado por su sabiduría, por su valentía o por su riqueza.

[p 119] LA RESPUESTA Y CONSEJO DE DIOS ES CLARO Y DIRECTO:

La sabiduría. “Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra ...” (Jer. 9:24).

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Pro. 1:7).

“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?” (1 Corintios 1:20)

La valentía. “Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre” (1 R. 2:2).

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos. 1:9).

“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, esforzaos” (1 Co. 16:13).

La riqueza. “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Ti. 6:9–10).

“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Ti. 6:17).

“... ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!” (Mr. 10:24).

Dios no se opone al hombre que se supera en sabiduría, valentía o riqueza, siempre y cuando estas sean usadas para gloria de Dios y no de los hombres. “... el que se gloría, gloriése en el Señor” (1 Co. 1:31). Estos logros deben impulsarnos a disfrutar y regocijarnos en lo que es [p 120] nuestro:

Versículo 10	Con Cristo Privilegio
Versículo 21	Como Cristo Propósito

2. Este conocimiento es una satisfacción no concluida vv. 10–11.

Algunos han usado la expresión “a fin de conocerle” para describir el sentir del apóstol. Él manifestó su sed por ir *mar adentro* y no conformarse con sólo mojar los pies en la orilla de la playa. Esta fue la experiencia del profeta Ezequiel cuando Dios lo sacó por el camino de la puerta del norte y lo llevó a ver las aguas que debía de cruzar (Ez. 47:2–5). Primero pasó por las aguas hasta los tobillos, luego hasta las rodillas, después hasta y los lomos, y por último sólo pudo pasar nadando, pues las aguas habían crecido.

El salmista expresó: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Sal. 42:1). Su alma añoraba la presencia del Señor.

El apóstol Pablo estaba satisfecho por todo lo que había recibido y era suyo por medio de Cristo, pero no quería quedarse allí. Renunció al presente porque anhelaba conocer a Cristo en todo: en el poder de su resurrección, en la participación de sus padecimientos y en la semejanza a él en su muerte. Lo que quiere recalcar es su deseo de conocerlo en una forma muy personal, continua y progresiva, aunque era imposible tener una experiencia similar, ya que los [p 121] padecimientos, la muerte y la resurrección de Cristo no se podrán jamás repetir (He. 7:27; 9:12, 26; 10:10).

La nueva vida tiene nuevas metas. Pablo no tenía dudas con respecto a su salvación; sabía que nada podría separarlo del amor de Dios (Romanos 8:38–39). Lo que expresa es el anhelo de conocer a Cristo en forma creciente y experiencial, hasta llegar “a la resurrección de entre los muertos” (3:11). El creía que iba a resucitar en el momento en que Cristo regresara por su iglesia y que sería arrebatado juntamente con todos los redimidos, pero parece que manifestaba cierto deseo de estar vivo cuando sucediera el arrebatamiento (1 Ts. 4:13–18). Deseaba estar vivo en esa primera resurrección de entre los muertos (Ap. 20:4–6). La segunda resurrección será mil años después y en ella participarán los muertos incrédulos para presentarse ante el trono blanco y el juicio final. ¿Cómo puede un cristiano llegar a ser más y más como Cristo? La única manera es conociéndolo más. Pasar más tiempo con él, leer más su palabra, platicar más con él, convivir con otros que tienen el mismo deseo y dejar que el Espíritu le ayude a crecer en forma progresiva hasta llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13–15).

3. Este conocimiento debe tener como meta la perfección (12–13)

En Efesios 1:4, Pablo escribió: “... según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”. En 2 Corintios 7:1, leemos: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”.

Al leer estos y muchos otros versículos que subrayan la santidad, podríamos creer que Pablo ya había alcanzado la perfección que el Señor demanda de los creyentes. Pero en Filipenses 3:12–13 nos da su testimonio afirmando que aún no lo había logrado. La palabra griega *teleio* significa “llegar a la meta” y eso es exactamente lo que aún no había alcanzado el apóstol. Esto nos confirma que la “perfección” es alcanzable y que estamos en el proceso de lograrla.

[p 122] El Dr. John Walvoord dice que en las Escrituras se revela que la perfección tiene tres etapas:

1. *Perfección posicional*, en cuanto a que está relacionada con nuestra salvación y que se ha dado ya a todo cristiano verdadero, como se afirma en Hebreos 10:14: “... porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”.
2. *Perfección progresiva*, que se relaciona con la madurez en la espiritualidad. La vida cristiana consiste en el crecimiento en la gracia y en perfeccionar lo que falta, y para este fin, Dios ha dado a los cristianos varios dones espirituales “a fin de perfeccionar a los santos” (Efesios 4:12).

3. *Perfección definitiva* que se poseerá en la eternidad (Efesios 5:27).

Pero el apóstol se refiere a la perfección moral cuando afirma: "... sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús" (Filipenses 3:12). Pablo anhelaba conseguir la perfección en el sentido de cumplir el propósito de Dios en su vida y perseguía esa meta.

4. **Este conocimiento debe hacernos proseguir a la meta (14–16)**

Para alcanzar esa perfección, es necesario tener madurez en la vida cristiana. Sólo pueden hablar de madurez espiritual aquellos que han ido creciendo y desarrollándose continuamente y han dejado de ser niños que beben leche y ahora saborean viandas con alimento sólido y más difícil de digerir (1 Co. 3:2). Es por esto que el apóstol recalca: "... prosigo a la meta". El Señor Jesús proseguía a la meta de la cruz cuando exclamó: "... es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino ..." (Lc. 13:33).

Cuando la vista está puesta en la meta futura, es necesario olvidar lo que queda atrás. Imagínese la clase de vida y hogar que una nueva esposa tendría que soportar al estar continuamente escuchando a su esposo viudo hablando de las virtudes, habilidades, logros y [p 123] atenciones que recibía de su primera esposa. Esas expresiones de comparación y continuo recuerdo del pasado, harían que la segunda esposa se sintiera inútil, miserable y con deseos de huir y dejarlo solo nuevamente, hundido en el recuerdo de la vida pasada.

Es imposible alcanzar la madurez si continuamente estamos recordando el pasado y queremos descansar en nuestros laureles o sentirnos culpables por nuestros fracasos. "Olvidando ciertamente lo que queda atrás" es necesario para poder extendernos "a lo que está delante". Pablo exhorta a los filipenses a experimentar esa clase de madurez, que sientan el impulso de tener el mismo deseo de proseguir y alcanzar lo que Dios ha provisto para cada uno (vv. 15–16). Es necesario tener una misma disposición de ánimo para continuar. ¿Ha abandonado y olvidado usted el pasado? ¿Lo ha dejado detrás? ¿Está usted avanzando hacia alguna meta espiritual específica? Quizá no la ha alcanzado, pero sabe que no está en donde estaba hace semanas, meses o años atrás. ¿Sigue extendiéndose hacia adelante? No permita que su vida se estanque recordando el pasado o disfrutando del presente. Prosiga hasta alcanzar la meta espiritual que se ha propuesto.

B. CONOCER A CRISTO IMPLICA SEGUIR EL EJEMPLO DE CREYENTES MADUROS (3:17)

¹⁷*Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.*

1. **Aprendiendo de lo negativo**

Mucho se puede aprender de ejemplos negativos para evitar caer en los mismos errores o experimentar los mismos fracasos. En Proverbios 24:30–32, el escritor sagrado nos comparte su experiencia al pasar junto al campo del hombre perezoso y junto a la viña del falto de entendimiento. Dice que por toda ella habían crecido espinos y ortigas que habían cubierto su faz [p 124] y su cerca de piedra estaba destruida. La pereza y falta de cuidado eran obvios. Agrega: "Miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y tomé consejo". Los fracasos pueden convertirse en experiencias de aprendizaje. Después de 700 fallidos experimentos, Thomas Alva Edison se animó a seguir adelante hasta alcanzar la meta que se había propuesto.

Por supuesto, es mucho mejor aprender de otros y no tener experiencias propias de derrota. Pablo escribe a los corintios "más estas cosas sucedieron como ejemplo para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron" (1 Co. 10:6).

2. **Aprendiendo de lo positivo**

Es mucho más efectivo seguir el ejemplo y aprender de creyentes maduros que han logrado éxito y victoria en su vida cristiana. Un maestro de escuela dominical puede aprender al observar lo que otro maestro está haciendo bien para lograr resultados positivos. Un pastor joven recién salido del seminario puede tomar ejemplo de otro siervo experimentado y poner en práctica lo que ha dado crecimiento a su iglesia. Un buen creyente puede aprender de otros cristianos maduros que son

buen ejemplo de lo que es ser un imitador de Cristo. “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros” (v. 17). Pablo invita, sin espíritu de orgullo o vanagloria, a que sean imitadores de él, como él lo es de Cristo (1 Corintios 11:1). El deseaba que otros alcanzaran lo que él había logrado, que otros gozaran la vida cristiana como él lo estaba haciendo, que otros conocieran a Cristo como él lo había conocido. Quería compartir lo que había recibido y deseaba que vivieran como él, conforme a lo que les había enseñado.

3. Aprendiendo de los fieles

Todo creyente es motivo de observación. Siempre hay quien está cerca y busca un ejemplo positivo qué seguir. Esto debe hacernos caminar con “temor y temblor”, pues podemos ser **[p 125]** peldaños para que otros suban, o piedras para que otros tropiecen, se debiliten o caigan (Romanos 14:21). Cuán cuidadosos debemos ser en nuestro diario vivir, porque nunca sabemos cuántos están siguiendo nuestras huellas, deseando seguir y llegar a donde nosotros vamos. ¿A dónde les estamos conduciendo?

En este versículo 17, Pablo considera a otros hermanos dignos de ser imitados también. El ejemplo de un cristiano es de gran valor, pero el ejemplo de varios cristianos es de mayor fortaleza y nos impulsa a notar el ejemplo supremo de ellos, Cristo Jesús. ¿Ha considerado que su vida está en la mira de otros que desean ser como usted? Ellos lo ven, oyen y aprenden. Si todos los miembros de la iglesia fueran como usted, ¿qué iglesia tendría? Usted es ejemplo de los fieles en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (1 Timoteo 4:12).

C. CONOCER A CRISTO IMPLICA RECONOCER A LOS ENEMIGOS DE LA CRUZ (3:18–19)

¹⁸Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llo-rando, que son enemigos de la cruz de Cristo; ¹⁹el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

Así como aconseja seguir el ejemplo de hermanos maduros, nuevamente exhorta y advierte a que se guarden de los malos ejemplos. Tal era la carga que Pablo sentía por ese peligro, que nuevamente lo recalca con lágrimas, llamándoles “enemigos de la cruz”. Es decir, por su conducta, habían algunos que eran enemigos del evangelio que Pablo predicaba y su fin malévolamente era detener el avance de la obra del Espíritu en los corazones de los nuevos creyentes. Las lágrimas de Pablo nos indican que estos enemigos eran cristianos superficiales que se habían **[p 126]** infiltrado como convertidos. Esto le dolía al apóstol y le impulsa a repetir lo que ya les había advertido al principio del capítulo (3:2). Sentía pesar por ellos, pero también por el gran daño que causaban a la iglesia.

Cuando Pablo escribe a los corintios, también tiene que advertirles de aquellos que fingen ser “hermanos”, pero que siguen buscando su propio placer en medio de una conducta desordenada. “... no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuese fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis” (1 Co. 5:11). Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo.

1. Cuyo dios es el vientre (19)

Los que tienen el vientre como dios de su vida, son personas que no toman en cuenta lo que es justo o injusto, sino lo que sienten y quieren. Hacen lo que sus sentidos les dictan. Son glotones y borrachos, sus mentes y corazones son esclavos de sus apetitos: “Comamos y bebamos” podría ser su grito de batalla, sin importarles el precio y consecuencias futuras (Lc. 21:34). Los mandamientos de Dios no tienen valor para ellos; quieren hacer sólo lo que les satisface. Son personas que “... no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos” (Ro. 16:18).

2. Su gloria es su vergüenza (19)

Se jactan de sus pecados. Lo que debería causar vergüenza, despierta su satisfacción y vanagloria. Hay muchos que se glorían de su vida sensual desordenada, de su infidelidad matrimonial, de su falta de honradez, de su inmoralidad, de su vocabulario obsceno, de sus malas acciones y

“se recrean en sus errores” (2 P. 2:13). Aquello que debería humillarles, les hace sentir soberbia y superioridad sobre los demás. Se gozan al narrar sus fechorías y sienten satisfacción al [p 127] ser celebrados por sus compañeros de maldad.

3. Sólo piensan en lo terrenal (19)

Los enemigos de la cruz son materialistas cuya vista no alcanza más allá de lo que pueden ver. Sus pensamientos e intereses están centrados en lo material y temporal. Su anhelo es ganar lo que el mundo ofrece sin considerar el destino eterno de su alma (Mt. 16:26). Con cuánta razón el apóstol Pablo escribió a los colosenses: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (3:2). Santiago escribe: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (4:4). Son individuos que sacrifican lo eterno en el altar de lo temporal. El consejo del apóstol Pablo es: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios” (Colosenses 3:1).

4. Su fin será perdición (19)

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 Co. 6:9–10). “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap. 21:8). ¿Qué más podemos añadir? Dios lo ha dicho todo en forma clara, directa y firme. ¡Guardémonos de los enemigos de la cruz!

II. Un conocimiento excelente

3:8–19

- A. Conocer a Cristo requiere renunciar al presente (3:1–6)
 - 1. [p 128] Este conocimiento es superior a los demás (8b–9)
 - 2. Este conocimiento es una satisfacción no concluida (10–11)
 - 3. Este conocimiento debe tener como meta la perfección (12–13)
 - 4. Este conocimiento debe hacernos proseguir a la meta (14–16)
- B. Conocer a Cristo implica seguir el ejemplo de creyentes maduros (3:17)
 - 1. Aprendiendo de los negativos
 - 2. Aprendiendo de lo positivo
 - 3. Aprendiendo de los fieles
- C. Conocer a Cristo implica reconocer a los enemigos de la cruz (3:8–19)
 - 1. Cuyo dios es el vientre (19)
 - 2. Su gloria es su vergüenza (19)
 - 3. Sólo piensan en lo terrenal (19)
 - 4. Su fin será perdición (19)

[p 129] [p 130] [p 131] [p 132] III. LA ESPERANZA DE SU RETORNO (3:20–21)

Hace algunos años fui invitado a ser maestro de ceremonias de un concierto internacional de coros cristianos celebrado en la ciudad de México. Participaron varios países de Latinoamérica y cada uno presentó tres diferentes interpretaciones de himnos que habían escogido y ensayado con anterioridad. Fue un magno concierto y culminó con un gran coro unido que entonó el magistral “Aleluya” de J. F. Haendel.

La siguiente noche se presentó un concierto folklórico y nuevamente cada coro escogió tres canciones seculares que representaban la música y el sentir de su país. Fue impresionante ver que el público se dividía para aplaudir y aclamar a su favorito; el espíritu nacionalista de cada grupo sobresalió en forma notable. Fue un magnífico y agradable programa lleno de colorido y sentimiento.

Después me pregunté a qué se debía que la reacción del público ante las distintas banderas, vestuario y música hubiera sido tan diferente en la segunda noche del concierto. Sólo había una respuesta: Al cantar los himnos espirituales, se estaba representando a una sola nación, un solo Señor, un solo espíritu musical. Todos los participantes y asistentes eran del mismo país, el celestial. Su ciudadanía era única; los unía un mismo sentir.

A. SOMOS CIUDADANOS DEL CIELO (3:20)

²⁰*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.*

En este versículo se presenta el lado opuesto de los versículos anteriores. Antes habló de [p 133] los “enemigos de la cruz”. Ahora Pablo presenta a los cristianos cuya ciudadanía está en los cielos. Los creyentes de Filipos tenían la ciudadanía romana, la cual les otorgaba muchos privilegios, pero además tenían la ciudadanía celestial que les hacía partícipes de privilegios aún superiores y eternos. Muchos romanos inconversos llamaban “salvador” al emperador César, pero para los cristianos el verdadero Salvador era el Señor Jesucristo, cuya segunda venida debían esperar con expectación.

1. Somos peregrinos y extranjeros en la tierra

El escritor de Hebreos hace énfasis en esta misma ciudadanía y reconoce a los creyentes como “extranjeros y peregrinos sobre la tierra”. La mira de estos grandes héroes de la fe estaba puesta en la ciudad celestial preparada por Dios mismo para ellos (He. 11:13–16). El apóstol Pedro también llama así a los creyentes al exhortarles y recordarles que eran linaje escogido y pueblo adquirido por Dios. Por lo tanto, su manera de vivir debería ser digna de un “extranjero y peregrino” que no pertenece a este mundo (1 P. 2:11).

a) Debe ser fuente de gozo.

Lucas 10:22. El saber que nuestro nombre está escrito en el libro de la vida debe ser motivo de un gozo que sobrepasa cualquier otra experiencia en esta tierra.

Cuando los 70 discípulos regresaron de su misión evangelística, a la cual el Señor los había enviado de dos en dos, su expresión de victoria fue que “los demonios” se sujetaron a ellos. El Señor les compartió una gran enseñanza y les recalcó que no debían regocijarse de que los espíritus se sujetaran, sino que se gozaran de que sus nombres estaban escritos en los cielos.

Este debe ser el motivo principal de gozo de cada cristiano porque es superior a todo privilegio, posición o cargo en esta tierra. El hecho de que nuestro nombre esté escrito en el libro de la vida del Cordero nos garantiza y asegura la entrada a la ciudad celestial. Regocijémonos porque el Señor ha hecho posible esta bendición eterna a todos los que le han recibido como [p 134] Salvador personal (Ap. 21:27).

El testimonio oral no es suficiente. En el libro de Esdras leemos la triste experiencia de aquellos que decían ser del pueblo de Israel y venían dispuestos a participar en la reedificación del templo, pero fueron rechazados por no poder demostrar su origen, la casa de sus padres, ni su linaje. Buscaron su registro en las genealogías y no fue hallado su nombre, por lo tanto no pudieron participar en aquel proyecto (Esd. 2:59 y 62). El testimonio oral y personal no era suficiente; su nombre debía aparecer por escrito.

Las obras no son suficientes. El Señor Jesús reprendió a aquellos que basaban su salvación y derecho de ciudadanía espiritual en sus obras. “No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos” (Mt. 7:21). De nada les servía haber profetizado, echado fuera demonios y

hecho milagros en el nombre del Señor. Sus nombres no estaban escritos en el libro de la vida y solamente pudieron escuchar: “Nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad” (v. 23).

b) Debe estar basado en las promesas divinas.

El recordarles “esperamos en el Señor” es una aseveración de que el apóstol creía y predicaba la venida del Señor Jesús.

En Juan 14, el Señor dijo a sus discípulos: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros, Y si me fuere, y os preparare lugar, vendré otra vez ...” (vv. 2–3). Nuestra confianza y esperanza están basadas en la promesa misma del Hijo de Dios.

El apóstol, al escribir a los corintios, les asegura que “... tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Co. 5:1).

Nuestra confianza descansa en las promesas divinas que han brotado de un Dios inmutable y veraz. Han pasado ya casi 2,000 años y podemos asegurar que “el Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza”, pero “vendrá como ladrón en la noche” a la hora que nadie lo espera (2 P. 3:9; Mt. 24:42, 44). Si el Señor Jesús, cumpliendo su promesa, viniera en este día, ¿está usted preparado para recibirle? ¿Tiene la seguridad de que su nombre está inscrito en el libro de la vida? ¿En qué basa su confianza? ¿Puede decir con el apóstol Pablo: “... yo sé a quién he [p 135] creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”? (2 Ti. 1:12)

2. Somos embajadores en nombre de Cristo.

El apóstol Pablo describe a los creyentes como embajadores de Cristo; representantes del cielo ante las potencias terrenales y huestes del mal. “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo” (2 Co. 5:20).

El diccionario define a un embajador como un representante de una nación ante o dentro de una potencia extranjera. Vive en un país extraño, pero no pertenece a él (Jn. 17:15–18).

PRIVILEGIOS, CARACTERÍSTICAS Y RESPONSABILIDADES DE UN EMBAJADOR

1. Enviados especiales. El ser embajador es un privilegio, pues un gobierno asigna a este alto cargo sólo a personas que tienen experiencia, excelente trayectoria diplomática, habilidades especiales y más que todo, una relación personal con la autoridad máxima de su país. Este puesto no se obtiene por elección. Es un honor llevar cartas de presentación ante el gobierno de un país extranjero y ser recibido como un funcionario que gozará de privilegios especiales.

2. Características especiales. El embajador siempre tiene ciertas características que lo distinguen y no importa el tiempo ni la distancia, siempre es diferente a todos los ciudadanos del país en donde vive.

a) *Conserva su propia ciudadanía.* El embajador no puede adoptar una ciudadanía extranjera o perdería el cargo honroso que ha recibido. Siempre conserva la ciudadanía del país [p 136] que representa y podrá apelar a sus derechos como un ciudadano que se acoge a la sombra de su propia bandera aunque esté en tierra extraña. El apóstol Pablo pudo y supo cuándo apelar a su ciudadanía romana al verse ante el peligro de no ser reconocido o tratado como tal (Hch. 22:24–29). El mismo tribuno tuvo

temor por haberlo atado, al reconocer que era un ciudadano romano por nacimiento.

b) No pierde su identidad. Aunque viva como los demás del país en donde habita, siempre habrá rasgos en su persona que lo identifican como ciudadano extranjero. Siempre se puede notar la diferencia por su acento al hablar, por su forma de vestir y por su preferencia por los platillos originales de su terruño. Por más que quiera aparentar ser del país en donde trabaja, siempre habrá algo que le identifique como un extranjero.

De la misma manera, el cristiano está en este mundo, pero por no ser de él, su manera de hablar, vestir, de comportarse, y aun sus preferencias, son diferentes, y deben identificarlo como representante del país celestial y embajador de Cristo.

Es triste ver que hay creyentes que se han olvidado de este sagrado puesto que Cristo les ha dado y tratan de identificarse con modas, vocabulario, y conducta de aquellos que no conocen al Señor; quieren pasar como ciudadanos de un país al cual ya no pertenecen.

3. Responsabilidades especiales. Así como hay características que distinguen al que goza del cargo de embajador, ese puesto también tiene responsabilidades que no puede ignorar.

a) Debe conocer las leyes de su país. No puede representar a su nación y desconocer las leyes que le rigen. Su conocimiento hará que pueda ayudar y respaldar a sus compatriotas que viven en ese país extranjero en un momento de necesidad.

El apóstol Pablo sabía que era ilícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado. Si hubiera ignorado esta ley, jamás hubiera sido librado en el momento preciso (Hch. 22:25). Estaba en un país extranjero, pero conocía sus leyes, derechos y privilegios.

El cristiano tiene la obligación de conocer la ley de Dios. El conocimiento de la Palabra de **[p 137]** Dios, la Biblia, le podrá librar en momentos de tentación, fortalecer en medio de la batalla, mantener su identidad espiritual e iluminar su sendero en su diario caminar (Sal. 119:9, 11, 32, 43, 105, 127, 174).

b) Debe obedecer las leyes de su país. Pero el conocimiento no es suficiente; la obediencia y sumisión a las leyes del país que representa son imperativas.

No importa cuáles sean las prácticas, costumbres o idiosincrasia del país extranjero, el embajador siempre deberá primero obedecer la ley de su país. No porque el lugar en donde vive se permite la poligamia, va a ignorar su propia ley que le obliga a ser esposo de una sola mujer.

La obediencia es un factor muy importante en la vida del cristiano. El Señor Jesús dijo: “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lc. 6:46) “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn. 14:23). “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 5:29).

c) *Representa a su país en todo.* ¿Ha visitado alguna vez la casa de un embajador? Si en su oficina se nota la diferencia en los adornos, cuadros, revistas y libros, cuánto más en su propia casa. La alimentación, la música, las costumbres y la decoración resaltan con mayor viveza. No hay duda que estamos dentro de una casa extranjera dentro de un país que no es el propio. La diferencia se nota aun en las cosas pequeñas e insignificantes.

El embajador celebra los días festivos de su país, las celebraciones patrias siguen siendo su prioridad y se une a ellas aunque esté lejos, y rinde los honores que sus héroes y próceres reciben en tiempos ya determinados.

El cristiano representa a Cristo Jesús en todo. Su luz debe brillar tanto en lo grande como en lo pequeño; en lo sobresaliente como en lo insignificante. Para él no hay diferencia entre lo secular y lo sacro, para él todo es sagrado.

Ahora que usted pertenece al Señor Jesús es ciudadano del cielo y embajador de Cristo. **[p 138]** ¿Puede el mundo notar la diferencia? ¿Hay rasgos espirituales que lo identifican como una persona diferente? ¿Pueden sus amigos y familiares notar el cambio en su hablar, vestir o conducta diaria? Recuerde que es un embajador.

Después de la visita de los mensajeros del rey de Babilonia a Ezequías, el profeta Isaías llegó al palacio y preguntó: “¿Qué vieron en tu casa?” El rey respondió: “Vieron todo lo que había en mi casa” (2 R. 20:15). ¿Qué ven en su casa los que le visitan? ¿Pueden encontrar elementos que la distingan de todas las demás? ¿Pueden saber que ahí vive un embajador del Cristo?

B. SEREMOS TRANSFORMADOS CONFORME A SU GLORIA (3:21)

²¹*El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder **[p 139]** con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.*

En este versículo Pablo hace alusión a la perfección que todo cristiano experimentará en el futuro. La que él consideraba como “no alcanzada”, será una realidad a la venida del Señor. Cristo “transformará el cuerpo de la humillación nuestra”.

1. Manifestación de su poder

El cuerpo de “humillación” será transformado por un acto de Dios; lo que nos indica la impotencia humana ante esa transformación inminente. El hombre no puede ejecutar ese cambio con su propia fuerza. El cuerpo tal como es, no puede ver ni entrar en el reino de los cielos; necesita ser transformado. “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción” (1 Co. 15:53). El resultado será un cuerpo semejante al cuerpo de la gloria de Cristo, “por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:21). El creyente ha venido experimentando una madurez o perfección progresiva, pero llegará a la perfección final y total. El libro de Proverbios ilustra este desarrollo diciendo: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Pr. 4:18). Lo mortal tiene que vestirse de inmortalidad.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo ...” (Ro. 8:29). “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Co. 3:18). “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn. 3:2).

2. El impulso a esperar su venida

El apóstol toca este tema al escribir a los tesalonicenses diciendo: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts. 5:23). El creyente tiene una esperanza que el inconverso desconoce. Pablo dice que no somos como los que viven “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:12). No podemos entristecernos como los que “no tienen esperanza” (1 Ts. 4:13). Un cristiano maduro reflejará esta esperanza, pues sabe con toda seguridad que todas las pruebas, aflicciones y crisis tendrán su fin a la venida del Señor. Nuestro deber es estar preparados para ese evento inminente.

El Dr. Gene Getz en su libro *La medida de la iglesia*, considera la esperanza como una de las 3 virtudes que manifiestan madurez en una congregación. Pablo, cuando felicitaba a las iglesias, hacía mención de su amor, fe y esperanza (Ef. 1:15, 16, 18; Col. 1:3–6; 1 Ts. 1:2, 3; 1 Co. 13:13). El Dr. Getz afirma que la esperanza:

1. Refleja la fe en una resurrección futura.
2. **[p 140]** Refleja la seguridad en la salvación eterna.
3. Procede de una vida que espera la segunda venida de Cristo.
4. Manifiesta una estabilidad doctrinal.
5. Refleja la alegría (gozo) del cristiano.
6. Refleja valentía para acercarse a Dios.

Una iglesia local está formada por individuos y cada uno de nosotros debe examinarse a sí mismo y ver en qué está basando su esperanza. Una vida madura y firme podrá decir con el apóstol Juan: “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20).

III. La esperanza de su retorno 3:20–21

- A. Somos ciudadanos del cielo (3:20)
 1. Somos peregrinos y extranjeros en la tierra
 - a. Debe ser fuente de gozo
 - b. Debe estar basado en las promesas divinas
 2. Somos embajadores en nombre de Cristo
- B. Seremos transformados conforme a su gloria (3:21)
 1. La manifestación de su poder
 2. El impulso a esperar su venida

[p 141] [p 142] [p 143]

SECCIÓN IV

FILIPENSES 4

GOZANDO A CRISTO

I. REQUISITOS PARA GOZAR A CRISTO (4:1–9)

¹ Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. ² Ruego a Evodia y Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. ³ Asimismo te ruego también a tí, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida. ⁴ Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! ⁵ Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. ⁶ Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. ⁷ Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. ⁸ Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. ⁹ Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Algunos han sugerido que el primer versículo del capítulo 4 debería ser el último del capítulo 3, pues parece presentar una conclusión de lo expuesto en 3:17–21. Pablo exhorta [p 145] nuevamente a los filipenses a “estar firmes”; es decir, a ser fieles creyentes comprometidos con Cristo en medio de las batallas espirituales. Perseverando en Cristo sin cesar ...

En el año 1984, fui invitado a presentar un estudio de Filipenses a la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA), en San José, Costa Rica. Yo había preparado mis bosquejos y notas y me sentía listo para dejar que Dios usara esas cuatro horas de enseñanza ante aquel selecto y numeroso grupo; pero el Señor tenía algo más que añadir a mis apuntes. Llegamos al aeropuerto de San Salvador con los hermanos delegados y otros oradores invitados a participar en el congreso. Grande fue mi sorpresa al ver que todos pasaban a la sala de abordar y yo era detenido por no tener la visa que entonces exigían. Esto era nuevo para mí y yo no lo había anticipado. Fue más difícil de aceptar, al saber que las visas se otorgaban solamente con aprobación directa de Costa Rica, y esto tomaría alrededor de una semana. Me despedí de los demás y me dispuse regresar a la ciudad a cumplir con el requisito. Pero ¿cómo hacer todo y llegar ese mismo día a San José? Mi gozo se puso a prueba ante esta dificultad.

Imposible para el hombre, pero nunca para Dios. Allí mismo en el aeropuerto habíamos saludado a un hermano que había asistido a nuestra congregación y que había sido miembro de un triunvirato que gobernó al país por un corto tiempo. Cuando supo mi problema, pidió a su abogado que tomara mi caso y lo resolviera esa misma mañana. Así lo hizo, y esa tarde viajé gozoso y agradecido, sabiendo que llegaría a tiempo para mi primera intervención a la mañana siguiente.

Fui a recoger mi equipaje y nuevamente el Señor añadió otra enseñanza. El equipaje había sido enviado a Guatemala por error y llegaría hasta el día siguiente. Tuve que llegar al hotel donde se celebraba el congreso, sin la ropa adecuada para la primera presentación. Nuevamente el gozo se puso a prueba. Por supuesto que Dios suplió lo que me faltaba y a la mañana siguiente me vestí con ropa prestada de hermanos de mi estatura que me auxiliaron.

¿Por qué todo esto? Yo venía con gozo a enseñar este bello libro de Filipenses, pero el [p 146] Señor quería que yo aprendiera a tener el gozo de Cristo aun en medio de experiencias negativas. Acepté la lección y pude compartir a mis compañeros de ministerio no sólo la teoría, sino también la experiencia.

A. CONFIAR EN LA ENTREGA DE LOS GALARDONES (4:1)

El apóstol inicia esta porción nuevamente llamando a los creyentes *su gozo*, como hizo en 1:4. Los llama *corona mía*, pues sus lectores eran testimonio visible de su triunfante ministerio. Esta expresión da la idea de que el apóstol ya había recibido un galardón a través de la vida y amor de esta iglesia ejemplar. La misma frase se encuentra al leer 1 Tesalonicenses 2:19, porque los de esa iglesia también eran motivo de *gozo*. Los consideraba como una *corona* en la cual podía gloriarse. Esto era un anticipo de otras coronas que como apóstol, misionero y predicador, le esperaban al llegar a la presencia del Señor. La corona es el *stefanos* o corona olímpica hecha de guirnaldas de olivo silvestre o de pino que se daba a los vencedores en los juegos olímpicos de Grecia.

En el Nuevo Testamento se mencionan cuatro clases de coronas que el cristiano podrá recibir como recompensa o premio por su carácter o servicio: 1) la corona incorruptible (1 Co. 9:24–27), 2) la corona de vida (Stg. 1:12; Ap. 2:10), 3) la corona de justicia (2 Ti. 4:1–8) y 4) la corona de gloria (1 P. 5:1–4). La *corona de gozo* puede recibirse y disfrutarse aquí en la tierra al ver la permanencia de la obra sobreedificada sobre el fundamento que es Cristo (1 Co. 3:11, 14).

El libro de Apocalipsis nos enseña que estas coronas o galardones no son para lucirlos o vanagloriarse; son coronas que retornarán a los pies del Cordero de Dios que estará sentado en su trono (4:10). Será un reconocimiento de que sólo él es digno “de recibir la gloria y la honra y el poder”, como Creador (4:11) y como Redentor (5:9).

[p 147] GALARDONES DEL CRISTIANO

PREMIO	CITA BÍBLICA	RAZÓN
Corona incorruptible	1 Corintios 9:24–27	Control y disciplina
Corona de vida	Santiago 1:12 Apocalipsis 2:10	Amor y fidelidad (Aun hasta la muerte)
Corona de justicia	2 Timoteo 4:1–8	Amor por la venida del Señor
Corona de gloria	1 Pedro 5:1–4	Fiel pastoreo de la grey

Recuerde que el tema principal del capítulo cuatro es: “Gozando a Cristo” y su texto clave es el versículo cuatro, que recalca la urgencia de regocijarse en el Señor siempre (Hab. 3:17–18). Pablo continúa su carta mencionando cuatro requisitos necesarios para poder realmente gozar a Cristo.

B. SER DE UN MISMO SENTIR (4:2–5)

[p 148] El apóstol inicia una serie de consejos prácticos y lo hace con el amor y ternura que siempre manifiesta en esta carta hacia los cristianos de Filipos: “Hermanos míos, amados y deseados, gozo y corona mía”.

Evodia y Síntique eran dos mujeres que chocaban constantemente y cuyo trato era muy áspero. Su trabajo no era de edificación ni estaba de acuerdo a la enseñanza del capítulo 2, que exhorta a los creyentes a experimentar el mismo sentir, el mismo amor, a estar unánimes, no haciendo nada por contienda o por vanagloria, estimando a los demás como superiores y no mirando cada uno por lo suyo propio, sino por lo de los demás (2:2–4).

A pesar de ser reprendidas en forma pública, Pablo no las rechaza ni subestima, pues las reconoce como compañeras de combate en el evangelio. Aunque no se revela la identidad del *compañero fiel* mencionado en estos versículos, el apóstol le ruega que las ayude para que sean de un

mismo sentir en el Señor. Algunos creen que se refería a Epafrodito, el portador de esta carta; otros dicen que a un cristiano de la congregación cuya madurez y experiencia podría ayudar en el problema.

Este tipo de desacuerdo entre hermanos no es extraño en las iglesias de hoy en día. Satanás sabe que este es un blanco perfecto para afectar el testimonio y crecimiento de la obra del Señor. La discordia y falta de armonía entre los hermanos es una prueba de que el sentir del Señor no está gobernando sus corazones. El Señor Jesús nos dio la fórmula perfecta al decir en Juan 13:34 “Como yo os he amado, que también os améis unos a otros”

1. Ayudando a otros (2–3)

Aunque ignoramos la razón del problema entre Evodia y Síntique, sí sabemos que habían ayudado a Pablo y ahora ellas necesitaban ayuda. Aparecen mencionadas al lado de Clemente y otros colaboradores valiosos para el apóstol, quien afirma que sus nombres estaban inscritos en el libro de la vida.

[p 149] Pablo escribió a los corintios: “... para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros” (1 Co. 12:25). También pidió a los gálatas: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre ...” (Gá. 6:1). Es el deber de todo cristiano ayudar a otros miembros del cuerpo cuando lo necesitan, para que éste siga funcionando y podamos cumplir con uno de los requisitos para gozar a Cristo.

2. Regocijándose en el Señor (4)

Un miércoles por la noche, al estar estudiando los profetas menores con la congregación de la Iglesia Nazaret en San Salvador, el Señor nos dio una experiencia inolvidable. Ese día habíamos concluido el estudio del libro de Habacuc y, al salir de la reunión, descubrimos que “los amigos de lo ajeno” habían aprovechado el tiempo y hurtado tapones de gasolina, copas de llantas, limpiaparabrisas y espejos laterales de varios autos. Todos sufrimos alguna pérdida y algunos hermanos preguntaron “¿Por qué nos sucedió esto mientras estábamos orando y estudiando la Biblia?”

Sólo había una respuesta: adentro habíamos aprendido la teoría y afuera teníamos que ponerla en práctica. Tuvimos que repetir los versículos 17 al 19 del capítulo 3 de Habacuc, sustituyendo los motivos y poniendo nuestra pérdida. “Aunque nos roben los tapones, las copas, los limpiadores y los espejos ... CON TODO yo me alegraré en Jehová y me gozaré en el Dios de mi salvación” (Hab. 3:17–19).

3. Siendo gentiles y pacientes (5)

La palabra griega traducida como *gentileza* es sinónimo de *paciencia*, *razonabilidad* y *amabilidad*.¹

El cristiano debe ser reconocido por su espíritu paciente y gentil en su trato con otros cristianos y aun con los que no lo son. En Romanos 12:17–21, Pablo recalca que la actitud **[p 150]** cristiana es contraria a la venganza y más bien debe buscar retornar el bien por el mal con dulzura y benignidad. “El Señor está cerca”, puede referirse a su segunda venida o a su presencia “al lado” del cristiano (Sal. 145:18).

C. SER CRISTIANOS DE ORACIÓN (4:6)

Nuestras librerías cristianas y bibliotecas personales están llenas de libros sobre el tema de la oración, pero si somos sinceros, debemos admitir que es muy poco lo que oramos. Los discípulos pidieron al Señor: “Enséñanos a orar” (Lc. 11:1) y esa debe ser nuestra petición también.

1. No estar afanosos por nada

¹ De acuerdo al griego *EPIEIKES*, gentileza habla de un espíritu generoso que surge por encima de las ofensas, o de un espíritu paciente del cual Jesús es el ejemplo supremo (2 Co. 10:1).

Recuerdo haber leído en un cuadro que se encontraba colgado en la pared detrás del escritorio de un ejecutivo cristiano: “¿Por qué orar, cuando podemos preocuparnos?” La expresión es sarcástica, pero realmente es lo que sucede en la vida de muchos creyentes; muy a menudo son presa de la desesperación y el afán, en vez de doblar sus rodillas delante de su Dios. Debemos preocuparnos por nada y orar por todo.

El mismo Señor Jesús tuvo que reprender a sus discípulos y dejarles ver que el afán no cambia las cosas (Mt. 6:25–33). Tres lecciones claves podemos aprender de esta porción bíblica del evangelio de Mateo: 1) Estamos bajo el cuidado del Señor “¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” 2) No vale la pena afanarse “¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?” 3) Eso es lo que hacen los incrédulos: “Porque los gentiles buscan [p 151] todas estas cosas”. Nuestro Padre sabe de lo que tenemos necesidad y si buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, todas estas cosas que nos preocupan serán resueltas. Debemos vivir un día a la vez, sin ser vencidos por la ansiedad, la cual produce dudas, desconfianza, desánimo y frustración.

Pablo tenía mucho por lo cual estar preocupado y afanoso, pero con su propio testimonio impulsa a los filipenses a poner su confianza en el Señor. El apóstol Pedro recalca esta verdad al escribir: “Echando vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 P. 5:7).

2. Dando a conocer nuestras peticiones

Orar es sencillamente hablar con Dios. No es un rezo o repetición de oraciones memorizadas; es la conversación del alma con su Creador. La palabra *petición* es un término más específico que *oración*, porque describe la actitud de traer delante de Dios nuestra necesidad.

Debido a que es omnisciente, el Señor no necesita ser informado de nuestros requerimientos, pero a él le agrada que declaremos en forma específica lo que necesitamos, pues así mostramos nuestra impotencia y a la vez nuestra dependencia de él. Cuando Jesús llamó al ciego Bartimeo, le preguntó: “¿Qué quieres que te haga?” Su pregunta no era por falta de conocimiento de lo que aquel hombre necesitaba, pues era obvio que necesitaba ser sanado de su ceguera. Lo que deseaba era escuchar la declaración que manifestara que él no podía hacer nada por sí mismo y reconociera que solamente la mano poderosa del Señor podía responder a su necesidad (Mr. 10:51).

Nuestras oraciones no deben ser vagas o ambiguas. Dios no quiere que oremos por todos los misioneros del mundo, sino que lo hagamos en forma específica. Por ejemplo, por “el hermano Moisés Mejía que se encuentra en la India”, que tiene necesidades definidas como el sostén, idioma, adaptación a nuevas costumbres, comida, clima y relación con personas de otra cultura. El hermano también requiere dirección para saber qué camino seguir al término de su estancia en ese [p 152] lugar. Pedir por estas cosas es presentar nuestras peticiones en oración y ruego; es solicitar en forma particular y directa lo que necesitamos.

3. Siendo agradecidos

La *acción de gracias* manifiesta nuestra seguridad de que Dios escuchará y contestará la oración. Dar gracias por adelantado es un ejercicio de fe; sabemos que la respuesta vendrá, aunque no podamos verla o tener algún indicio de que viene en camino. La *acción de gracias* es una parte de la oración y no debe estar ausente en el momento de adoración. La gratitud habla de comunión con Dios, aprecio por lo que él es y alabanza por lo que hará.

D. GOZAR DE LA PAZ DE DIOS (4:7)

¿Cuál es el resultado lógico en la vida del cristiano que ha vencido la preocupación y ha aprendido a orar en forma agradable a Dios? El versículo 7 nos da la respuesta: “La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

1. Supera todo entendimiento

Esta expresión nos presenta la paz prometida como algo difícil de comprender y explicar. No es una tranquilidad temporal o condicional; es una paz que el mundo no conoce ni puede dar. El Se-

ñor Jesús dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy ... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn. 14:27). Esa paz no tiene límites; puede ser recibida, pero no comprendida. No está sujeta a las circunstancias; es un fruto del Espíritu. Es algo que solamente los hijos de Dios pueden disfrutar.

[p 153] 2. Guarda nuestras mentes y corazones en Cristo Jesús

Esta es una promesa de protección contra las asechanzas del enemigo, quien tratará de atacar nuestros pensamientos y la pureza de nuestro corazón. Tanto lo intelectual como lo emocional es protegido por el Señor cuando las circunstancias no pueden ser cambiadas.

Una paz interna ayuda a tener paz externa: “Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él” (Pr. 16:7).

Note que esta protección está entrelazada con Cristo Jesús. El es nuestra paz y sabrá guardarnos según sus promesas: “Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Is. 26:3).

¿Está usted disfrutando de la paz *con* Dios? ¿Ha venido usted por medio de Jesucristo a la justificación que sólo él otorga? Como hijo de Dios, ahora usted puede disfrutar de la paz *de* Dios en momentos de adversidad, dolor o crisis. ¿Puede recordar alguna ocasión en que esto haya sido una realidad en su vida?

E. SER BUEN EJEMPLO (4:8–9)

De nuevo, el apóstol toca el punto tan importante de ser *testigos* dignos de Cristo Jesús. Hay una gran diferencia entre ser un *testigo* y hacer las cosas por *testimonio*.

La mayoría de los cristianos rigen su vida y normas de conducta porque quieren *ser o dar* un buen testimonio. Es posible dar testimonio sin ser testigos. El Señor dijo a sus discípulos que ellos serían *testigos* ante un mundo rebelde e incrédulo (Hch. 1:8). Hay cristianos que ocultan revistas o libros que compran y leen, la música que escuchan, los programas de televisión que les agradan, o la conducta que siguen con amigos inconversos. Esto lo hacen por testimonio y para guardar una imagen ante el pueblo cristiano. Si fueran verdaderos testigos, su lectura sería diferente, apreciarían otro tipo de música, su diversión sería otra y **[p 154]** su conducta digna de un hijo de Dios. El buen creyente pensará en lo bueno y lo hará no por testimonio sino porque es un testigo.

1. Pensar en lo bueno (8)

En este versículo el apóstol apela a los filipenses a que provean a su mente el material apropiado sobre el cual pensar. Los buenos pensamientos afectan tanto la conducta, como las acciones y el carácter natural. Es como una computadora, que sólo produce los datos que ha recibido. En Efesios 4:17, Pablo les advierte a que ya no anden como los otros gentiles: “que andan en la vanidad de su mente”. En Tito 1:15, dice que para los incrédulos nada es puro, “pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas”. Por eso, al escribir a los corintios les recuerda que nosotros “tenemos la mente de Cristo” (1 Co. 2:16).

Nuestra responsabilidad es mayor y debemos tener sumo cuidado con lo que alimentamos nuestra mente renovada. Pablo sugiere a los de Filipos una lista de materiales apropiados para ocupar la mente del cristiano que pueden producir “algo digno de alabanza” (4:8). Meditar en estas virtudes es pensar en Cristo.

El Dr. Gene Getz ha dicho que “estas son cualidades que se pueden usar como criterios en cualquier cultura y momento dado de la historia porque ¡este es el criterio final!”

La Biblia recalca estas virtudes en muchos otros pasajes: Proverbios 22:11; Miqueas 6:8; Romanos 12:9, 10; 13:13; Efesios 4:25; 5:3–4.

2. Hacer lo bueno (9)

Para reforzar su exhortación, Pablo presenta su ejemplo y los reta a hacer lo que han aprendido, recibido, oído y visto en él. Los desafía a que sigan practicando lo que les había enseñado.

Menciona una vez más la paz que vendría a ellos a través del mismo Dios de paz que estaba en su corazón.

[p 155] Su amonestación no es fruto de orgullo o vanagloria; es el testimonio verdadero de un testigo de Dios que pone su propia vida como ejemplo, sin temor de ser criticado. ¡Qué ejemplo más digno de imitar! ¡Qué meta más sublime de alcanzar! Ponernos de pie ante la iglesia, el trabajo, la comunidad, nuestro propio hogar y decir sin temor: “Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oísteis y visteis en mí, ESTO HACED”.

I. Requisitos para gozar a Cristo 4:1–9

- A. Confiar en la entrega de galardones (1)
- B. Ser de un mismo sentir (2–5)
 - 1. Ayudando a otros (2–3)
 - 2. Regocijándose en el Señor (4)
 - 3. Siendo gentiles y pacientes (5)
- C. Ser cristianos de oración (6)
 - 1. No estar afanosos por nada
 - 2. Dando a conocer nuestras peticiones
 - 3. Siendo agradecidos
- D. Gozar de la paz de Dios (7)
 - 1. Supera todo entendimiento
 - 2. Guarda nuestras mentes y corazones en Cristo Jesús
- E. Ser buen ejemplo (8–9)
 - 1. Pensar en lo bueno (8)
 - 2. Hacer lo bueno (9)

[p 156] [p 157] [p 158] [p 159] [p 160] II. RESULTADOS DE GOZAR A CRISTO (4:10–23)

¹⁰En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. ¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹²Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. ¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. ¹⁴Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. ¹⁵Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; ¹⁶pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. ¹⁷No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. ¹⁸Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. ¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. ²⁰Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. ²¹Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. ²²Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. ²³La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Una amiga, al saber la predilección que mi esposa tiene por las flores, nos obsequió unos lirios de distintos colores para plantar en la jardinera exterior de una ventana de la sala. Florecieron y se

multiplicaron, adornando en forma singular aquella ventana. Pero de repente, [p 161] dejaron de dar flores y aparentemente se secaron, permaneciendo así por varios meses. Cuando llegó el tiempo de lluvias, notamos con admiración que aquellos bulbos que habían quedado enterrados principiaron a dar hojas verdes y a florecer de nuevo, vistiendo nuestra ventana de color y vida.

A. CONTENTAMIENTO EN CUALQUIER SITUACIÓN (4:10–12)

La palabra “revivir” significa literalmente “florecer”, y es la palabra que el apóstol utiliza para describir el cuidado que los filipenses habían mostrado por él en momentos de necesidad. Como lluvia fresca que cae en un bulbo sediento y ansioso de volver a florecer, así fue la ofrenda que los hermanos de Filipos enviaron a su padre espiritual que se encontraba en prisión.

Seguramente Pablo estaba muy agradecido por la ofrenda recibida, pero su mayor sentimiento de gratitud hacia ellos era reconocer que habían sido instrumentos dóciles en las manos de Dios para ayudarlo cuando posiblemente más lo necesitaba. Su regocijo se centra en el Señor y toma esta ofrenda como una dádiva directa de Dios para él. Es motivo de gozo para el apóstol ver que estos amados hermanos aprovechaban la oportunidad para “revivir” su cuidado y mostrar su interés hacia él.

1. Cuando otros ministran nuestras necesidades (10)

El versículo da la idea de que aunque habían estado solícitos, no habían tenido la oportunidad de enviar esta ayuda que el apóstol agradece. El comprendía su retraso y no se los reprochaba. Al contrario, les hace sentir que la ofrenda fue recibida justo a tiempo. No hay orgullo ni aparente suficiencia; él confiesa no tener escasez, pero al mismo tiempo recalca que ha aprendido a contentarse, cualquiera que sea su situación. No siente pena por ser ayudado; lo toma como una bendición celestial para su vida. Por el tono de su expresión, podemos asegurar que [p 162] nunca escribió pidiendo nada ni jamás les comunicó su necesidad. Dios la conocía y envió su sostén por medio de esta iglesia sin necesidad de insinuaciones. Cuando nosotros buscamos la respuesta sugiriendo el camino, no podremos asegurar si fue Dios el que contestó o nosotros mismos. La oración de Agur fue manténme del pan necesario. El no sugirió qué pan, de qué tamaño o sabor; no se lo insinuó a un panadero conocido. Más bien su petición fue: “Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios” (Pr. 30:8–9). Dios respondería sin la ayuda humana, él puede hacerlo solo.

2. Cuando hay abundancia o escasez (11–12)

El versículo 12 nos presenta una serie de contrastes que testifican de las diversas situaciones y condiciones por las que Pablo había pasado durante su ministerio. El conocía los dos extremos y en cualquiera de ellos sentía el mismo gozo en su servicio al Señor. No tenía nada, pero lo poseía todo (2 Co. 6:10).

Después de más de 35 años de estar de tiempo completo en el ministerio, yo puedo decir que Dios en su soberanía nos ha dejado experimentar esos extremos también. Mi esposa Lucy y yo hemos visto cómo el Señor ha permitido que le sirvamos, en ocasiones rodeados de abundancia y en otras, bajo escasez. Pero en ambos casos, nuestro espíritu se ha regocijado y encontrado la fortaleza necesaria en Cristo Jesús.

Hemos visitado grandes y modernas ciudades y también pequeñas y pobres aldeas. Hemos viajado en gigantescos aviones y también en el lomo de una mula subiendo la sierra. Hemos ministrado en suntuosos templos y en capillas con techo de paja. Hemos dormido en lujosos hoteles de 5 estrellas y también en bancas de templos sencillos. Hemos asistido a elegantes banquetes y también comido sentados en el suelo de tierra en la choza de amados hermanos. Nuestra copa ha rebosado en todas las situaciones y sólo nos resta agradecer a Dios que nos [p 163] llamó a su servicio y nos apartó para disfrutar de su provisión y su inmutable amor y cuidado. Dios ha probado una y mil veces su fidelidad al enseñarnos la bendición del contentamiento en cualquier situación. El contentamiento no es conformismo, ni es obstáculo para la superación. Los siguientes versículos

señalan la relación que debe existir entre el contentamiento y una vida dependiente del Señor: Proverbios 15:16; 1 Timoteo 6:6; Lucas 3:14; Hebreos 13:5.

B. FORTALEZA EN LA ADVERSIDAD (4:13)

Pablo hallaba su fortaleza en Cristo Jesús. Sabía que sin él, como dijo san Juan, nada podía hacer (Jn. 15:5). Separado del Señor no podía encontrar contentamiento.

1. Victoria segura

Él nunca se sintió tan fuerte espiritualmente al grado de que no necesitara de la ayuda del Señor. Sabía que la victoria descansaba en la confianza y dependencia de Cristo Jesús. Él era la fuente de su fortaleza y la seguridad del éxito en lo que emprendía. Las circunstancias tan variables y poco confiables no podían darle apoyo del cual depender. El apóstol confiaba en que Cristo es mayor que cualquier obstáculo que se interponga para impedir su gozo al hacer la voluntad de Dios.

2. Cristo es la respuesta

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. La visita de Epafrodito, la compañía de Timoteo y la amistad de tantos hermanos que lo visitaban, jamás podrían fortalecer su espíritu como Cristo Jesús lo hacía. Con él todo era posible, pues ya no dependía de su propia fuerza y capacidad, sino de la del Señor. Su autosuficiencia quedaba nula ante la poderosa presencia del Señor en su vida.

[p 164] Esto no significaba que se había convertido en un ser sobrenatural con poder para hacer cosas que al hombre normal le son imposibles. Lo que quiso decir es que podía enfrentarse con cualquier situación que tuviera que ver con necesidades materiales y siempre mantener una actitud positiva y un espíritu de contentamiento que agradara a Dios. No importaban las circunstancias, sabía que Cristo Jesús lo fortalecería y mantendría con regocijo.

C. GRATITUD QUE SE EXPRESA (4:14–16)

Una vez más, el apóstol toca el tema del agradecimiento al expresar su sentir hacia aquellos amados hermanos que a pesar de sus limitaciones sabían colaborar en forma liberal y abundante en las necesidades de otros.

Esta no era la primera vez que ellos participaban en el ministerio de Pablo. Lo habían hecho “una y otra vez” para suplir sus necesidades, aun cuando otras iglesias se habían quedado pasivas o indiferentes. Su ofrenda sirvió para aminorar su sufrimiento y añadir gozo a su espíritu al ver que seguían practicando lo que él había enseñado diez años antes: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20:35). El salmista nos recuerda que al entrar ante su presencia, lo debemos hacer con “acción de gracias” (Sal. 100:4).

Pablo recalca la actitud del agradecimiento al escribir a los colosenses: “Y sed agradecidos” (3:15). “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (3:17).

“Dad gracias en todo”, escribió a los tesalonicenses (1 Ts. 5:18), y luego a los de Éfeso les exhorta a dar siempre “gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (5:20). Cuán importante es que el creyente manifieste siempre esta conducta cristiana. No debemos tomar lo que recibimos como si fuera una obligación o un privilegio del que lo da. “Toda buena dádiva” viene de Dios y debemos mostrar nuestro agradecimiento al Señor y a los [p 165] instrumentos que él usa. Una llamada telefónica, una carta, una visita o una palabra de gratitud pueden mostrar nuestra actitud correcta y agradecimiento por lo que hemos recibido.

D. DESINTERÉS POR LO MATERIAL (4:17–18)

Aquí, el apóstol ilustra con su propia vida que no deseaba hacer lo que ya había advertido en el capítulo 2: “No mirando cada uno por lo suyo propio”; “porque todos buscan lo suyo propio” (vv. 4, 21).

1. No buscando provecho personal (17)

El no estaba buscando ningún provecho para sí mismo. Es por esto que recalca: “No es que busque dádivas”; no quería dejar una impresión equivocada.

Cuando se despidió de los ancianos de Éfeso (Hch. 20) les recordó cómo se había conducido entre ellos por tres años, cómo había comunicado todo el consejo de Dios, cómo les había enseñado aun con lágrimas de noche y de día, pero también recalca que “ni plata ni oro, ni vestido de nadie he codiciado” (20:33). Había trabajado con sus manos para no ser gravoso y les había enseñado a ayudar a los necesitados.

Por 10 años el Señor nos permitió vivir en Centroamérica y ministrar en la ciudad de San Salvador, pastoreando dos hermosas y queridas congregaciones, la Iglesia Nazaret y el Centro Bíblico Escalón (ahora Auditorio Cristiano). Algo que experimentamos y que jamás olvidaré es ver cómo las dos iglesias aprendieron a ofrendar a otros hasta el 30 por ciento de las entradas a su tesorería. Con el 70 por ciento, la iglesia sostenía sus propios compromisos y mensualmente enviaba el resto a pastores rurales de pocos recursos, estudiantes en el seminario y misioneros en otros países. Dios nunca nos dejó pasar por momentos difíciles o de crisis económica; siempre sobreabundó tal como él ha prometido (Mal. 3:10).

[p 166] Aun los levitas tenían el deber de diezmar de los diezmos recibidos del pueblo (Nm. 18:26). Proverbios 3:9 nos pide que además de fiar en el Señor, debemos reconocerlo en nuestros caminos y temerle, apartándonos del mal, pero también debemos honrarlo con nuestras ofrendas. Malaquías 3:7–10 nos exhorta a no seguir robando a Dios al no entregarle nuestros diezmos y ofrendas. El promete abrir las ventanas de los cielos y derramar bendiciones a los que lo hacen con gozo. ¿Está usted honrando al Señor con la décima parte de lo que él le da? Pruébalo y disfrute de su promesa.

2. Buscando fruto espiritual (17)

Pablo no deseaba ser un predicador conocido por su interés en lo material. No proclamaba beneficios especiales para sus donadores ni ofrecía regalos para los que enviaran cantidades específicas. Este mismo espíritu desinteresado lo podemos ver en sus cartas a los corintios: “No procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (1 Co. 10:33). “Y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros” (2 Co. 12:14). El apóstol no centraba su interés en lo que sus oyentes tenían, sino en lo que podían llegar a ser por medio de Jesucristo.

3. Una ofrenda de olor fragante (18)

En el versículo 18, Pablo les agradece la ofrenda recibida por medio de Epafrodito y la compara con una ofrenda de “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios”. No la veía como una ofrenda de amor personal, sino como una ofrenda puesta en el altar de Dios, traída y ofrecida al Altísimo (Lv. 1:9). El era un siervo de Cristo y los filipenses la entregaron como si lo hicieran directamente al Señor. Alguien ha dicho: “El que no vive para servir, no sirve para vivir”.

E. SEGURIDAD DE PROVISIÓN (4:19)

[p 167] Nuestro Dios siempre provee en el momento justo de la necesidad. Así como proveyó el carnero en el último momento, antes que Abraham sacrificara a Isaac, así prueba nuestra obediencia, fe y confianza, y está presto a intervenir cuando todo lo demás ha fallado.

1. Para toda necesidad

Dios no ha prometido satisfacer “todos” nuestros caprichos o deseos, especialmente los que no son de provecho para nuestra vida ni dan gloria a su nombre. Su promesa es suplir “todo” lo que nos falta.

El Dr. Howard Hendricks y su esposa visitaron México para impartir unas conferencias especiales. En un tiempo libre los llevamos a conocer uno de nuestros centros comerciales más grandes y lujosos del Distrito Federal. Al pasar por los pasillos de una galería de artículos finos de cristal, porcelana, plata, cerámica y otros materiales singulares, el Dr. Hendricks exclamó: “¿Habían visto ustedes tantas cosas bellas que realmente no se necesitan para vivir y podemos prescindir de ellas?”

Podemos desearlas y nos pueden gustar en gran manera, pero ¿las necesitamos? ¿Podríamos seguir viviendo sin comprarlas? ¿Nos las suplirá el Señor?

2. Conforme a sus riquezas en gloria

Pablo nunca podría pagar lo que los filipenses habían hecho por él, pero estaba seguro que Dios les remuneraría supliendo todas sus necesidades.

Aquel que no da, diciendo que no tiene, debería considerar que quizá no tiene, porque no da. Dios nunca se queda con nada y nosotros jamás podremos alcanzarlo ni mucho menos rebasarlo en lo que nos da. Sus riquezas en gloria son inmensurables. En el libro de Deuteronomio (28:12), Dios promete abrir “su buen tesoro” para enviar bendiciones indescriptibles a los que [p 168] oyen, guardan y ponen por obra sus mandamientos. Dennis J. De Haan, conocido predicador y escritor, dice conocer a un hombre que marca su Biblia de una manera no común. Al lado de algunos versículos pone una P, al lado de otros pone PP, y hay aún otros versículos con la marca PPP. Este hombre explica: “Una P se refiere a una promesa de Dios; PP a una promesa preciosa y PPP a ¡una promesa preciosa probada! Nosotros también debemos descubrir, creer y probar las promesas de Dios para nuestra vida.

3. Por medio de Cristo Jesús

Las bendiciones no necesariamente serán materiales. Hay necesidades de otra índole que Dios también puede satisfacer. Las necesidades espirituales serán cubiertas de manera abundante por medio de Cristo Jesús.

El doctor Merrill Unger presenta un bosquejo del libro de Filipenses en la siguiente forma:

El Gozo de Cristo	
Cap. 1	Nuestra vida (v. 21)
Cap. 2	Nuestro ejemplo (v. 5)
Cap. 3	Nuestra meta (v. 14)
Cap. 4	Nuestra suficiencia (v. 19)

Siendo el Señor nuestra suficiencia, podemos decir con el salmista: “Fuera de ti, no necesito nada en esta tierra” (73:25). En Cristo siempre encontraremos nuestra suficiencia.

F. CONCLUSIÓN (4:20–23)

[p 169] Pablo empieza su conclusión con una bendición y recuerda a sus lectores que todo lo que hagan debe ser para la gloria de Dios. Además, envía un saludo particular a cada uno de los miembros de la iglesia e incluye el de los hermanos que están en Roma, añadiendo: “los de la casa de César”. No hay indicio de que algún miembro de la familia imperial se hubiera convertido todavía, pero seguramente sí había varios nuevos cristianos entre los guardias romanos.

Pablo se despide deseando que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ellos. Este es un resumen de su ferviente deseo por estos amados filipenses que por gracia habían llegado a la salvación y por ella eran también sostenidos en su diario caminar. Compare otras bendiciones encontradas en la Biblia y vea el deseo encerrado en cada una de ellas para los lectores: Romanos 16:20; 2 Corintios 13:14; 2 Tesalonicenses 3:18; Judas 24. ¡Qué estas bendiciones también sean para usted que nos ha acompañado en el estudio de esta pequeña, pero gran epístola!

Aunque los personajes principales son Pablo, Timoteo y Epafrodito, podemos cerrar nuestro comentario diciendo que el centro de toda la epístola es Cristo Jesús. ¡Que nuestro anhelo sea siempre magnificarlo, imitarlo, conocerlo y gozarlo! Amén.

II. Resultados de gozar a Cristo 4:10–23

- A. Contentamiento en cualquier situación (4:10–12)
 - 1. Cuando otros ministran nuestras necesidades (10)
 - 2. Cuando hay abundancia o escasez (11–12)
- B. Fortaleza en la adversidad (4:13)
 - 1. Victoria segura
 - 2. Cristo es la respuesta
- C. Gratitud que se expresa (4:14–16)
- D. Desinterés por lo material (4:17–18)
 - 1. **[p 170]** No buscando provecho personal (17)
 - 2. Buscando fruto espiritual (17)
 - 3. Una ofrenda de olor fragante (18)
- E. Seguridad de provisión (4:19)
 - 1. Para toda necesidad
 - 2. Conforme a sus riquezas en gloria
 - 3. Por medio de Cristo Jesús
- F. Conclusión (4:20–23)

SUGERENCIAS DE OTROS BOSQUEJOS

C. I. Scofield

I

- Cap. 1 Cristo la vida del creyente, (se regocija en medio del sufrimiento).
- Cap. 2 Cristo el modelo del creyente, (se regocija en el servicio humilde).
- Cap. 3 Cristo el supremo objeto del creyente, (se regocija a pesar de las imperfecciones).
- Cap. 4 Cristo la fortaleza del creyente, (se regocija por encima de la ansiedad).

[p 171] John F. Walvoord

II

- Cap. 1 Triunfo en el sufrimiento
- Cap. 2 Triunfo en el servicio
- Cap. 3 Triunfo en Cristo
- Cap. 4 Triunfo en la ansiedad

III

- Cap. 1 Cristo nuestra vida
- Cap. 2 Cristo nuestra mente
- Cap. 3 Cristo nuestra meta
- Cap. 4 Cristo nuestra fortaleza

Charles Ryrie

IV

- Cap. 1 La predicación de Cristo
- Cap. 2 La humildad de Cristo
- Cap. 3 El conocimiento de Cristo
- Cap. 4 La presencia de Cristo